

# *Horizonte*

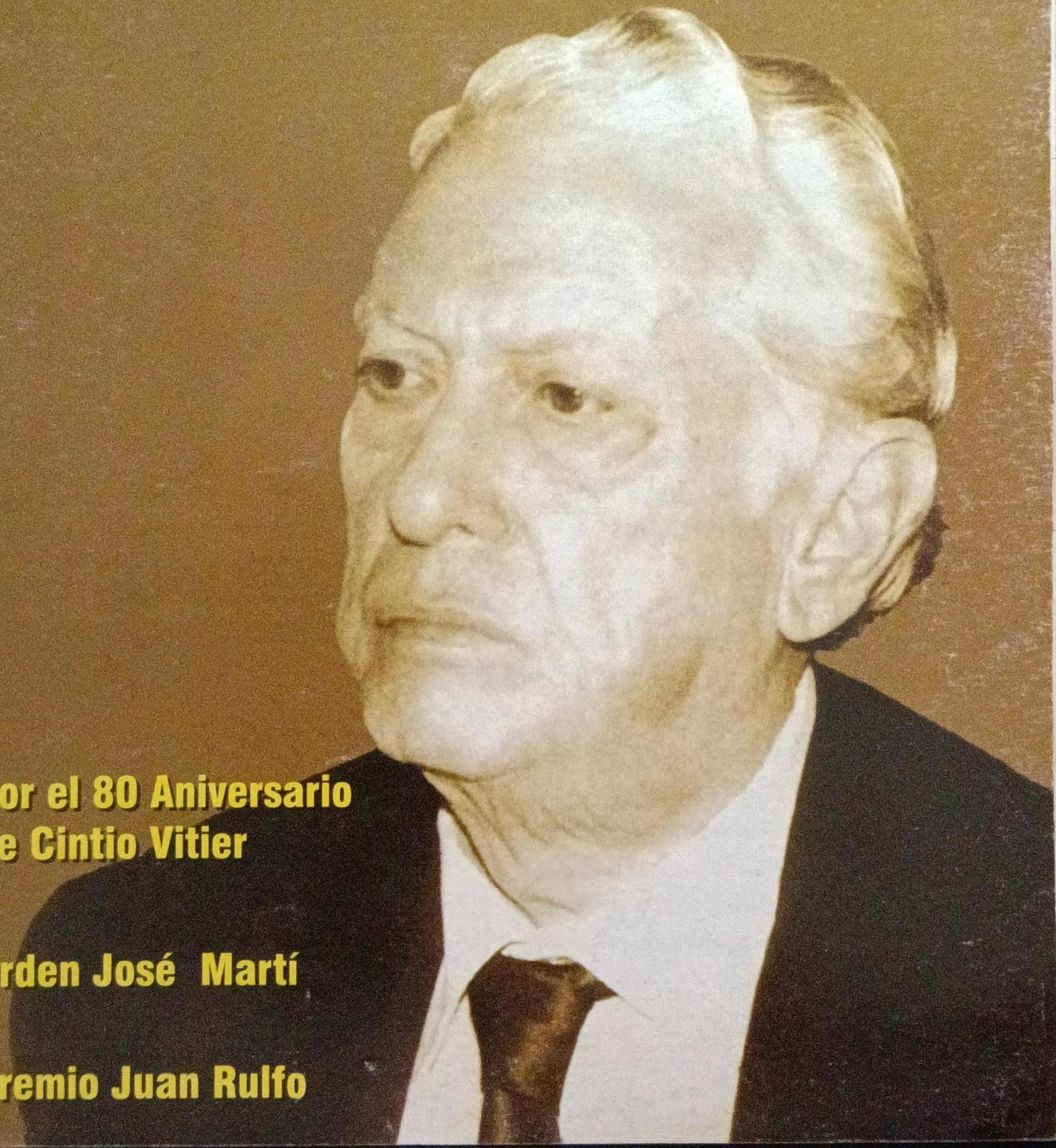
Revista de la Sociedad Cultural José Martí

No. 5 Año 3 2002 ISSN: 1605-7920

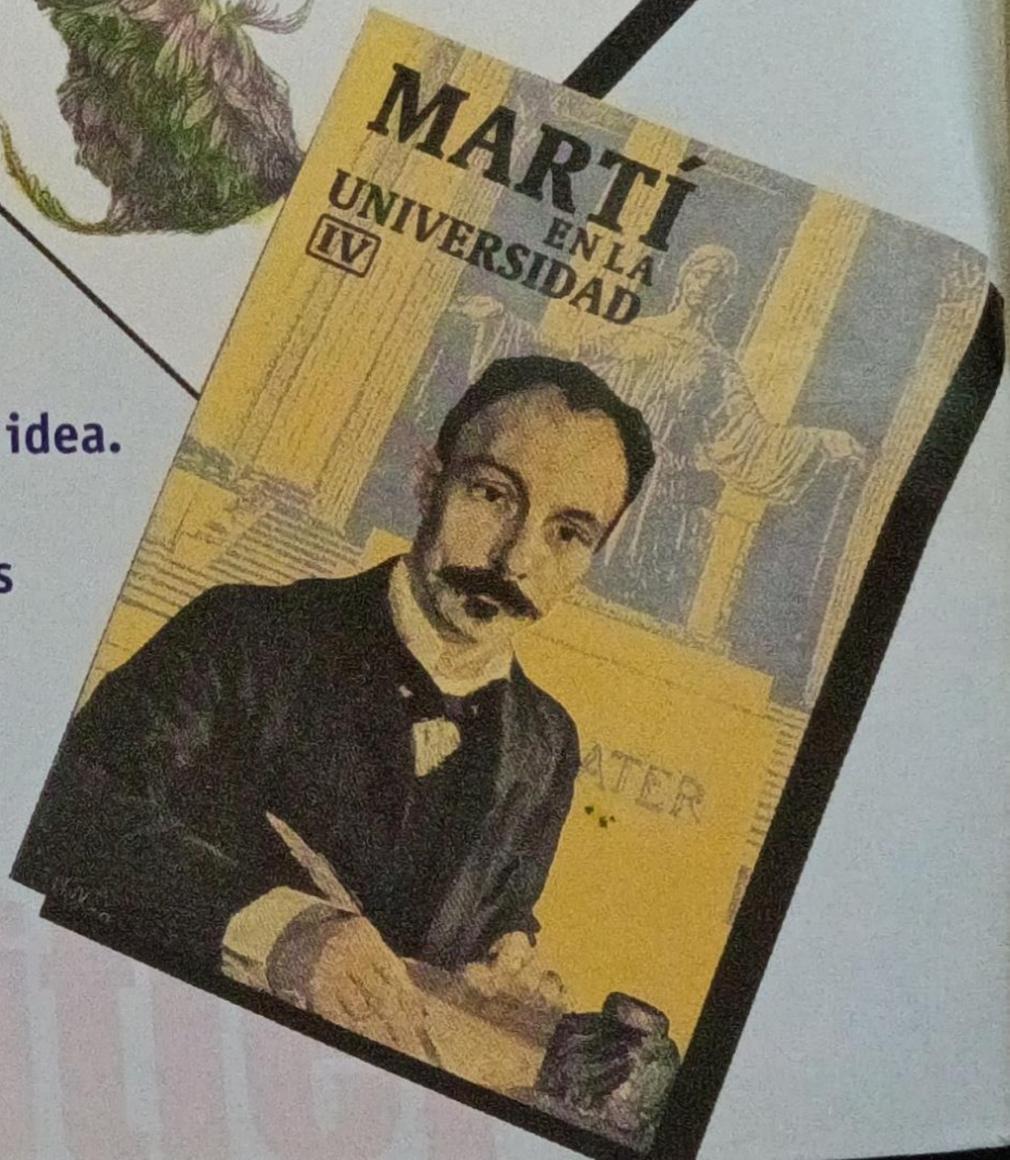
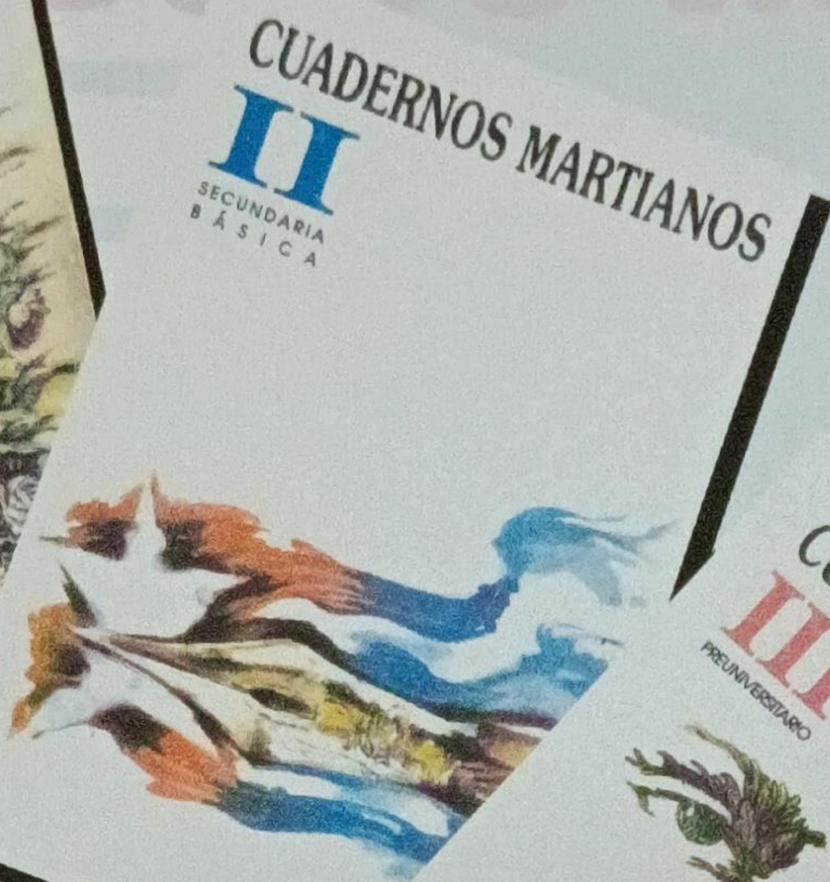
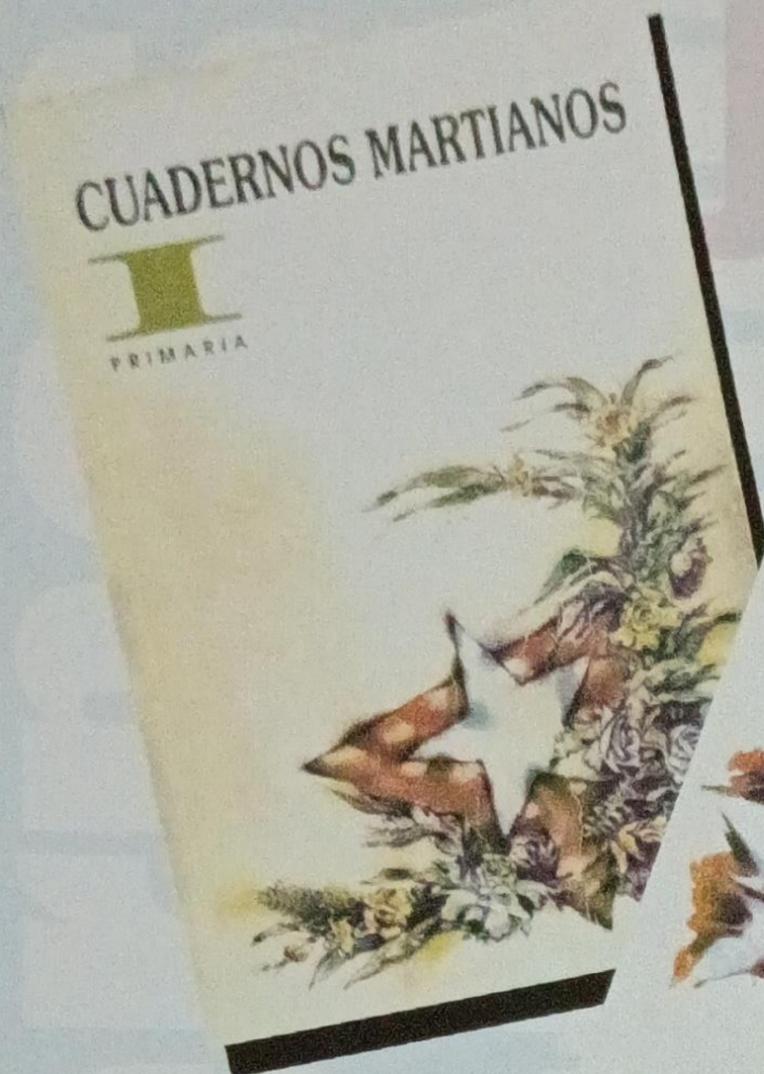
**Por el 80 Aniversario  
de Cintio Vitier**

**Orden José Martí**

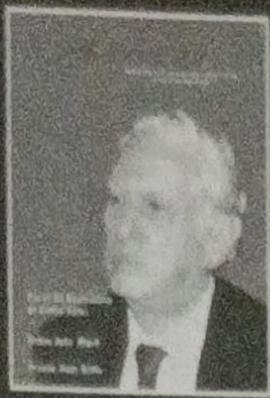
**Premio Juan Rulfo**



# Colección de Cuadernos Martianos



Esta serie fue publicada por el Ministerio de Educación para poner al alcance de los estudiantes cubanos de los distintos niveles de enseñanza, una colección de textos de José Martí. La edición estuvo a cargo de un equipo multidisciplinario dirigido por Cintio Vitier Bolaños, a quién se debe esta idea. Esta colección fue financiada mediante donaciones monetarias realizadas por instituciones, organizaciones políticas y de masas y la población en general.



Fundadores de la  
Sociedad Cultural José Martí:

Armando Hart Dávalos  
Roberto Fernández Retamar  
Eusebio Leal Spengler  
Carlos Martí Brenes  
Abel Prieto Jiménez  
Enrique Ubieta Gómez  
Cintio Vitier Bolaños

**Director**

Rafael Polanco Brabojos

**Editora**

María de los Angeles  
Lorigados Quintana

**Dirección Artística**

Liodibel Pablo Claro Drake

**Mecacopistas**

Mercedes Villada Villada  
Dolores García Fernández

**Consejo editorial**

Armando Hart Dávalos  
Eliades Acosta Matos  
Luis Álvarez Álvarez  
Marlen Domínguez Hernández  
Jorge Fernández Torres  
Omar González Jiménez  
Rolando González Patricio  
Ordenel Heredia Rojas  
Héctor Hernández Pardo  
Roberto Hernández Biosca  
Joel James Figarola  
Francisca López Civeira  
Mayra Beatriz Martínez Díaz  
Armando Méndez Vila  
Pedro Pablo Rodríguez López  
Adalberto Ronda Varona  
Ramón Sánchez Parodi  
Mercedes Santos Moray  
José Luis de la Tejera Galí

**Redacción**

Sociedad Cultural José Martí. Calzada 807  
esquina a 4, El Vedado, La Habana, Cuba  
Teléfonos 55 2298 y 830 4493 Fax: 833 4672  
e-mail: jmartí@cubarte.cult.cu

Esta edición ha sido financiada  
por el Fondo de Desarrollo de la  
Cultura y la Educación

La publicación de un escrito no  
significa la adhesión de la Sociedad  
Cultural José Martí a su contenido.

Armando Hart Dávalos	2	Editorial. Mensaje de Armando Hart.
Rolando González		
Patricio	4	Palabras de Apertura del evento-homenaje a Cintio Vitier en sus 80 años.

Enrique Sainz	5	La palabra de Cintio Vitier.
Jorge Luis Arcos	8	...La desconocida sobreabundancia que nos sustenta.
Omar Pérez	11	Cintio en la poética.
Carmen Suárez León	14	Comunicación sobre Cintio el traductor o la necesidad de fundamentar.
Francisco López Sacha	17	Sobre la novela de Cintio Vitier.
Ana Cairo Ballester	21	Salvador de la mejor tradición del pensamiento cubano.
Pedro Pablo Rodríguez	25	Martí en Cintio Vitier.
Enrique Ubieta Gómez	30	El liderazgo ético de Cintio.
Aurelio Alonso	32	En el aniversario 80 de Cintio Vitier.
Cintio Vitier Bolaños	36	Comentarios de Cintio.

**VALORES  
EN OJOS**

Mauricio Núñez		
Rodríguez	37	Historias paralelas que marchan simultáneas...
Roberto Fernández		
Retamar	38	Con Cintio.
Sidro Ramos	40	En los 80 de Cintio Vitier.
Araceli García-Carranza	42	¿Que puedo decir de Cintio Vitier?
Verónica Spáskaya	44	Cintio: Rusia, sus novelas y sus traducciones al ruso.
Rosa Miriam Elizalde	46	Una conciencia en vilo.
Adolfo Suárez	48	Un rayo de luz de 80 años.
Cintio Vitier Bolaños	49	Comentarios de Cintio.
Caridad Atencio Mendoza	50	Permanencia de un descubrimiento.
Osvaldo Cleger	51	Cintio Vitier.
Imeldo Álvarez García	54	En el 80 cumpleaños de Cintio Vitier.
Doris Oropesa	55	Para darle mi música, maestro.
Félix Guerra	57	Golondrinerero estanciado.

**Testimonios**

María Marlene		
Vázquez Pérez	59	Una vida consagrada al acto de la investigación y de la escritura.
Araceli García-Carranza	60	La obra extraordinaria de un hombre extraordinario...
Rolando González		
Patricio	63	Palabras para un festejo.
Armando Hart Dávalos	64	...útil para los que quieran el bien de la humanidad.
Imeldo Alvarez García	66	Libro maravilloso y entusiasmador...
Cintio Vitier Bolaños	67	Palabras de Cintio Vitier en la presentación del libro Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba.
María de los Angeles		
Lorigados Quintana	71	Regalos de una tarde...

**Presentaciones**

Ricardo Alarcón		
de Quesada	73	Un Apóstol del Maestro.
Cintio Vitier Bolaños	76	La revolución ha sido y es el horizonte de todos nuestros caminos.
Rayma Franchi Palau	78	Por Cuba, este premio no es mio, es de Cuba.

## Mensaje de Armando Hart

La imposición de la Orden José Martí a Cintio Vitier, a quien todos admiramos y queremos, me permite compartir con ustedes desde este espacio editorial algunas reflexiones sobre su personalidad y la trascendencia de su obra que me parece pueden ser útiles para entender los desafíos que en el terreno de la cultura tenemos por delante.

Cuando he hablado de la identidad entre ética, cultura y política en el país he pensado en los forjadores de la educación cubana: Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí y Enrique José Varona; y he pensado en la pléyade de universitarios que crearon y lucharon en la centuria recién concluida, tales como Juan Gualberto Gómez, Manuel Sanguily, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Medardo Vitier, Antonio Guiteras, Pablo de la Torriente Brau, Eduardo Chibás, Rafael García Bárcena, Raúl Roa, Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Fernando Ortiz, Emilio Roig, José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén y tantos otros más.

Se trata, sin duda, de ejemplos representativos de intelectuales comprometidos con su pueblo y con su patria en el campo de la política y las ideas durante el siglo XX. En la década del 50 también lo fueron Raúl Gómez García, el poeta del centenario, los hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca, quienes dejaron escrita con sangre su más extraordinaria creación el 13 de agosto de 1958; Frank País, quien sentía felicidad al enseñar historia de Cuba a los niños y un día dejó las aulas para hacer historia; lo eran también en aquella década los del Grupo Orígenes y la Sociedad Nuestro Tiempo, núcleos fundamentales de la intelectualidad cubana de mediados del siglo.

En el prólogo a la primera edición de la geografía de Antonio Núñez Jiménez —otro representante de

*Dr. Armando Hart Dávalos:  
Miembro del Consejo de Estado  
y del Comité Central del Partido Comunista de Cuba;  
Director de la Oficina del Programa Martiano y  
Presidente de la Sociedad Cultural José Martí.*

esta hermosa tradición—publicada después del triunfo de la Revolución en 1959, señalé que la genuina pasión por el conocimiento no es patrimonio de los frívolos que no sienten el drama de la vida, sino que sólo alienta a los que se deciden por el esfuerzo y el sacrificio que lleva en sí toda gran empresa humana. Cintio Vitier se halla, con personalidad propia, entre estos últimos.

Desde luego, hay otra relación de personajes que representaron lo peor de la subconciencia histórica cubana, algunos que encarnaron la traición, la división y el crimen, pero ellos no representan, en modo alguno, la tradición intelectual de la nación.

Ese vínculo indisoluble entre ética, cultura y política que Cintio representa constituye el corazón mismo de la mejor historia espiritual cubana y la que nos conduce a la cultura general integral que nos ha planteado Fidel. Ella tiene como elemento esencial la coherencia entre el pensar y el actuar. Esta identidad es posible cuando se tiene como vocación fundamental la justicia y cuando se la sitúa como categoría principal de la cultura. Una tergiversación de la cultura ha venido alejándola de la idea de la justicia por medio de la confusión y el engaño, la violencia y otras formas de actuar.

En nuestros días, el debate sobre el tema de la ética sigue siendo, al igual que en los tiempos fundadores de Varela, Luz y Martí el gran tema de la política cubana. Lo fue cuando el pueblo derribó la tiranía machadista y eliminó la Enmienda Platt de la Constitución. Lo fue, cuando frente a la corrupción y el latrocinio imperantes se levantó la consigna de *Vergüenza contra dinero*. Lo fue a partir del criminal golpe de estado del 10 de marzo de 1952, cuya respuesta ética fue el Moncada. Es el gran tema de la generación del centenario. Nada es hoy más urgente e importante para el debate intelectual que tratar sobre la ética y sus relaciones con la política práctica.

Esto tiene enorme significado para el momento que vivimos, y para hacer triunfar las ideas de la integralidad del pensamiento nacional que es el camino genuino del socialismo. La honestidad de conducta y de creación de Cintio Vitier y de su inseparable y querida Fina constituye un ejemplo que debemos exaltar.

Es la herencia martiana que él representa entre nosotros en grado superior. Por eso me alegra y me enorgullece la decisión de otorgarle el mayor honor que se le puede hacer a un cubano de los que aman y fundan: la Orden José Martí.

# EL D I T O R I A L

Calzada N° 807 esquina a 4, El Vedado  
La Habana, Cuba  
Telfs. 830-4493, 55-2297, 55-2298,  
Telefax: 33-4672  
Email: [jmarti@cubarte.cult.cu](mailto:jmarti@cubarte.cult.cu)  
[ahart@ip.etecsa.cu](mailto:ahart@ip.etecsa.cu)

# Palabras de apertura del evento-homenaje a Cintio Vitier en sus 80 años.

**Rolando González Patricio**

Los días felices suelen esconderse bajo la memoria de cada familia, para ayudar con sus espaldas a llevar la carga de los momentos tristes y de los tiempos difíciles. Hoy y mañana serán para el Centro de Estudios Martianos días memorables dedicados a festejar junto a Cintio Vitier, y a nuestra Fina, sus primeros ochenta años.

Afortunadamente, estos, y otros, serán días felices no solo para este Centro, sino para toda la familia de martianos, poetas, críticos, pensadores, personas humildes de carácter y patriotas de esta tierra, aunque no sea posible ahora la compañía de todos.

Dentro de unos minutos, comenzaremos dos jornadas de reflexión y memoria en torno a la obra y vida de Cintio. Queremos que sea un encuentro muy libre, donde la única dictadura inevitable será la del tiempo.

No voy a inventar adelantarme a los panelistas, pero quisiera decir que hace unos veinte años un estudiante preuniversitario descubrió a Cintio Vitier cuando leyó su traducción de las *Iluminaciones* de Rimbaud. Fue algún tiempo después que abrió las páginas de los Temas Martianos, atrapados ya definitivamente por la imantación del Maestro. Aquel mismo joven, en África, en la quietud volátil de las trincheras, leyó *Lo cubano en la poesía*, y sólo lamentó no haberlo leído antes. Luego fueron *Ese sol del mundo moral*, casi toda la poesía, las novelas, los ensayos....

Reconocer ahora la deuda intelectual de Cintio es muy fácil. Sin embargo, siento que han sido los últimos años, los de contactos directo, los que por más razón harían al estudiante de preuniversitario devenido investigador, repetir a Rimbaud:

¡Ya es otro!

Muy personalmente puedo afirmar que si imprescindible es la obra escrita de Cintio Vitier. Igualmente grande es la estatura de su ejemplo, que también viene

a enriquecer el espíritu de la nación, con una eticidad a toda prueba. Nuestro Martí, al tratar sobre "los oficios de la alabanza", afirmaba que "la falta de aprobación mina el mismo corazón heroico". Hoy sabemos que el corazón heroico de Cintio, no sólo resistió mas de una vez la falta de aprobación, sino también la alabanza desmedida.

En 1996 tuve el privilegio de ofrecer a Cintio un testimonio de gratitud de la juventud cubana. No voy a repetir ahora aquellas palabras publicadas en el Anuario del Centro de Estudios Martianos, pero debo agregar que la reconocida huella de Cintio en la cultura cubana, incluye el modo en que ha marcado la vida y la obra del Centro de Estudios Martianos; un hijo de madurez que pronto cumplirá 25 años.

Este coloquio da inicio al programa de actividades de nuestra institución, en vísperas de este aniversario. Si este encuentro fuera el primer regalo que nos hacemos, el segundo es esa obra a mi izquierda, fruto del talento del escultor Gilberto Pérez Valdés, quien la concibió para colocar en ella las Obras Completas de José Martí.

Iniciemos pues esta fiesta reflexiva en compañía de ese Quijote y este Cintio que nos acompaña, y hasta se confunden. Ese espíritu incansable del ya octogenario Cintio es el que impide ver en él a un anciano. Intentemos, pues, acompañar a Cintio en el camino de la virtud.

**Rolando González Patricio:**

*Licenciado en Relaciones Políticas Internacionales y Doctor en Ciencias Históricas. Investigador y Director del Centro de Estudios Martianos.*

# La palabra de Cintio Vitier

**Enrique Saíenz**

Muy joven comenzó este poeta a escribir. A los diecisiete años —en los alrededores del día que los cumplió— salió de la imprenta su primer poemario, *Luz ya sueño*, páginas precedidas por unas cálidas apreciaciones de Juan Ramón Jiménez, el gran maestro en quien este principiante había realizado sus lecturas formadoras, decisivas en el proceso integrador de su cosmovisión, como se puede ver no sólo en los ensayos *Experiencia de la poesía* y *La luz del imposible*, sino además en muchas de las reflexiones de sus más recientes textos y conversaciones. A partir de entonces despliega Vitier una extraordinaria obra poética, testimonio de experiencias radicales en las búsquedas e inquietudes de las que se nutre. En las páginas de sus libros está toda la vida del poeta, confundándose la realidad inmediata y el símbolo de la sobrevida. Ciertamente, cuando leemos los sucesivos poemarios que ha publicado Vitier desde aquella lejana fecha, vemos una conmovedora tensión que no cesa y nos asedia en cada lectura, tensión sustentada por la autenticidad de las problemáticas que están en el centro de su escritura. En los múltiples cuadernos reunidos en *Visperas. 1938—1953*, aparecido ese último año, nos encontramos con un hombre angustiado, en busca de respuestas a preguntas que se venía formulando desde siempre en su diálogo con la realidad. El rasgo más visible de esa compilación está, creo, en su singular densidad conceptual, riquísimo entrecruzamiento de percepciones y preguntas incesantes, inmerso como está el poeta en una realidad desconocida y cuyos signos esenciales quiere conocer. Ese es el otro rasgo de sí mismo y de la indescifrable diversidad. Acaso el mayor ejemplo de esa preocupación por el develamiento ontológico lo encontramos en el primer verso de “Como el fuego”, poema con el que se abre *Extrañeza de estar* (1945), donde nos dice: *Quién soy hacia lo eterno de estos búhos*. Un año antes, en una conferencia que no cesa de asombrarme, *Experiencia de la poesía*, hace su autor estas observaciones: “Es ésta cabalmente la primera y fundamental experiencia de que puedo dar fe: la del profundo, entrañable destierro de sí mismo, el sentirse y vivirse desdoblado, escindido”. Mucho después en ese mismo texto se refiere a la poesía en estos términos: “Porque en definitiva la experiencia cabal de la poesía es la experiencia del destierro, de la pérdida y del pecado, raíces verdaderas de toda esa nostalgia

y locura incurables que hacen del poeta el hombre más oscuro /.../; el hombre irremediabilmente vocativo de lo más sombrío; la nostalgia del tiempo, la belleza del dolor, el misterio sexual". La poesía es, pues, a la luz de esa visión del mundo, asumida desde dentro como un genuino drama, un agónico diálogo, de sabor trágico, con los cuerpos indefinibles y huidizos de la realidad, vivencia de la que el poeta Vitier no puede desentenderse a lo largo del sombrío decenio y medio que va desde la aparición del poemario de 1938 hasta la publicación de *Visperas*, lapso sombrío por esas oscuras ráfagas que las cosas y los hechos, los paisajes y las preguntas imponen a los poetas, y sombrío asimismo por el acontecer de la historia nacional, un período de esencial frustración en el que no resultaba sencillo vislumbrar soluciones. No se puede separar, dentro de esa atmósfera política, el conflicto de raíz metafísica del desasosiego de raíz historicista. Recordemos aquel verso del poema "De mi provincia", perteneciente al libro de igual título, de 1945: *en aciagos danzones de angustiosa patria*, y aquel otro: *una angustia de historicidad se apoderaba de nosotros*, perteneciente a "Noche intacta. Hojas" de *Capricho y homenaje* (1947). La poesía quiere adentrarse en el suceder, quiere apoderarse de lo real para llegar a su conocimiento y a la percepción de una armonía presentida o vislumbrada, de la que tiene que participar el propio poeta, esa coincidencia consigo mismo a la que se ha referido en sus ensayos de ese período. Todo ello converge, en la poética de Vitier, en una irreductible vocación de la poesía hacia la realidad en su doble sentido inmediato y simbólico. En el ensayo "La palabra poética", de 1953, insiste en esa inextricable relación fecundante, en estos términos: "Ese irresistible impulso de la realidad hacia la palabra es lo que llamamos poesía." En esa dualidad apuntada está una de las problemáticas fundamentales de la escritura: la extrañeza, esa experiencia reveladora de *lo otro*, en la que el poeta percibe una distancia insalvable entre él y el objeto, como vemos con frecuencia en la construcción misma de los poemas de *Visperas*. El hermetismo de esas páginas es consustancial, no es un estilo adquirido, aprendido; no se trata de una elaboración formal —y ello sin negar el trabajo artístico que todo poeta realiza con sus textos—, sino de una irrupción naturalísima de la palabra y de la sintaxis porque el creador intenta adentrarse en el universo circundante desde ese propio universo, visto por él sin los atributos o rasgos de los que podría

investirle la imaginación, desprovistos de cualquier ornamento ficticio.

Esa manera de mirar lo real permitirá al poeta escribir los poemas de su etapa siguiente, recogida en *Testimonios*, —compilación que reúne los cuadernos que se fueron integrando entre 1953 y 1968— y en *La fecha al pie* (1981). En esos libros se hace evidente una importante transformación que comienza cuando "la palabra quiere ser ya, no tanto ávido asalto como, simplemente, ver", en definición del propio autor. Ahora entramos en un diálogo más cercano con la historia; el paisaje y los hechos adquieren una inmediatez mayor.

Antes vino la conversión a la fe, más tarde, en enero de 1959, el triunfo de la Revolución, acontecimientos capitales en la vida del poeta, determinantes en su cosmovisión. Pero las diferencias con respecto a *Visperas* no significan otra cosa que un ahondamiento en su poética, en aquel diálogo realista que tanto y tan sostenidamente preocupó a Vitier. Esta poesía se lee de otra manera, el discurso fluye de otro modo, aparecen los nombres de los héroes; los paisajes y los acontecimientos, personales o históricos, poseen una plenitud diferente de la que nos entregaban los poemas de la compilación anterior. Hay ahora como un despertar a visiones de otro signo, una como revelación que el renacimiento a la justicia de la praxis social le permitió mirar más adentro en el acontecer. El conocimiento de la realidad —centro vital de *Visperas*— se ha hecho más profundo después de haber pasado por los infiernos de la angustia, el desasosiego y el desamparo ontológico en el que el autor se vio inmerso antes. La historia ha alcanzado un esclarecimiento de orden ético que es inseparable del quehacer poético de Vitier, en la que ciertamente es posible hablar de un deslumbramiento ante lo que podríamos llamar la épica cotidiana, la existencia como hazaña del diario vivir. En el nuevo acontecer no se desentiende el poeta de esa metafísica de lo inmanente que vemos en los postulados de sus textos precedentes. Siempre en busca de un *más* —así titula uno de sus cuadernos, de 1967, sobre el que Octavio Paz dijo lo siguiente: "ese título, ontológico, define su poesía actual. /.../ Más no como extensión hacia afuera, sino hacia adentro /.../ No ser más: más ser — más hacia el ser", en busca de una sobreabundancia que las cosas poseen y que el acto cognoscitivo de la poesía puede revelarnos. Sin embargo, en esa búsqueda hay una complacencia deleitable, un regodeo entre sereno y exultante que comunica a sus palabras una alegría menos

visible antes, limitada entonces al acto mismo de crear. Poemas como "Valle de Viñales" y "El aguacero" son ejemplos de ese regocijo de esos años, durante los cuales también experimentó el poeta dudas e inquietudes frente a sus circunstancias, conflictos visibles en una página tan significativa como "La balanza y la cruz". Dice Vitier en su conferencia "El violín", recuento imprescindible de su vida espiritual y de toda su obra, refiriéndose a lo que significaron los nuevos tiempos tras la revolución de 1959: "Un nuevo fuego se había despertado para la poesía: el implacable fuego de la conciencia. Si antes pedíamos llevar, de una parte, clavada mudamente en el alma la angustia mortal del país, y de la otra buscar en la poesía y la fe las guerras del espíritu, ahora esto era imposible: había una sola guerra, una sola angustia, una sola realidad indivisible. La Revolución nos abrió los ojos para esa realidad". Los hechos históricos vinieron a traerle, en un sentido entrañable, el conocimiento tanto tiempo buscado de la identidad última entre Historia y Poesía, una inquietud que observamos en esa voluntad de realismo que caracterizó sus entregas hasta mediados de la década de 1950. En aquella compilación, *Visperas*, hemos quedado con el poeta, en la de un advenimiento en el antes de la realidad como acontecer, experiencia evidenciada en el título. En *Testimonios* la vivencia es otra: adentramiento en un espacio en que los hechos y las cosas tienen otra claridad, los sentimientos más nuestros, los vemos más íntimamente. En la tercera compilación de su poesía, *Nupcias*, la intimidad se hace mayor, hemos podido penetrar aún más en los signos elementales de la realidad, anhelo en el que se sustentaba aquella avidez de los poemas de la angustia. Al final de la segunda parte del ensayo "La zarza ardiendo", titulada "Símbolo y realidad", nos habla de lo que llama la imagen simbólica no verificable, y afirma: "De pronto un fragmento de la realidad se ilumina, cobra un fulgor dichoso o huraño, se hincha de una savia distinta que despierta en nosotros una extraña nostalgia sin motivo, un deseo no sabemos de qué, un exceso que no llega a ser sobreabundancia, pero que nos mantiene como en un alba difusa del ser. Entonces ese fragmento de realidad visible o recordada, pero siempre carnal, viviente, nunca imaginaria, se torna infinitamente alusivo /.../ es en esos momentos cuando la vida adquiere para nosotros un sentido avasallador no abstracto, no ideal, es en esos momentos cuando creemos de veras, cuando sentimos como la nupcialidad del ser".

El ser es entrevistado en su otredad, en su trascendencia carnal, no idealizada, como si viésemos su verdadera plenitud. Esa nupcialidad no es otra que la revelación de lo real en su doble significado. En *Nupcias* hallamos una poesía que reescribe la historia del poeta, pero en otra dimensión, después de arduos y agónicos textos herméticos y de haber vivido la comunicación con el prójimo, esa especie de teología inmanente que apreciamos tanto en la poesía de Vitier. Esta compilación, con páginas escritas entre 1979 y 1992, nos comunica un sosiego extraordinario, una armonía que sólo los años traen a quien la ha presentado y la ha querido ver en lo distante y lo cercano, en el paisaje y en las personas, en la Historia y en sí mismo, en la memoria y en lo que olvidamos. Muchos de los textos reunidos en esta compilación son realmente espléndidos, como "Última sábana" o "El libro alto", pertenecientes al cuaderno *Poemas de mayo y junio*, de 1988. La diversidad de estas páginas nos habla de un poeta que se renueva continuamente con inaudito vigor y con una creatividad que no puede venir más que de una secreta alegría y de una indeclinable pasión siempre renaciendo en su idioma, ahora de una sabiduría ejemplar. En sus más recientes poemas, aún no publicados en libro, el poeta se renueva desde su propio devenir, su historia íntima, su patria, su futuro. Cintio Vitier nos entrega, en toda su obra, una poesía del más alto linaje, un estilo, una manera de vivir, herencia viva a la que siempre volveremos.

*Enrique Saíenz:*  
Poeta, ensayista, crítico literario e investigador.  
Estudioso de la obra literaria de Cintio Vitier.  
Labora en el Instituto de Literatura y Lingüística y la  
Revista UNIÓN, de la Unión de Escritores y Artistas de  
Cuba (UNEAC).

## ...La desconocida sobreabundancia que nos sustenta.

**Jorge Luis Arcos**

Quisiera transmitirles hoy mi experiencia personal de la lectura de *Poética*, de Cintio Vitier, pero quiero decirles antes algunos antecedentes. Mi formación, al menos hasta el año 1981, ya graduado de la Escuela de Letras, con respecto al hecho poético, fue lo que yo llamaba entonces una concepción materialista de la poesía, materialista le agrego yo ahora, entre comillas. Recuerdo que hubo textos fundamentales en esa formación como *En torno a la expresión poética*, de Mirta Aguirre, o el futuro libro *Historia del tropo poético*, de Guillermo Rodríguez Rivera. Lejos de lo que pudiera alguien quizás pensar, yo no había leído, en mis años de estudiante universitario, a los poetas de *Orígenes*, es decir, los comencé a leer luego de graduarme de la Escuela de Letras, y uno de los libros fundamentales que leí entonces fue, precisamente, *Poética*, de Cintio Vitier. Este pequeño librito, este mismo, en su primera edición del año 61, que extrañamente nunca me fue sugerida su lectura en mis años de estudiante.

Yo no podría transmitirles hoy lo que significó para mí esta lectura. Era como si se me abriera un mundo totalmente desconocido, y, a la misma vez, íntimo, personal, como si esos poetas y sus contenidos, y las preguntas que me asediaban desde este libro me colmaran mis hambres más personales, íntimas, para de nuevo abrirse hacia hambres más amplias que me acompañan hasta el día de hoy.

Esta misma noción que yo les decía de una concepción materialista del hecho poético, que a mí, desde cierto punto, me resultaba insuficiente para mi experiencia personal con la poesía o con mi propia vida, no es porque yo desdeñara la objetividad, la claridad y la lucidez de esos contenidos que

explicaban el hecho poético, fundamentalmente desde la poética de Aristóteles, desde la historia de los tropos poéticos, desde la descripción de las figuras, pero algo no me satisfacía y, precisamente, el complemento avasallador, infinito, insondable, fue el que me ofreció entonces, o el que me abrió la lectura de la *Poética* de Cintio Vitier.

Yo voy, ahora sencillamente, a citar y a comentarles, a veces ateniéndome a las frases marcadas de esta primera lectura mía, las frases que yo marqué entonces de los cuatro ensayos que conforman este libro. De "Nemósine", por ejemplo, el primero, una de las frases que me marcó para siempre quizás, fue la siguiente. Dice Cintio: *La poesía quiere extática penetrar, es decir, éxtasis y conocimiento, pero no conocimiento, por supuesto discursivo, sino otro, un conocimiento entonces unitivo. Para un poeta, leer este libro es casi más, o al menos algo equivalente en otro plano, que leer un poema. Muchas de sus iluminaciones me recorrían literalmente todo el ser pero eran, a su vez, el fruto de una mente, de una lucidez poética. Aclaro, no eran simplemente el fruto de una racionalización del hecho poético, como decía, en la larga descendencia de la poética de Aristóteles, sino, sin desdeñar ese conocimiento, una experiencia de la poesía, un contacto carnal con ella.*

Otro aspecto: la existencia de un irreductible pensamiento poético, de una mirada única, salvaje, cósmica, natural, o tal vez mejor, su reminiscencia. Tres: Se destacaba entonces para mí, por primera vez, de una manera clara, la actividad del conocimiento poético, su poder genésico, creador, no como un resultado con expresión en una forma dada, sino un poder que engendra toda forma, que necesita, en todo caso, ser expresado. Todo poema recorrido por ese pensamiento es el testimonio melancólico de una pérdida de unidad aunque se exprese con la alegría de un momentáneo hallazgo, esto es, un vislumbre de la realidad que a la vez que nos contiene, nos rebasa. Esto es, entonces, la noción de la trascendencia, claro, junto a la melancolía, la esperanza.

La lectura de *Poética* solo ha tenido equivalente con mi lectura de un ensayo de Fina, *Hablar de la poesía*, o de al menos dos libros de María Zambrano, *Filosofía y poesía* y *Pensamiento y poesía en la vida española*. Este libro es, en cierto sentido, más que la entrega de un saber sobre la poesía, o incluso, de un saber poético, una confesión, la transmisión de una experiencia, a la vez única y universal. Eso le confiere al libro un tem-

blor, una menesterosidad que a la vez que lo hace inolvidable, nos conmueve, o acaso al revés, es inolvidable porque nos conmueve, porque nos obliga o invita a participar y ese es, en realidad, su precioso testimonio de un misterio, o sea, la participación en un misterio. Ese misterio carnal, objetivo que no secreto a descifrar, de donde se deriva la sustantividad del misterio como la propia esencia de la vida.

Del siguiente ensayo, "La palabra poética" —ya Enrique ha citado un fragmento que me impresionó mucho cuando él hablaba, citando a Cintio— de ese irresistible impulso de la realidad hacia la palabra que es lo que llamamos poesía. Entonces me preguntaba, en los márgenes del libro, "¿entonces la poesía es la conciencia de la realidad?", vale preguntarse, no la conciencia escindida de la naturaleza, sino ambas, una misma cosa. Pero esa es exactamente, al decir de Vitier, ese latir de la palabra interrogante, esa extrañeza que nos devuelve siempre a un silencio esencial. Ese silencio esencial es el ejemplo de la conmovedora participación.

Por ejemplo, otra frase de Cintio que me conmovía. Dice, a propósito, precisamente, de lo incomunicable: *la paradójica angustia expresiva del amor en tanto es esencialmente incomunicable. Intención o certidumbre que ilumina la noción o misterio de la participación que se verifica por la poesía.* Por ejemplo, al margen de esta cita de Cintio, dice Hoffmantal: *quiero decir que la lengua en que me sería quizás dado no solamente escribir, sino pensar, no es el latín ni el inglés, ni el italiano, ni el español, sino una lengua de la que ni una palabra me es conocida, una lengua que me hablan las cosas mudas y la que deberá, quizás un día desde el fondo de la tumba, justificarme ante un juez desconocido.* El muchacho que leía este texto escribió al margen entonces, que partía fanáticamente, como uno es en esa edad, de una concepción que yo pretendía que fuera, por no decir científica, materialista de la poesía: "¡Ah, que revelación, qué erizamiento dichoso, qué espacio de eternidad!"

Yo quiero detenerme aquí. Lo más interesante, lo más conmovedor, y para mí incluso misterioso de esa primera lectura de este libro, y que todavía continúa hoy, aunque desgraciadamente con más claridades, es que ese aspirante a poeta o estudiante de letras, etc., que tenía una formación marxista-leninista y una formación materialista de la poesía, y creía tener con eso un instrumento absoluto de conocimiento de la realidad, cuando leía muchas de las frases de Cintio en este libro, algunas, por supuesto, desde una fe religiosa evidente, no sentía, sin embargo, ninguna contradicción, no había ninguna contradicción, aunque yo no pudiera

explicarme a mí mismo ese fenómeno. Esa no contradicción o esa unidad por supuesto que yo la sentía en mi vida íntima o cuando escribía un poema, pero no le era dada a mi razón explicarme porqué. Sin embargo, creo que esa es una de las lecciones más grandes que ha dado Cintio Vitier a la cultura cubana, por eso, la lectura de este libro es esencial, y sería esencial que se estudiara en la Escuela de Letras. Es un reclamo que también hago aquí.

Bueno en esta misma dirección, otra de las cosas que me llamó mucho la atención fue la noción de la catacrexis esencial, el procedimiento esencial de la poesía, es decir, lo que expresa lo inexpresable, de donde se deriva otro de los hallazgos para mí tremendos del libro de Cintio, lo que él llama el tiempo reminiscente, que es el tiempo poético, donde se funden el pasado, el presente y el futuro. Esto que parece muy complicado es una intuición, me parece, de cualquier persona, sea poeta o no. Y yo añadí al margen: "esa temblorosa eternidad", acaso porque leería después que dice Cintio: *la poesía es el reino de las cosas fugaces salvadas de su caducidad.*

En el próximo ensayo sobre el lenguaje figurado, lo dice claramente Cintio; por eso yo hago este reclamo, porque Cintio, en el año 61, cuando se publicó este libro con textos que él escribió en la década del 50, se planteaba con este ensayo, un intento de renovar el estudio de la forma poética fundándolo en principios distintos de los que han caracterizado lo que pudiera llamarse el pensamiento oficial sobre este tema desde Aristóteles hasta nuestros días, es decir, es el intento de proponer una teoría literaria, o ese intento se hace más explícito cuando dice que *tales ideas aspiran a tener validez para toda especificación estilística del menester poético.* O en otro momento dice: *pensar la poesía desde la poesía y no desde fuera.* Fijense que ya esta última frase, aparte de los deseos digamos discursivos de una teoría literaria, se cierra con esta otra frase: *pensar la poesía desde la poesía y no desde fuera,* que no es otro que el mismo impulso que lo llevó a escribir libros, o sea, desde esta misma perspectiva fue que él escribió libros como *Lo cubano en la poesía* o *Ese sol del mundo moral.*

Su tesis central es, rápidamente, oponer al lenguaje figurado, indirecto, traslaticio, tropológico, el lenguaje directo, inmediato de la poesía. Él dice: *la captación recreadora del mundo,* es decir, la catacrexis, nombrar lo que no tiene nombre, y sobreviene entonces la pregunta esencial, dice Cintio: *Pero, ¿qué sentido tendría vol-*

*ver a nombrar lo que ya está nombrado? Para las realidades que persigue la poesía no hay otro nombre que el que ella les da.* Dice en otro momento —son las frases que yo marcaba— *la metáfora descubre al mundo en estado naciente, nunca acabado de nombrar,* de donde pasa a la idea de la transfiguración en contraposición a la metamorfosis de origen aristotélico.

Dice en la página 70-71 este párrafo para mí, creo, el esencial del libro: *Comprender, en suma, que la poesía no es figura, sino sustancia; no es ilusión, sino realidad; no es lenguaje indirecto, sino directo; no es eludir, sino afirmar; no es amañamiento, sino conocimiento; y que, en fin, no consiste en utilizar o sustituir la realidad mediante operaciones tales como desplazar los atributos de una a otras apariencias, atribuir a las cosas cualidades irreales, superponer los tiempos y los espacios, sino en penetrar esa realidad única, sin dualismo posible, mediante un acto creador y revelador también único. Acto por el cual siempre vislumbramos el más que hay en las cosas y en nosotros, el exceso gracioso y tremendo, la desconocida sobreabundancia que nos sustenta.*

Bueno, hasta aquí mi testimonio.

*Jorge Luis Arcos:*

*Poeta, ensayista, crítico literario e investigador.  
Estudioso de la obra literaria de Cintio Vitier. Labora  
en el Instituto de Literatura y Lingüística.*

## Cintio en la poética

**Omar Pérez**

“Es posible por la poesía constituir la tribu dentro de la ciudad”. Carta del Maestro a Kuntius. *De Peña Pobre*. Luego es también posible por la tribu constituir la poesía dentro de la ciudad y constituir la ciudad misma. Pero ¿dónde está la tribu de los poetas? Se sabe que esa tribu existió y no hay que remontarse hasta los griegos. Dos ejemplos nos son más cercanos: la familia poética de los nahuas y la familia de *Orígenes*. “Es decir –continúa el Maestro en su carta, el maestro Lezama de la tribu cubana de los José que se extiende desde el Siglo XVIII con el Padre Caballero hasta nuestros días– una familia que se mueve con más facilidad, que se contrae, que hierve” Y dice Kuntius más adelante en la certeza: “Parecía que la tribu de amigos, al adquirir una concentración expansiva superior a la fuerza de todos los sumados, necesitaba ya desplazarse como unidad y alcanzar una objetivación en otro espacio”. Y entonces aparece una iglesia de Bauta, porque la tribu de los poetas es necesariamente una comunidad, una eclesía. Y dirían los nahuas que esta congregación habría de reunirse para cantar con tambores y flautas al Dios viejo, al Huehuetotl, pero también para conmemorarlo con conversaciones, conversaciones de ancianos, de viejos, huehuetlatolli. Dicen que uno prefiere referirse a estos diálogos de la poesía como conversaciones antiguas, intemporales, infinitas. Se trata entonces de una tribu nómada en el tiempo y en el espacio, se trata de una Anábasis, de una expedición en búsqueda de lo elevado, como lo indica el prefijo, es la aventura analógica de la poesía que constituye de un grupo de animales hambrientos de definición, un organismo consciente, un solo animal despierto. Este animal tiene un ojo por el cual consagra la realidad, “ojo de extraña tribu” dice Cintio en un verso de juventud, y por ese ojo se despierta la unidad de poesía y conciencia, unidad que es la tribu misma y en extensión, la patria. “Ay tribu ampárame” insiste entonces Cintio en la madurez viendo correr el río junto al cual “aprendemos la verdad”. Es un río africano. Con énfasis de una iniciación concluye Cintio: “la tribu se une al hijo pontifical que la desata”. Al hijo-puente que es Cristo, que es Elegguá que es el Niño de Atocha o de Praga, que es Jesús Nonnato. No nacido. “Este es el nombre, mamita de oro”,

Cintio afirma como dirigiéndose a la Virgen de la Caridad del Cobre, a Oshun la Reina de Oro.

Hablando como los viejos, como los niños, como los locos decimos que hay dos poesías: la del aire, la del ciclón, el trueno, los tambores, el fuego, el tabaco, el café, los juegos infantiles, las aves, y en las aves las marinas, y en las aves marinas: el rabihorcado que los ornitólogos llaman el poeta-ladrón. Poeta por su vuelo, ladrón por su modo de alimentarse. Y otra poesía: la de la de la escritura, el pincel, el juego, la máscara, el teatro, el gozo de lo sublime: estética. Hay una poesía de la responsabilidad: la de estar en el mundo, y una poesía de las responsabilidades: sociales, personales, profesoras, poesía de la profesión, poesía de la profecía. Son sólo una, está claro, son unidad o no son, pero no sabemos pensar sin distinguir, no sabemos vivir sin dividir. De ahí la necesidad para la poesía de una religión. "La religión, decía Luz, hija y madre del sentimiento". Y prosigue Cintio "para que sea posible de nuevo la palabra": Logos, Tao. La noción de Logos nos llega ya algo desarmada, desasida de la práctica; la noción de Tao con la cual los chinos traspasaron el Logos en su primera versión de la Biblia está fundamentada por una práctica, un hacer no haciendo, o más exactamente un hacer sin premeditación, wu wei. Aquí resuena Varela: "La idea que no puede definirse es la más exacta". El Tao. Cintio puede entonces considerar ésta como la "premisa mayor de la poesía, del conocimiento poético", y luz exclama "¡Gran Dios! ¡Cuántos milagros podemos hacer" cuántos milagros podemos hacer no haciendo, haciendo sin premeditar. Ésta la premeditación humana en el Tao, en el Logos spermatikós. "La filosofía del corazón", "la razón caliente", "el pensamiento en erección", el que "aparece como un relámpago en la piedra que Lezama ha visto y calado en su definición de imagen: la aparición de lo indual, el cuento del yo con el no-yo. "Terrible el yo sin el no-yo", afirma Luz, por que ese es el principio de la destrucción de la poesía y de la vida, si cabe separarlas. Y aquí descansamos un poco en el citar, en el referirle autores a la conciencia puesto que se trata de un solo autor: el pensamiento de la tribu.

"En el campo que yo chapeé... han dejado crecer mucha manigua". En el campo que chapeó quién: Luz, Martí, Varela, Cintio. Y de qué campo se habla: la patria, la filosofía, el pensamiento, la conciencia, la poesía. La manigua está aquí: la manigua como redención, "irse a la manigua", "alzarse", "me echó

el médico al monte". La manigua como estorbo: "el inutilismo", "la historia", "la ontología", "la antropología", "la polémica", "la crítica", "la modernidad". En fin, manigua. Y el machete de Varela contra el espíritu complicado, las distinciones de "alto y bajo", "izquierdo y derecho", las categorías y conceptos que ocultan "nuestra propia virtualidad", que ignoran "lo esencial cubano". "A veces nos preguntamos si el movimiento por el cual se especifican y definen las facultades humanas no será inverso al natural movimiento de la verdad, y si nuestro insaciable empeño por discernir los contrarios no estará siempre abocado a cristalizarse en categorías cómodas (aunque aparentemente profundas), pero artificiales, y a fingir iluminaciones falsas". Esto concierne por igual a patria y poesía, hombre y mundo, pensamiento y acción. Ah, dicen los nahuas:

*Del interior del cielo*

*vienen las bellas flores, los bellos cantos  
los afea nuestro deseo*

*nuestra inventiva los echa a perder.*

*Flores y cantos, lo imperecedero de la creación está destinado a marchitarse y a desvanecerse. No se puede aferrar y explicarlo lo destierra; cuando los objetos se presentan por sí mismos, conviene dejarlos aparecer bajo su natural sencillez, "el principio de conocimiento de las cosas está en las cosas mismas" y "cuando la naturaleza habla el hombre debe escucharla en silencio".*

Cuando Cintio define sus *Lecciones cubanas* como *Lo cubano en la poesía*, desde hoy "hace una señal y un intento, tira un lazo". La señal es bibliográfica, indica un libro conocido, el intento es poético, enlazar dos desconocidos cubano, poesía y aún un tercero; ahora. "Lo desconocido no puede llegar a ser nunca 'conocido'". Es entonces un intento de participación por la fe. "Lo desconocido se conoce como desconocido. Lo oculto se descubre como oculto". Y esta participación o comunión no sólo puede sustentarse en el amor. 1. Corintios, 13. Allí donde no alcanzan lenguas, humanas o angélicas, ciencia, percepción, actos o sacrificios, el amor todo lo cree, todo lo crea en súbito poético. El amor es la clave del conocimiento" y el conocimiento del sentir, "la filosofía en el corazón" es conocimiento de relación, de equilibrio, de interdependencia, concentración en el no-yo y mirada hacia "lo divino en mí", lo "divino en mí" que ha de ser desplegado, comunicado. Tener fe en la poesía es tener fe en la piedad de la

comunicación, tener fe en la analogía es elevarse a la piedad de la relación, más allá de la ontología y de la ciencia.

Luego se precisa una eficacia comunicativa, una eficacia órfica para comunicar desde el polvo, amando "el polvo en cuanto polvo", sosteniendo la casa de la poesía en la mudanza, "en la mudanza como esencia". Vuelven los nahuas: nadie tiene casa fija en la tierra. Y como los bellos cantos no van a la casa del sol ni las flores a la casa de los muertos, aquí y solamente aquí se enlazan los bellos cantos. Esta eficacia está basada en una conjunción de "gracia" y "actividad", hay que notar como el espíritu se revela en el estar "inmóviles" y "activos", situados sobre la memoria y la esperanza, y "en el mismo cuerpo" de canto y de silencio sucede "lo nuestro indestructible" y "lo nuestro comunicable"; "lo poemático es propiamente un campo de batalla". "Pero quién ha dicho que mis poemas son poemas", pregunta el monje Ryokan, nuestro contemporáneo y de Varela, "mis poemas no son poemas, si usted lo entiende podremos entonces hablar de poesía". Si entiende usted que no hay separación entre éxtasis y dinámica, que no hay ni sentido ni no sentido, ni contradicción ni solución. Más allá de la dialéctica, más allá de la utilitaria "las cosas poéticas están sucediendo ya". El gerundio del vivir, tan caro a los orígenes, a los familiares del origen denota en "la encarnación histórica de la palabra" que la poesía está ahora mismo participando en la creación del universo y si un verso va siendo la "medida....de nuestra mirada" entonces se impone lo transparente como un deber poético. No lo claro, ni lo comprensible: lo transparente. Se fija Cintio en cómo Clodomira ve las estrellas, en cómo no hay escamas en sus ojos, y podemos sentir entonces qué cosa es la libertad, de ver sin escamas en los ojos, de vivir sin escamas en los ojos. "Somos libres e independientes por esencia", y sin embargo "la esclavitud de los hombres es la gran pena del mundo". No se trata sólo para la poesía de una esclavitud histórica o económica, la "guerra sin odios" contra la esclavitud es la guerra contra el predominio aplastante de la ilusión y del deseo. "Ay mísero de mí, ay infelices... Así narra Segismundo su esclavitud y así debe romper la poesía el yugo de la premeditación, la cárcel de la contradicción de entendimiento y albedrío. Intuye Cintio que el filosofar es el "purificar" los instrumentos: sentidos, conciencia, voluntad y dado que el poeta es un pacien-

te que "tiene que esperar sin remedio por "la resurrección de las esencias de su vida", entonces él mismo es instrumento y por lo tanto la purificación es aquello que conocemos por autoconocimiento, de lo "revuelto y brutal" en él "adentro de la persona", así como de aquello "que no tiene sexo, edad, ni país" sino que brota "de la nada original". "Sacar afuera ese adentro"; trabajo de la poesía y puede decirse también adentrarnos en el afuera, en el libro de la naturaleza, libro de las semejanzas, de las concomitancias. "El irresistible impulso de la realidad hacia la palabra que es lo que llamamos poesía" y sin embargo el silencio es el fundamento de la poesía, porque sólo él, como los ojos de Clodomira en las estrellas, no tiene escamas. Se ha dicho que para llevar a cabo esta traducción desmedida del silencio en canto, del vacío en creación hay que ser como niños, es decir construir el paraíso aquí y ahora. La poesía, ella misma, ella acompañada por ciencia y moral, es la religión natural de los hombres rebeldes y cordiales, porque rebelarse contra la muerte de la luz es consustancial a los poetas, porque chapear la manigua con el machete de la tribu es darle al corazón su destino y su ejercicio natural. El "rescate del germen divino de la arcilla", "arcilla de lo inmediato" se cumple cuando una y otra vez, sin premeditación, nace el loto en el fango.

*Omar Pérez:*  
*Poeta y ensayista.*

# Comunicación sobre Cintio el traductor o la necesidad de fundamentar

**Carmen Suárez  
León**

Aquel "estado de concurrencia poética" de que habla Lezama refiriéndose a ciertos momentos privilegiados de la creación literaria en Cuba, podría también extrapolarse para nombrar ciertos "estados de concurrencia traductora", que por lo general acompañan, como gestión inevitable de mediación intercultural y de enriquecimiento en lo diverso a todos esos períodos de aguda creatividad y voraz interpretación y asimilación cultural. En la literatura cubana, integrada a los procesos de formación de la cultura nacional, también la traducción interviene decisivamente como un festín universalista, desde los tiempos fundadores del Real Seminario y del círculo delmontino, en los que Heredia, Del Monte y Luz y Caballero nos ofrecen ejemplos clásicos y deliciosos, hasta los días de Martí, en el exilio, formando parte del esfuerzo internacionalizador del modernismo con otros traductores como José Antonio Pérez Bonalde y los hermanos Sellén. Sin duda, este momento puede ser espléndidamente ilustrado por José Martí, escribiendo sus *Escenas Norteamericanas* desde Nueva York, construyendo con ellas una nueva épica de rara maestría, a través de una esforzada tarea de reescritura y reformulación de la lengua y la cultura norteamericanas para el uso y aprovechamiento de los pueblos del sur, y Julián del Casal, en La Habana, último reducto colonial de España, traduciendo e inventándose un Baudelaire para su angustia de poeta aniquilado por otras formas de la adversidad, o más bien, por otras caras de la modernidad.

Durante el siglo XX, el grupo *Orígenes* con su ciclo de publicaciones no sólo desencadena una deslumbrante eclosión ética, sino que es el momento de un apasionado diálogo traduccional entre la ínsula y el mundo. En

las páginas de aquellas revistas se encuentran decenas de traducciones. Unos catorce traductores contribuyen a esa fiesta transcultural, algunos son extranjeros como Alfonso Reyes –si es que puede ser extranjero en Cuba el sabio mexicano–, y otros no son originistas, pero entre estos últimos se cuentan Gastón Baquero, Guy Pérez Cisneros, Angel Gaztelu, José Lezama Lima, José Rodríguez Feo, Virgilio Piñera y Cintio Vitier. Del inglés y del francés son la gran mayoría de los textos traducidos pero están también los textos latinos que traduce el Padre Gaztelu.

Los tres autores que más colaboraciones ostentan son José Rodríguez Feo, José Lezama Lima y Cintio Vitier. Al repasar a los traductores de lengua francesa, se destaca la obra de Cintio Vitier, quien nos ofrece sin dudas los dos momentos de más intensidad poética y de más arduo y riesgoso traspaso, al publicar sus traducciones de nada menos que *Un golpe de dados*, de Stéphane Mallarmé en 1952 y las *Iluminaciones* de Arthur Rimbaud en 1954. Sin embargo, con independencia de estos azarosos y duros empeños poéticos, un repaso de los autores y textos traducidos del francés por Cintio Vitier arroja singulares hallazgos para iluminar su propia cosmovisión.

Dos textos en prosa aparecen entre sus ocho colaboraciones: el primero, aparecido en *Orígenes* en 1947, es un artículo ensayístico de Roger Caillois significativamente titulado “Límites de la literatura”. Cintio tiene entonces 26 años. El otro sale a la luz en 1955 y es un fragmento del libro *Intuiciones pre-cristianas* de Simone Weil (1909-1943). Ambos forman parte del proceso de fundamentación teórico-crítica que Cintio lleva a cabo a lo largo de toda su obra tanto respecto de la función del escritor y la literatura, como de su comprensión religiosa del mundo. En “Los límites de la literatura” podríamos estudiar las respuestas de Caillois a la pregunta *¿Por qué escribir?*, en las que opone una defensa altiva del compromiso ético y el sentido humanista con que el escritor debe encarar su oficio frente a las respuestas que otorgan sinsentido a la escritura.

En cuanto a Simone Weil, el extraordinario suceso de esta mujer que en sus cortos treinta y cuatro años de vida fue profesora de filosofía, militante sindicalista, obrera, combatiente de las Brigadas Internacionales, granjera y agente de la Francia Libre, todo ello vivido desde una fe cristiana poblada de interrogaciones incesantes desplegadas en libros y apuntes que se publicaron póstumamente, debió inspirar la traduc-

ción de ese fragmento donde se hacen afirmaciones tan heterodoxas y antidogmáticas como la de que “Cualquiera que sea la creencia profesada con respecto a las cosas religiosas incluyendo el ateísmo, allí donde hay consentimiento completo auténtico e incondicional a la necesidad, hay plenitud de amor a Dios, y en ninguna otra parte”.

De Paul Claudel aparecen dos poemas en 1947 y es también el poeta que cierra la colaboración de Cintio como traductor de *Orígenes* en su número 38 de 1955 con la publicación de su obra de teatro *El Canje*, en ese año que es el de la muerte de Claudel y la época en que sube a escena por primera vez, cincuenta años después de haber sido escrito *El Canje*, esa pieza del teatro total que quiso escribir el poeta francés espera por un estudio traduccional y cuenta además, con un paratexto introductorio de Vitier, de fuerte carga conceptual y simbólica.

Entre una y otra colaboración claudeliana, hay un primer fragmento de “Narciso”, de Paul Valéry (número 23 de *Orígenes*) y un “Retrato de Julio Supervielle” de Georges Shehadé (número 37 de *Orígenes*). Estas poesías indagadoras y densas, tan diversas pero al fin hijas legítimas del simbolismo, contribuían también a la fundamentación y al diálogo filosófico y estético con el poeta tanto en sus diferencias como en sus afinidades, de modo que la creación poética cubanísima dejaba atrás todo localismo para acomodarse naturalmente desde su diversidad en la gran corriente de la poesía occidental del siglo XX, compartiendo con ella sus preocupaciones formales y sus temas.

Detengámonos al fin, brevísimamente, en la traducción de “Un golpe de dados jamás abolirá el azar”, de Stéphane Mallarmé. Aparece en 1952, en el número 32 de *Orígenes*. No es el lugar en este recuento para un estudio textual de una de las traducciones ya que no hay espacio ni tiempo y habría que partir de un minucioso y detenido cotejo y no de una lectura bilingüe, que es todo lo que me he podido permitir. Cintio traduce a partir de las obras completas publicadas por la Biliothèque de la Pléiade, preparada por Henri Mondor y G. Jean-Aubry, y además de traducir el texto del poema y su prefacio, traduce las notas que los dos estudiosos colocaron al poema, donde se relacionan testimonios de Paul Valéry y opiniones de Paul Claudel acerca de “Un golpe de dados...” En un texto posterior sobre Mallarmé, Cintio nos habla del “imposible mallarmeano” y uno comprende cómo sólo desde la angustia de ese imposible experimentada por el cuba-

no puede emprender el traslado de ese poema a nuestra lengua, no ya de sus significados inasibles sino de sus lujosas constelaciones de imágenes, sus texturas, su constante explosión de sugerencias difusas y el movimiento mismo de la estructura lingüística sobre la página.

La adjetivación española apresa lo que Cintio llama con tanto acierto "la intemperie trágica estelar y marina" de "Un golpe de dados" así como el cuidadoso respeto de la revista *Orígenes* al reproducir el imprescindible diseño gráfico del poema sobre la página. Esta traducción de Cintio ha sido reeditada en 1971 en la antología de Mallarmé compilada por José Lezama Lima para la editorial Visor y recientemente aparece en el título *Stéphane Mallarmé. Cien años de Mallarmé*, editada por Ricardo Cano-Gaviria en las Ediciones Igitur, publicado en España, en 1998. Allí Gaviria expresa la intención de publicar, con motivo del centenario de su muerte, las mejores traducciones de Mallarmé en lengua española.

En cuanto a las *Iluminaciones* de Arthur Rimbaud aparecen en el número 35 de *Orígenes* y, contempladas desde ahora, constituyen una primera versión, como ha explicado Cintio, de las que después se publican en la colección "Centro" de las Ediciones La Tertulia en 1961 vueltas a imprimir en una edición bilingüe que realizó la Editorial Arte y Literatura en 1991 con motivo del centenario de la muerte del poeta. El cotejo de aquellos primeros esbozos origenistas con la traducción posterior que fue revisada y completada por Cintio arrojaría las particularidades de su aventura traduccional. Gravitando en torno a esta cadena intertextual, está también un bello artículo introductorio a la edición de La Tertulia titulado "Imagen de Rimbaud", así como una nota que hace preciosas aclaraciones sobre las obras consultadas para su trabajo de traspaso.

La sola lectura de estos poemas en prosa trasladados al español impresiona por la frescura inaugural, deslumbradora, que consigue el lenguaje y que es una de las notas estilísticas de este poemario rimbaldiano, esa condición paradisiaca en la que las cadenas asociativas y condensadoras de sentido provocan unas incesantes detonaciones visionarias, unas interminables constelaciones de imágenes que aparecen siempre como acabadas de crear para nuestra aventura de lectores.

El solo repaso de las traducciones de Cintio Vitier para *Orígenes* y de sus posteriores ediciones, confirman

la fertilidad de este trabajo de mediación y diálogo intercultural y nos tientan a examinar detenidamente ese universo intertextual en que rota el verso origenista entre los versos de Mallarmé, Valéry, Claudel, alumbrados con pensamientos de Pascal, como un conjunto de astros de raros reflejos y paradójicos entrecruzamientos.

*Carmen Suárez León:*

*Especialista en Lengua y Literatura Francesas.*

*Editora, promotora cultural*

*y poetisa. Investigadora del Centro de Estudios*

*Martianos y actual directora del Anuario que publica*

*esa institución.*

**Valores  
Orígenes**

## Sobre la novela de Cintio Vitier

**Francisco López  
Sacha**

Estoy muy contento de poder volver a conversar con ustedes de uno de los temas que me apasionan como crítico y como lector, que es la narrativa de Cintio Vitier. En otra ocasión, he contado una anécdota personal que quisiera repetir también aquí. Yo obtuve un ejemplar de la novela *De Peña Pobre*, en el año 80, que me obsequió Imeldo Álvarez, y me dijo: mira a ver si puedes entender la estructura de esta novela. Es decir, me lanzó un reto. Yo empecé a leerla, de momento me sentí como perdido en aquella difícil estructura cronológica y al final, cuando lo terminé, le dije a Imeldo, me olvidé de la estructura, no he podido entender la estructura, he sentido una novela. Pero aquella preocupación estructural permaneció por muchos años en mí, y cuando empecé a investigar otras obras de la literatura cubana, me di cuenta que *De Peña Pobre* había logrado el milagro de un género.

Por lo menos, en lo que va de Revolución, del año 1966 acá, han existido dos libros que han fundado géneros, uno fue *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet, que funda lo que él mismo da en llamar la novela testimonio, y da en llamar la novela testimonio por cuanto él toma una biografía que, en realidad, no es una biografía, puesto que las biografías se escriben desde el origen de la vida hasta su fin, y la *Biografía de un cimarrón* tal vez ocupa unos 25 ó 30 años de la vida de su protagonista. Coloca en primer plano la voz del personaje narrador y oculta al autor, es decir, el autor se oculta en el texto, algo parecido a lo que Joyce había logrado en el *Monólogo interior* en 1922, del *Ulises*, pero la diferencia con Joyce es que el narrador-autor está oculto, pero está hilando la trama de ese testimonio, está convirtiéndolo en novela, y uno puede verlo en el glosario de *Biografía de un cimarrón* y en los momentos en que el narrador dice: yo lo *vide*, y subraya *vide*, algo que, por supuesto, Esteban Montejo nunca haría, era su forma natural de hablar.

La novela testimonio esconde al autor, saca en primer plano al narrador protagonista y permite, con la hilación de su testimonio la construcción de un cuerpo novelado, es decir, de una historia que progresa en sucesión y que mantiene el espíritu de suite, imprescindible para entender el camino diegético de una historia, de un argumento, de un plot. Cuando yo me enfrenté a *De Peña Pobre*, me di cuenta de que Cintio estaba fundan-

do otro género al que yo he denominado memoria novelada que es, exactamente, lo opuesto de la novela testimonio. Al revés de Miguel Barnet, Cintio Vitier coloca un personaje narrador en la historia que es el que hila el tejido del tiempo fabular, es el personaje de Kuntius. Este personaje va hilando su memoria personal como la memoria que ha investigado, la memoria histórica, en una novela que se está moviendo de 1895 aproximadamente a 1970.

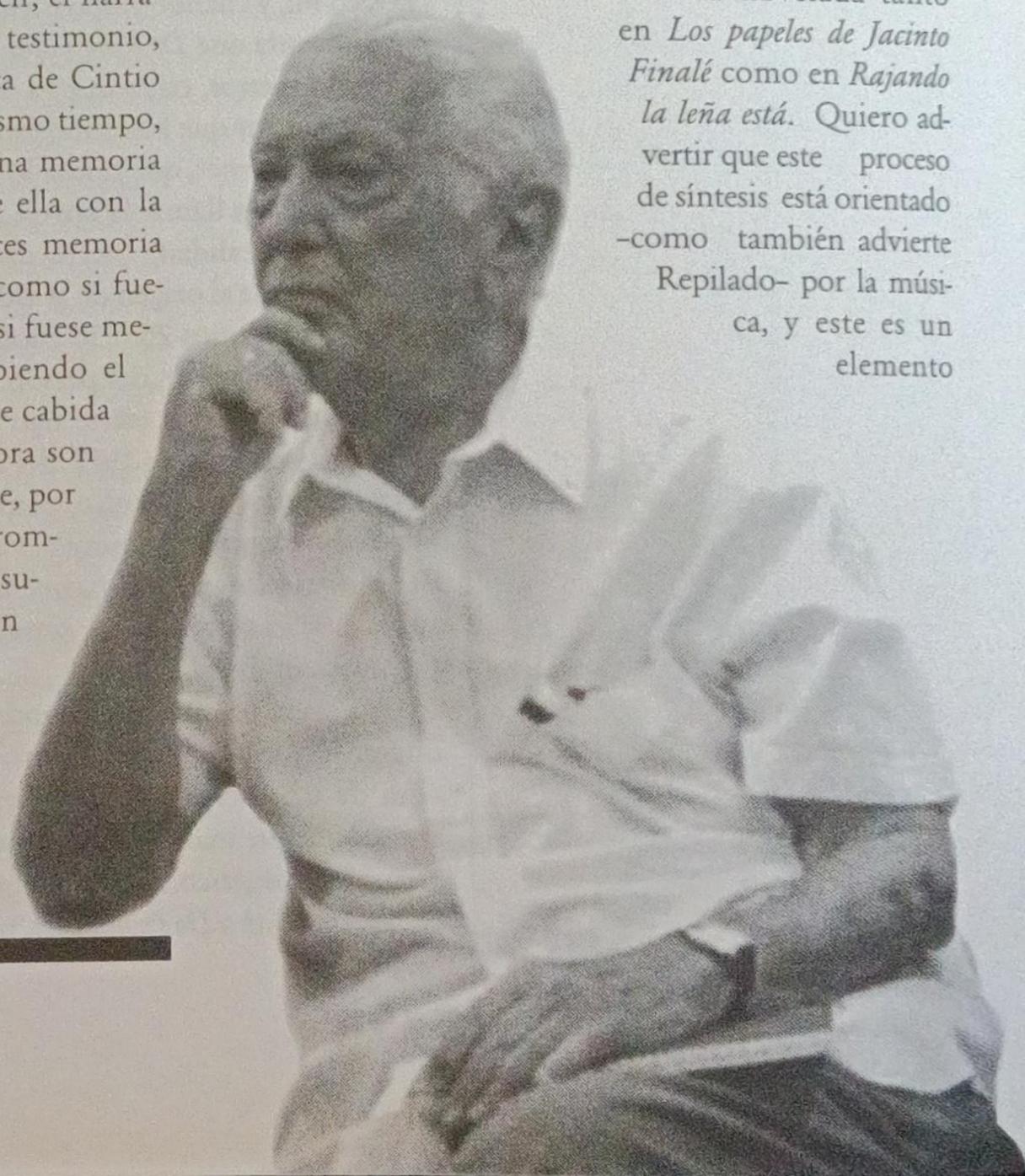
Ricardo Repilado hizo un brillante trabajo sobre este libro, publicado en *Cosecha de dos parcelas*, donde el propio Repilado se pregunta ¿qué tipo de novela es *De Peña Pobre*?, y dice: *Bien, se trata de una novela histórica porque, evidentemente, está trabajando la historia de Cuba a través de los dos cuerpos esenciales, el cuerpo De Peña Pobre y el cuerpo Violeta Palma. Es también una novela política, porque está enjuiciando a personajes que estuvieron directamente vinculados a los fenómenos políticos de Cuba desde la última guerra contra España hasta la zafra del 70. Es, también, una novela de amor, porque se están tejiendo tres historias de amor dentro del fenómeno de la política y de la historia y, al mismo tiempo, es una novela de aprendizaje, porque Kuntius es un hombre que va viviendo la experiencia de la familia y, al mismo tiempo, va narrándola, va creciendo junto al resto del cuerpo novelado.*

Lo que Repilado, en su afán de minuciosidad quizás no advierte, es que justamente, lo que hace Cintio Vitier es organizar una ficción de autoría, es decir, el narrador que estaba subsumido en la novela testimonio, aparece en primer plano en la novelística de Cintio Vitier. Es una novelística de autor y, al mismo tiempo, ese autor conserva una memoria, tiene una memoria que es suya y de los demás, y se vale de ella con la misma jerarquía. ¿Qué significa entonces memoria novelada? Que la memoria se organiza como si fuese ficción, y la ficción se organiza como si fuese memoria. De manera que estamos rompiendo el tiempo fabular continuamente para darle cabida a documentos y a sucesos reales que ahora son ficcionalizados por este narrador evidente, por este autor y, al mismo tiempo, estamos rompiendo el tiempo fabular para colocar sucesos de la historia como si perteneciesen a la saga de Violeta Palma, o a la saga de Jacinto Finalé, o a la saga de Kuntius, o a la saga de cualquier otro de los personajes protagónicos como Máximo Palma, por ejemplo, en *De Peña Pobre*.

De manera que aquí lo que estaba ocurriendo en 1978 era la ruptura de una manera de novelar. Repilado observa, con mucho tino, que es inclasificable *De Peña Pobre*, y lo deja a un análisis posterior.

Años después, yo siento que sí es clasificable, y es que está fundando un género, fundando la posibilidad de una autoría que gobierne la memoria colectiva y personal y la organice como novela, es decir, como ficción, y donde los tiempos de la realidad y de la ficción se confundan de modo tal que en ese contrapunto yo pueda fundar una manera de contar a la cual no se le puede calificar ni de memoria ni de novela, aún cuando este sea el subtítulo que lleva *De Peña Pobre* en la edición príncipe. Cuando uno avanza hacia Jacinto Finalé y hacia *Rajando la leña está*, los dos cuerpos de esta novela, nos va a ocurrir como le ocurrió a Hemingway cuando desgajó *El viejo y el mar* de Islas en el golfo. Un periodista de *Life* le pregunta a Hemingway por qué usted no hizo una novela más extensa. Él dijo: yo podía haber contado la historia de esta aldea, de qué vivían los pescadores, qué comían, qué hacían, a dónde iban, pero preferí omitirlo por conocido y fortalecer mi iceberg omitiendo lo que conozco.

Cuando uno lee *Los papeles de Jacinto Finalé y Rajando la leña está*, *De Peña Pobre* es el sustrato esencial que permite la síntesis de la memoria novelada tanto en *Los papeles de Jacinto Finalé* como en *Rajando la leña está*. Quiero advertir que este proceso de síntesis está orientado —como también advierte Repilado— por la música, y este es un elemento



esencial en la estructura novelística de Cintio Vitier. Ya hemos visto cómo este fenómeno tiene trascendencia universal en la literatura, yo pienso que la literatura de Alejo Carpentier no hubiera sido posible sin el conocimiento y la aplicación de ciertas técnicas musicales a la narrativa, pero no solamente de Alejo Carpentier, yo siento que Proust, sin aquel músico Vintevil, que él inventa para narrar *En busca del tiempo perdido*, no hubiésemos entendido *En busca del tiempo perdido*, si no escuchamos a Debussy que, al final, es el gran músico que alienta las páginas de esa gran novela.

De cualquier modo, el propio Joyce, en una declaración que le hizo a Anthony Burgess, cuando este le dijo, maestro, me han dicho que acaba usted de publicar un gran libro que es una combinación de música y literatura, y él dijo, es falso, es solo música, se refería a *Finnegan's wake*, al *Despertar de Finnegan*. De manera que ya con Thomas Mann, con Joyce, con Proust, estamos asistiendo a la presencia vital de la música en la estructura narrativa. Alejo Carpentier es otro de los gigantes de esa estructura no solamente por lo que logró en *Los pasos perdidos* y en *El acoso*, sino fundamentalmente para mí en *El siglo de las luces*, que considero yo su novela más esencial, su novela más completa.

Vitier trabaja la música, pero ¿cuál música? ¿Es la Sinfonía 9na. de Beethoven? ¿Es acaso el Monteverdi que tanto añoraba Alejo? ¿Es el Debussy de Proust? No, es la música popular cubana a la que le da un rango de tema y variación, es decir, le da la estructura que nuestra propia música popular ha generado desde la antigua guaracha hasta las modernas combinaciones sonoras, es decir, una estructura de tres por cuatro con ritmo sincopado, con montuno, estribillo y coda, que es una estructura esencialmente de la música popular. *De Peña Pobre* tiene, podríamos decir así, hasta el descaro, Cintio, de decir *coda*, para advertirle al lector que está moviéndose en el territorio musical de la música popular cubana, que es el territorio que ha tejido, desde las guerras de independencia hasta hoy el sustrato de la identidad, el sustrato de la nacionalidad.

De manera que esta memoria novelada adquiere una estructura y una estructura que no viene dada exclusivamente por el tiempo fabular, por cierto, también lo descubre Repilado, viene dada por la música. Repilado comprende que hay un pasaje esencial entre los personajes y el contrapunto de la historia y esa especie de tema y variación musical. Yo añado más, en la estructura de la memoria novelada, y es más visible sobre todo en la tercera parte, en *Rajando la leña está*, el

contrapunto se establece entre toda la historia de la música cubana, toda, junto a la presencia de la vida y la muerte en lo que el personaje narrador observa en el mundo en que se mueven los personajes musicales de esta novela, y en los recuerdos en la memoria del grupo *Orígenes*, en la memoria de la presencia de Juan Ramón Jiménez en Cuba, en la memoria ya muy quintaesenciada y sintetizada que tiene como basamento a *De Peña Pobre*. Precisamente, *Rajando la leña está* puede estructurarse como un son iniciando una narración en tercera persona que se va bifurcando y rompiendo hacia la primera persona, hacia la voz del autor, y el autor intercala cartas, fragmentos de diálogos, fragmentos de conversaciones y, al mismo tiempo, va introduciendo otros personajes para meditar, para ensayar.

Aquí tenemos un segundo rasgo del género. Si en la novela testimonio lo importante de la voz del narrador era que contaba acontecimientos inéditos, y que contaba, podríamos decir, la historia de aquellos que no tenían historia, justamente en la memoria novelada se va a pasar revista a la historia de los que tienen historia, a la historia secreta, a la historia íntima de los fenómenos culturales del país que han formado la identidad nacional y que han contribuido a gestar un espíritu en la condición de ser cubano y, al mismo tiempo, en la condición crítica y difícil de tener que defender esa identidad y esa nacionalidad ante los constantes avatares de la historia desde el origen de ella misma, como pasa en la tercera parte de esta trilogía, hasta las circunstancias contemporáneas.

Yo siento que aquí hay un aporte extraordinario y, por suerte, la buena crítica visitó en su momento *De Peña Pobre*, y también visitó *Los papeles de Jacinto Finalé* y *Rajando la leña está* un poco menos. Hay un elemento en estas tres novelas que es, a mi juicio, lo que condiciona el espíritu de la memoria novelada. Uno: no es posible perder la identidad porque no es posible perder la memoria; dos: esa memoria debe ganarse para la literatura como hecho artístico y estético; tres: una vez convertido en acto de estilización debe convertirse por tanto, y solo así, en una especie de testimonio, un testimonio estilizado de la historia cultural y de la historia política y social de Cuba. ¿Para qué? Para una simple razón que está muy clara en el momento episódico central de esta trilogía, que es cuando el personaje de la muchacha se baña y contempla su cuerpo, cae la lluvia de la ducha y ella se ve joven y cree que eternamente será joven y no sabe, como ya le ha sido advertido por todos los signos de la novela, que ella va a

envejecer y va a quedar de ella un sentido del espíritu si es que lo puede conservar, si es que lo puede hacer suyo, de forma tal que Cintio Vitier está pidiéndole a esta trilogía un sentido, y el sentido es la lucha contra la muerte, la lucha contra el olvido, la presencia, yo diría inmanente, de un sentido en la historia cubana que debe revelarse cuando el ser cubano comprenda el sentimiento de pérdida y comprenda, junto con Demócrito, que si el sentimiento de pérdida es esencial, más esencial es el conocimiento que no alarme al corazón, el conocimiento de esta gravedad, de este dolor, de esta circunstancia que es, efectivamente, una circunstancia existencial y esencial.

Este es un esfuerzo intelectual notable que se prolonga a *Cuentos soñados*, el volumen que también fue Premio de la Crítica en el año 92. Cintio sigue prolongando... yo siento que *Cuentos soñados* viene a ser como aquello que una vez Raquel Carrió explicó del último libro de Lezama, *Fragmentos a su imán*. El verdadero gran imán está colocado en *De Peña Pobre*, *Los papeles de Jacinto Finalé* y *Rajando la leña está*, y los *Cuentos soñados* son fragmentos de este imán. Para empezar, esa estructura de cuento está condicionada por esta saga de los personajes que ha ido elaborando Cintio Vitier a lo largo de esas tres novelas, y en qué sentido condicionada, en el sentido de que su independencia temática está mediatizada por la presencia de un cuerpo de más de 500 páginas donde está el núcleo central de las preocupaciones estéticas y éticas de Cintio Vitier.

Es importante, no quiero pasar por alto, que el 78 es un año singularísimo en la literatura cubana, porque el camino que inicia Cintio que es el de la ficción de la autoría, es un camino que hoy por hoy está explotando la postmodernidad. La postmodernidad ha ido desarrollando un tipo de ficción borrando las fronteras de los géneros y, al mismo tiempo, eliminando el tono antiguo de la ficción. Si uno lee a Michel Tournier, o a Marguerite Yourcenar, o a Milán Kundera, preside el tono de ficción, el tono de la meditación, el tono del ensayo, ese es el préstamo esencial que la novelística contemporánea le ha robado, diría yo, al siglo XVIII, y ha vuelto a traer a fines del siglo XX, y en ese préstamo no sólo se vincula a la memoria novelada una novela como *De Peña Pobre*, que es pionera en este sentido en las letras cubanas, también hay otra novela que no puedo dejar de subrayar, que es *La Habana para un infante difunto*, de Guillermo Cabrera Infante, publicada en el 78, y que ensaya otro método de memoria novelada, este sí no pretende ser una rela-

ción con el autor intérprete oculta en el texto que va tejiendo por debajo la memoria de todos, sino una pura ficción de autoría que es una simple autobiografía hasta el capítulo final, cuando se nos revela, cuando el personaje narrador va al cine, se nos revela que todo lo que ha contado puede ser, o podría entenderse como un acontecimiento de ficción, puesto que él penetra en la vagina de aquel personaje en la última fila de asientos en aquel cine de pueblo, buscando con una linterna aquella especie de ósculo perdido y entonces, todo lo que hemos leído en las cuatrocientas y tantas páginas anteriores se nos va a convertir en una duda. Capitaliza la atención, precisamente, por el capítulo final.

Cintio elige un método más complejo que es colocar a esa ficción, a ese autor, para que disemine memoria y novela a lo largo de todo el texto y cree un rompecabezas que sólo el lector, con el conocimiento real de la historia puede, digamos, desarmar y armar para su propia sensibilidad. La ventaja del uso de la música, la ventaja del uso del son colocada en estas novelas y la ventaja de la síntesis cada vez mayor que estas novelas van haciendo a partir del núcleo original, nos hacen ver que Cintio Vitier es un narrador engañoso, y no como él me dijo, que sólo era poeta.

Muchas gracias.

*Francisco López Sacha:*

*Destacado narrador, novelista, y crítico. Profesor de literatura y narrativa. Actualmente Presidente de la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.*

# Salvador de la mejor tradición del pensamiento cubano

**Ana Cairo  
Ballester**

Conocí a Cintio personalmente cuando Roberto Fernández Retamar creó hace treinta años, en la Facultad de Artes y Letras, el curso monográfico sobre Martí. Retamar confesó el primer día de clases que él haría un experimento, pues leería a Martí junto con nosotros, pero junto con esa lectura común del profesor, dijo honestamente que tenía que leer a Martí junto con nosotros, sus alumnos, dijo que en la Sala Martí de la Biblioteca Nacional podríamos ir a buscar lo que no supiéramos.

Así fue que yo llegué a la Sala Martí, justamente hace treinta años, buscando completar lo que el profesor mismo estaba diciendo, que él mismo no podía dar y que teníamos que ir a buscar a lo que entonces era el centro más especializado que había de los estudios martianos.

Pero ya —como estudiante de Literatura— había conocido a Cintio por dos libros esenciales, por lo menos para mi generación, uno había sido *Lo cubano en la poesía* y otro había sido un viejo libro que ya no se republica, no sé por qué, que es la *Antología de los románticos cubanos*. Es decir, esos libros se manejaban cotidianamente en la Escuela de Letras y Cintio era el hombre de los románticos cubanos por donde un estudiante podría tener una idea de esa evolución de la poesía cubana; y luego *Lo cubano en la poesía* que le permitía a los profesores poner fragmentos para que el alumno estableciera un diálogo con el texto.

Después se sumó un libro que quisiera mencionar porque me sigue pareciendo importante su reedición —aunque completándola— que es *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*. Los tres ladrillitos blancos de Cintio, que era como le decíamos en el mundo estudiantil, fueron

también muy utilizados. Así que Cintio era un conocido sin haber tenido un trato personal, por eso a mí, como a otros muchos estudiantes de aquel primer curso que organizó Retamar en el año 1971, nos fue fácil llegar a la Sala Martí y establecer un conocimiento directo de unas personas que cuando llegamos enseguida nos atendieron. Yo recuerdo que llegué buscando las *Escenas norteamericanas* y Cintio me sacó unos puntos dialogantes, coincidencias; son elementos metodológicos que yo creo no está de más recordar y que Cintio usó en *Lo cubano en la poesía* y en *Cincuenta años de poesía cubana*, que como él mismo dijo, no es una antología sino es un panorama y esta distinción es importante, pues en la antología usted colecciona y en el panorama usted pone a todo aquel que tuvo un espacio, un lugar. Y esta idea de los *Cincuenta...* es un panorama como lo es la *Crítica literaria y estética* que es un panorama de lo crítico, nos da la noción del proceso que yo creo es muy importante.

En este sentido, Cintio continúa una tradición que viene por supuesto de Medardo, que la recibió del siglo XIX y la continuó y la mejoró y la cualificó y creo que Cintio ha hecho lo mismo y a mí me parece que esta es una idea central sobre la cual hay que seguir trabajando. Hay una gran ignorancia sobre la historia de la tradición cubana. Pensamos que la gente sale de los sombreros de mago, que la gente es así porque tiene rasgos personales y estos son importantes, pero la tradición, el proceso, el clima intelectual en que se forma una persona es importante y en este sentido, la contribución de Cintio con estas tres obras es realmente fabulosa. Yo quisiera decir que Cintio no sólo ha aportado a los estudios martianos sino que aportó a los conocimientos de la cultura cubana decimonónica. Y quiero recordar un libro que también debe ser republicado, *Flor oculta de poesía cubana*, que es básico y que completa *Los románticos de la poesía cubana*. Quiero recordar además que Cintio es el redescubridor de Tristán de Jesús Medina, es decir, en su estancia fructífera en la Biblioteca Nacional aportó no solo a la Sala Martí sino que él y Fina aportaron al desarrollo del conocimiento de la cultura cubana del período colonial de una manera inusual, teniendo en cuenta que fueron investigadores aislados.

Quiero recordar ese libro que demoró casi veinte años en publicarse, *La literatura en el papel periódico de La Habana* y que todavía no ha sido incorporado como debe ser a los cursos de Literatura Cubana, en la Universidad. Sólo en pocos espacios se ha incorporado

lo que significa encontrar en los orígenes de la prensa seriada cubana las manifestaciones artísticas y literarias que tuvieron secuencias y que ahí está el cuento y está la poesía y ahí está el ensayo y ahí están, incluso, los orígenes de la crítica en Cuba.

Esos son los libros que completan la idea de que Martí forma parte de una tradición y de un proceso y en ese sentido creo que Cintio completó, también, algo que no quisiera dejar de mencionar aquí y es el caso de Lizaso, que hizo varios libros e incluso, en su Biografía de Martí, también trabajó esta idea de las conexiones, las relaciones que se van estableciendo. Por eso cuando Cintio publicó en el año 1975 *Ese sol del mundo moral*, ha rendido una etapa de vida que yo creo es importante porque es un libro central en la cultura cubana de los últimos cuarenta años. No solo por las circunstancias que han rodeado el libro sino por lo que Cintio planteó en el año 1975 que es la conveniencia de revisar, estudiar y repensar la organización del proceso de las ideas en Cuba. Él contó aquí en una sesión que —desgraciadamente— no trascendió, hace un tiempo, en un diálogo que propició el Centro de Reflexión Cristiana, cómo se hizo *Ese sol del mundo moral*, qué factores incidieron en su creación. Sin lugar a dudas, como él mismo explicó, la idea de Martí en Agramonte, le abrió el camino a la petición de extender esta reflexión. Porque lo que Cintio aporta en ese volumen, es algo que tiene que ser una tarea central de las primeras décadas de este nuevo siglo, que es reconstruir la tradición cubana. Una tradición que no es sólo la de los elegidos y si Cintio hubiera construido solo la tradición de los elegidos hubiera sido un teologista, pero precisamente porque reconstruye la tradición con sus contradicciones es que no es un teologista sino que está diciendo que las tradiciones van en muchas direcciones. Y en ese sentido, Cintio por un lado y Le Riverend por el otro, con ese importantísimo libro que es *Martí y la revolución del 68*, abrió también el camino, es decir, entre los años sesenta y setenta se reformularon ideas que luego se paralizaron. Las paralizó la mediocridad burocrática, el mimetismo político extra nacional y se frenaron tendencias que, por suerte, empezaron a recuperarse a finales de los ochenta y noventa.

Quiero recordar un librito que es una edición rarísima que hizo el Instituto Superior de Arte, que se llama *Lecciones cubanas*. Cintio dio un curso en el Instituto Superior de Arte con ese título. Después se publica. Pero lo que tiene de valioso es que constituyó una

relectura, a la altura ya de finales de los ochenta, de la cultura cubana. Cintio introduce en una de las últimas conferencias un tema tan interesante y polémico como es el del marxismo martiano, pero ese tema hay que verlo a la luz de un volumen publicado por el Centro de Estudios Martianos en sus orígenes, titulado *Siete enfoques marxistas*. Y se diferencia en que este último volumen ha sido demasiado teológico. Aquí sólo se había aludido a un tipo de marxismo, a un tipo de pensamiento socialista, digamos, el socialismo oficial o canónico que se reconocía como pensamiento socialista y sin embargo otros pensadores socialistas que también usaron a Martí en sus reflexiones antimperialistas en los años veinte y treinta habían sido excluidos del libro y Cintio propone una lectura muy inteligente de los años treinta y los años treinta fueron su infancia, o sea, es un período vivido, pero asumido a partir de una tradición de pensamiento no estudiada, porque no existen todavía los libros para estudiar bien ese período, Cintio decía: Martí entra como un modelo de reflexiones teóricas a la altura de los problemas categoriales de los años veinte y treinta y en esa remodelación del pensamiento cubano, Martí influyó en todo el mundo. Hay una relectura martiana que es orgánica y que en ese sentido, como decimos y analizamos en la mesa redonda sobre recepción martiana de la revista *Temas*, que debe aparecer en el próximo número, todavía está por ser repertoriada. Nosotros no sabemos todo el alcance que tuvo la relectura martiana en los años veinte, treinta, cuarenta y cincuenta. Porque se han hecho lecturas teológicas, es decir, voy a demostrar que no sólo los buenos leyeron a Martí y no los malos y no fue así.

La lectura martiana ha sido contradictoria como la lectura de Luz en el siglo XIX. Eso me lo decía un día Le Riverend en su oficina: "Todo el mundo te habla de la línea buena de Luz, pero no de la línea mala y todo el mundo leyó a Luz y sacaron conclusiones la derecha y la izquierda y eso mismo pasó con Martí: la derecha y la izquierda fueron martianas. ¿Por qué solo una lectura de los ideológicamente correctos? Y eso nos quita riquezas. Yo creo que ese texto de Cintio, que es un texto olvidado sobre el marxismo martiano, en los años 20, 30, 40 y 50 es un texto que abre el camino a una imprescindible reflexión de cómo Martí es uno de los cimientos de la nacionalidad cubana del siglo XX y eso es innegable. Y por eso Martí es, hay que asumir que es un símbolo nacional, por eso usted puede hacer —como se hace en los

Estados Unidos— el 28 de enero va un tipo de cubanos a las diez de la mañana, a las once va otro tipo de cubanos y todo el mundo va con su ofrenda floral lo que hace la policía es que quita unas ofrendas y deja el lugar vacío para cuando lleguen los otros. Eso sucede muchísimo donde hay comunidades de cubanos, donde siempre hay un busto de Martí. Siempre hay un lugar donde rendirle homenaje y donde se comparten las horas de acuerdo con sus posiciones políticas.

En ese sentido quería completar la idea de Pedro Pablo del valor metodológico que tuvo el concepto de proceso, el concepto de análisis sistémico que va estableciendo los lugares y las contradicciones.

También, los tipos de lectura que se hacen. Es un elemento central y es algo ausente dado el teologismo del libro de Ottmar Ette, que fueron lectores puntuales. No siempre se llamó la atención en torno a Martí antimperialista. Eso tuvo su momento y su lugar. Tampoco siempre se llamó la atención en torno a un Martí eticista, dependió del lugar, de la coyuntura. Y como podrán leer en la mesa sobre recepción martiana que publicará la revista *Temas*, en el siglo XX el partido oficial se llamó Partido Revolucionario Cubano y no hay que cambiarle el nombre al Partido de los Auténticos. Ese nombre tiene un significado. No se llamó así por gusto. No hay que decir Partido Auténtico para no decir que se llamó Revolucionario Cubano. Se llamó Revolucionario Cubano Auténtico y eso tiene una lectura de época.

Iguals razones impulsaron a Fernando Ortiz para decir que la Biblioteca Nacional se debía llamar José Martí para que a nadie se le ocurriera cambiarle el nombre cada cierto tiempo, es decir, sobre ese punto no hay discusión. Todos estos elementos implican una relectura del siglo XX, una relectura de nuestra tradición colonial y de su refuncionalización en el siglo XX a la cual Cintio ha aludido y creo que debe ser reconocida.

El otro elemento sobre el cual quería llamar la atención es sobre el replanteo, sobre esta relectura de Martí de acuerdo con la actualidad. Como he dicho, eso se hizo. Usted no puede leer *Martí y su obra política*, del 96, de Varona, si usted no sabe que Varona está incidiendo, que eso se hizo, desde que estaba acabado de morir Martí se estaba haciendo una relectura actual, por tanto es una tradición. Pero Cintio aportó, empezó en el año 89 con algunos trabajos y, sobre todo, en los años 90, 93 y 94, un replanteo de la sociedad cubana muy honesto, muy valiente que yo creo que hay que agradecer.

Estoy estudiando en este momento con muchísimo trabajo, la ensayística cubana de los noventa, que, por supuesto, no empezó en los noventa, sino que arrancó en el año 85, 86, empieza a remover los cimientos de un discurso que ya se sabía obsoleto y al que recupera algunos elementos muy dinámicos de la década del sesenta y de los años setenta.

Cintio aportó *Martí en la hora actual de Cuba*. A ese texto es al que pertenece lo de que nuestros balseros, nuestras prostitutas, nuestros locos son cubanos también. Y ese texto es muy valiente, tan valiente como fue en la década del setenta *Ese sol del mundo moral*. Y digo esto, porque el discurso de la exclusión es muy peligroso, porque le quita base social a cualquier análisis. Si todos los malos no forman parte de eso, el mundo de los elegidos cada día se hace más chiquito. El cielo se cierra porque no reúne condiciones. Esa es la lectura de un discurso ideológico que es muy viejo y que, por lo tanto, y aquí Cintio va a coincidir con una gama enorme de intelectuales cubanos que desde los ochenta estaban planteando regresar a otro tipo de discurso. Aquí a mi lado está Aurelio, uno de los representantes de ese grupo, que insistió en la idea de que la Revolución necesita contradicciones, debates, diversidad de puntos de vista para desarrollarse. Ese punto había llegado a un camino muerto y se empieza a recuperar y Cintio puso candela, puso candela cuando dijo que las prostitutas, los balseros y los delincuentes y los marginales son también el pueblo cubano y que los problemas que tienen son problemas de todos nosotros y que esos problemas no se resuelven eliminándolos como ausencia. Ese discurso fue muy valiente porque Cintio ya era una fuerza moral y por esto tuvo mucho impacto lo que él dijera y cuando siendo diputado de la Asamblea Nacional dijo eso, estaba asumiendo una función histórica que lo remite a la mejor tradición cubana, a la misma tradición de su padre cuando en los años treinta y cuarenta denunció el problema de la corrupción, que no es un problema solo económico, sino de la más terrible de las corrupciones es la moral porque esa no se resuelve con una recuperación económica. De ahí que Cintio hereda y se convierte en paladín de una tradición. Cintio actuó como lo hizo Varona en los años 27, 28 y 29 cuando el hombre que dijo que no quería pólvora en el año 26, en el 27 estaba llamando a salir a cumplir un deber cívico. Cintio ha sido el Enrique José Varona de los noventa y en ese sentido todos los intelectuales cubanos de izquierda y de derecha, tradicionalistas y reno-

vadores, conservadores y liberales, marxistas heréticos o marxistas canónicos todos, le debemos respeto porque ese discurso es el que puede salvar la mejor tradición del pensamiento cubano.

*Ana Cairo Ballester:*

*Dra. en Ciencias Filológicas; especialista en Literatura Cubana, ensayista y crítica literaria. Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.*

## Martí en Cintio Vitier

**Pedro Pablo Rodríguez  
López**

Ante la presencia de conocedores de la obra de Martí es un poco difícil evaluar la obra de Cintio en torno al pensamiento, la vida y los escritos de Martí, pues habría que hacer un trabajo extenso, no sólo por la cantidad de textos que Cintio nos ha aportado en este campo de estudios, sino, además, por la importancia fundadora de muchos de ellos. Así que, presentaré algunos puntos de vista personales, para dar mediante esbozo rápido en qué sentido creo ha estado presente la obra de Cintio en las investigaciones de muchos de nosotros.

Lo primero por tratar es que justamente los últimos cuarenta o cincuenta años han sido, sin dudas, de una ampliación notable del campo de estudios martianos; quizás —y hasta así lo reconoce Otmar Ette en su importante libro sobre la recepción martiana—, nos encontramos sin dudas ante el momento de mayor expansión del examen y los acercamientos a la obra de Martí. Expansión que ha sido sostenida y creciente y que, como todos sabemos, obedece en primer término al propio triunfo de la Revolución Cubana y a lo que ha significado la presencia de Martí en todos los ámbitos de la misma.

Ateniéndonos al mundo estrictamente académico habría que considerar algunos factores adicionales. En primer lugar la explosión numérica de la intelectualidad cubana, algo muy obvio, pero que, sin embargo, suele olvidarse con mucha frecuencia. Nunca antes, en la historia de Cuba, hubo tantas personas con una formación y con una dedicación al trabajo intelectual. En segundo lugar, el aumento también de eso que hemos dado en llamar especialistas en la obra martiana. Yo no sé si la generación del treinta y la gente de los cuarenta y los cincuenta, —cuando hubo verdaderos especialistas de la obra de Martí— se llamaban así, especialistas; siempre he leído que se llamaban martianos, lo cual me parece mejor. Pero sin dudas que ha habido una dedicación, digamos que profesional, de un grupo también creciente y sistemático de personas en torno al examen de la obra de Martí. Y en tercer lugar, algo que sí resulta francamente y absolutamente inédito a la hora de examinar el campo de estudios martianos en Cuba, es que hemos dispuesto de instituciones específicas dedicadas al estudio de Martí.

Este no ha sido solo obra de personas a partir de un interés particular, no ha sido siquiera el interés de un grupo, sino que ha habido una voluntad institucional y del mismo Estado cubano alrededor del tema. Primero fue la Sala Martí y luego el Centro de Estudios Martianos, sin olvidar, por supuesto, el conjunto de instituciones en el terreno de las ciencias sociales y de la educación superior en Cuba en las que también se ha tendido a ensanchar un camino de estudios en torno a Martí.

Sin dudas, estos han sido factores que han contribuido a esta creciente y continuado crecimiento en la cantidad y en la calidad de los estudios en torno a Martí.

Desde esta presupuesto, quiero centrarme entonces un poco en la presencia de Cintio en este ámbito, y quiero hacerlo desde dos planos: lo que podríamos llamar su presencia práctica en el terreno de la cultura y su presencia también como modelo intelectual.

He tratado de organizar un poco lo que me han parecido los puntos fundamentales que en el terreno práctico de esta academia martiana ha aportado Cintio. Claro que no es este el momento de hacer un análisis a fondo de ello, ni siquiera una enumeración puntual de qué y cuánto nos ha entregado en cada uno de los temas trabajados; se trata solamente de señalar las líneas, los caminos, desbrozados por él, tomando siempre en consideración la influencia de la propia realidad social, lo cual creo que sería algo importante digno de estudio.

Al respecto, quienes nos acercamos a la obra de Cintio, sabemos que el hombre que maduró con *Lo cubano en la poesía* no es exactamente el mismo que estará escribiendo durante los años sesenta, setenta, ochenta y noventa. Si ha habido una cualidad notable en la obra de Cintio es que ha estado impulsada y trabajada en, desde y en función de lo que ha estado sucediendo en nuestro país. Luego, también Cintio se ha hecho y se ha rehecho, se ha construido y se ha reconstruido durante todos estos años a sí mismo, en medio y como parte del complicado proceso vivido por la propia sociedad cubana. Y para mí ese es uno de sus grandes méritos como modelo intelectual de esta gran batalla que estamos viviendo desde 1959.

Por consiguiente, la obra de Cintio en torno a Martí es parte de esa explosión cuantitativa y cualitativa en el campo de estudios martianos que se ha producido durante el último medio siglo.

Yendo a la enumeración de los aportes de Cintio en este campo, lo primero por señalar es el cuerpo de nuevos temas, entregados además con continuidad sis-

temática. No es de ahora, no es desde los noventa, cuando la realidad social cubana nos ha determinado a reasumir a Martí de un modo quizás todavía más consciente que en otros momentos, sino que desde siempre ha habido en Cintio un acercamiento a los nuevos temas que la vida ha ido indicando, bajo el presupuesto metodológico de nunca ver a un Martí acabado o agotado. Su obra martiana es el mejor mentís a quienes creen que ya se ha dicho todo a propósito de Martí, tanto en lo relativo a su presencia en el *bragar* diario, como en el propio campo de estudios referido al Maestro.

Revisando apresuradamente los textos de los últimos 40 ó 50 años, me doy cuenta que Cintio nos ha aportado varias cosas en cuanto a los temas, como por ejemplo: una periodización de su acción política, un acercamiento al examen de sus discursos y de sus cartas o algo que él mismo lo tituló así: "Los hombres en Martí". Un tema este acerca del que se había escrito bastante, pero sobre el cual Cintio una y otra vez ha arrojado numerosas nuevas visiones. También el tema de lo americano, con lo que quiero abarcar conscientemente más que lo latinoamericano. Y me viene inmediatamente a la mente algo que sé que todos van a recordar, ese trabajo acerca de una fuente venezolana de José Martí o aquel primer ensayo que escribió y que incluyó en uno de los tomos de *Temas martianos* sobre Nuestra América, y que es casi, diría yo, que génesis de la edición crítica de ese ensayo cenital. Su mirada de pionero sobre las crónicas europeas, las que hoy todavía resultan una zona relativamente desconocida hasta entre los estudiosos de Martí. Y no pudo olvidar algo esencial porque, sin dudas, es parte de la cosmovisión de Cintio: "la ética como fundamento de la acción martiana". Esa que digamos se nos entrega de forma esplendorosa en su libro *Ese sol del mundo moral* y que, no obstante, está presente desde sus primeros escritos en torno a Martí.

Esa comprensión suya de la eticidad como base del actuar martiano es el punto nodal de la perspectiva martiana de Cintio, y me atrevería a decir que hasta de su propia filosofía o de su cosmovisión, como han dicho algunos al referirse a su pensamiento.

Un segundo cuerpo de aportaciones, ha sido la divulgación de la obra martiana, en lo cual Cintio nos ha demostrado que el trabajo académico incluye la presentación y la exposición sistemática para el conocimiento de todos de la obra de Martí. Esa labor —no estoy diciendo nada nuevo—, comprende la funda-

ción y el trabajo de la Sala Martí, donde sabemos que él y Fina hacían de todo, es decir, desde poner un libro en su lugar hasta indicarle a unos niños de una escuela qué debían leer, hasta entusiasmarse cuando alguien a quien no conocían como yo publicó su primer trabajo sobre Martí, reproducirlo, para mi sorpresa y agradecimiento, en el anuario de la Sala Martí e iniciar así una relación que ha durado todos estos años.

Lo mismo podría decirse con esta institución, con el Centro de Estudios Martianos. No son concebibles sus 25 años de trabajo sin la presencia de Cintio, uno de sus fundadores y su actual Presidente de honor, desde donde ha dictado conferencias, publicado artículos y ensayos, en que ha recibido y aconsejado a

escolares, a estudiantes, a hombres maduros y estudiosos de Martí de la Isla y de otros muchos países.

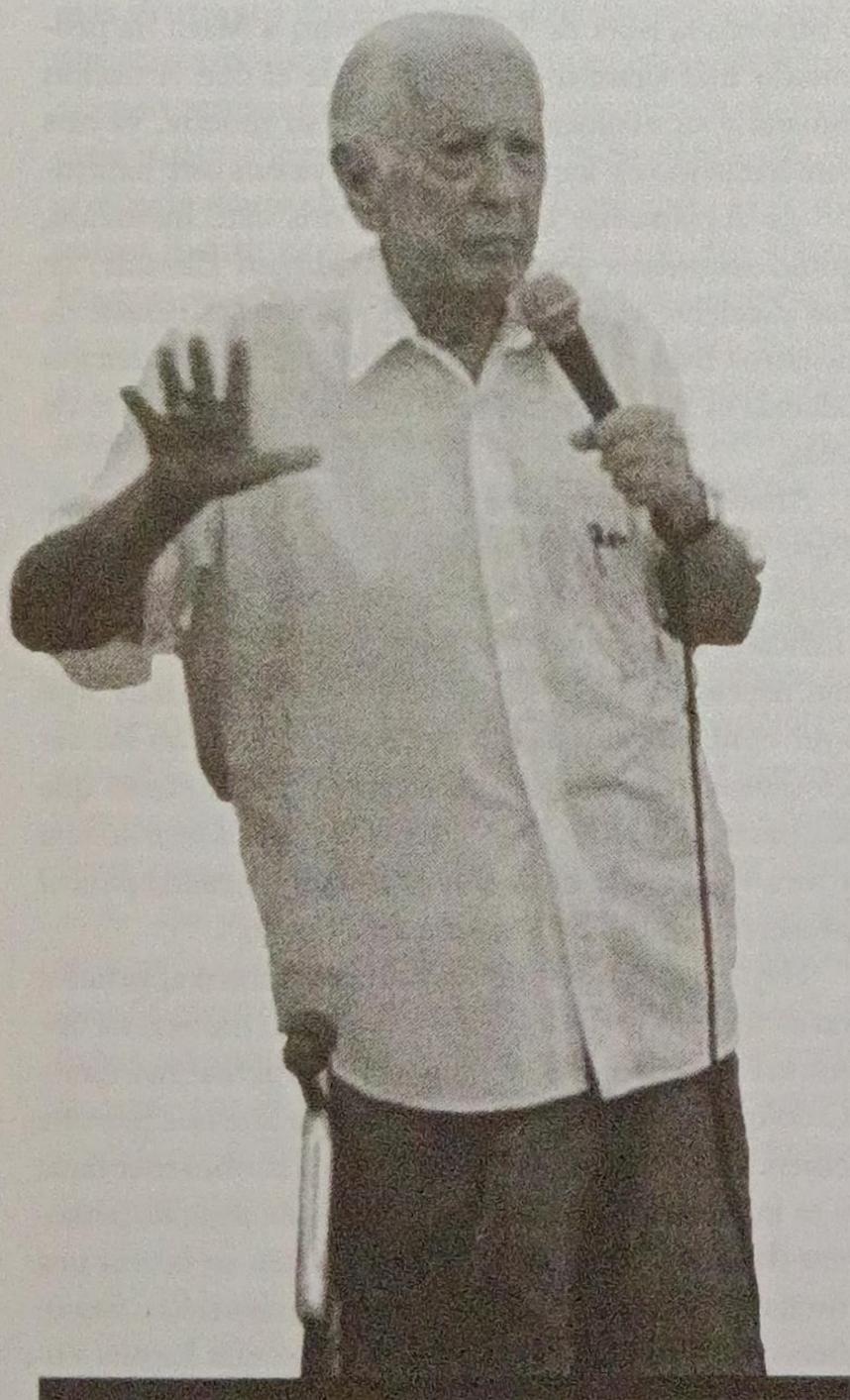
Aquel *Anuario Martiano* de la Sala Martí hay que recordarlo, pues cumplió a plenitud su noble tarea iniciadora y porque es bueno también saber cuáles fueron nuestros antecesores y cuáles fueron nuestros orígenes. El *Anuario* no fue sólo el brillante continuador de publicaciones anteriores como la *Revista Martiniana* y el *Archivo José Martí*, sino que fue una publicación asentada sobre niveles muchísimo más altos desde el punto de vista de su aportación intelectual. Se trataba de un anuario en serio, de una publicación científica de altos quilates, en que Cintio y Fina escogían lo mejor que se producía en y fuera de Cuba.

Hay otras cosas harto conocidas que forman parte de esta hermosa labor de promoción y divulgación. La más compleja y ciclópea es la edición crítica de las *Obras completas*. Se dice muy fácil: ahí están los dos tomos que el pequeño equipo que dirigía logró publicar más los otros tres que dejaron organizados. Hay, además, un monumento de documentación que yo he heredado y que me ocupa casi una gaveta de un archivo, que muestra como estaba minuciosamente planeado todo el trabajo de la obra. Es hora de que se diga que no fue un trabajo para nada improvisado, sino que estuvo muy bien organizado y muy bien controlado.

Habría que destacar otros dos resultados más de este trabajo crítico que han resultado muy significativos en la década del noventa.

Uno es la edición crítica de *Nuestra América*, que ha alcanzado no solo varias ediciones cubanas en los medios más diversos, hasta en un periódico, sino también fuera de Cuba, y que de hecho se ha ido convirtiendo ya en el texto que las nuevas generaciones intelectuales cubanas y latinoamericanas van leyendo. Ya la gente se ha ido acostumbrando a no leer sólo el texto que salió en *El Partido Liberal* de México, el que aparece en las *Obras completas* en 27 tomos; ya hay conciencia de las variantes con respecto a la primera versión que publicó Martí antes en *La Revista Ilustrada de Nueva York* trabajada por Cintio para la edición crítica, ya integrada plenamente integrada, por tanto, al campo de estudios martianos.

El otro resultado altamente destacado es la edición crítica de la *Poesía completa* cuya última reimpresión —la cuarta cubana— acaba de presentar hace unos días la Editorial Letras Cubanas. De su importancia sólo quiero recordar el intenso y fati-



goso laboreo con los manuscritos para ofrecer cuidadas transcripciones de lo escrito por el Maestro y el reordenamiento de aquellos muchos poemas que él nunca publicara y que se hallaban en proceso de elaboración en tantos casos.

Llamo la atención hacia lo que todos sabemos, pero que ha de recalcar: esa labor editorial, encaminada a ofrecer a los lectores una comprensión más cabal y completa de la escritura martiana, es al mismo tiempo un trabajo de rigor científico, de la mayor altura, que junto al imprescindible amor reúne cultura acumulada, talento, perspicacia, dedicación y tenacidad.

Los *Cuadernos martianos*, esas selecciones de textos martianos para los distintos niveles de la enseñanza hasta la universitaria, son muestra excepcional de su labor promocional de la obra del Maestro, convertida además en un aldabonazo sobre la conciencia cubana, cuando bajo su impulso directo el pueblo recaudó centavo a centavo los fondos requeridos para la primera impresión de los libros.

También Cintio nos ha aportado otra cosa muy significativa que es la perspectiva en el examen de Martí. Para decirlo con el lenguaje académico, creo que esta perspectiva ha sido sobre todo un aporte metodológico, en cuanto a la manera de acercarse a la obra de Martí.

En primer lugar, si hay un ejemplo claro de eso que se pide a menudo en cuanto a la necesidad presentarnos un Martí único o total, inclusive si hay esa conciencia relativamente generalizada, ha sido en buena medida por la obra de Cintio. Si alguien ha demostrado con sus estudios el sinsentido de una separación entre la obra literaria y la obra política o, por ejemplo, entre las ideas filosóficas y económicas de Martí, ha sido justamente Cintio Vitier, quien lo ha enfocado como autor literario, como pensador, como hombre de acción, como ser humano. Tal concepción integral de Martí se encuentra bien en un trabajo sobre un asunto dado, bien en diversos trabajos acerca de una temática, bien en el conjunto de su obra martiana. Simplemente repasemos ese que Caridad Atencio llamaba ayer el libro azul, o sea, el primero de los *Temas martianos*. Ahí lo mismo nos aparece un texto de 1962, "Etapas en la acción política de Martí", como el trabajo sobre los *Versos libres* de 1953, o el dedicado a los *Versos sencillos* en 1968, o *Martí como crítico*, escrito en 1968, una continuación de aquellos excelentes compilaciones que publicó en la Biblioteca Nacional sobre la crítica literaria cubana.

Luego, ¿se puede hablar de la obra política de Martí desconociendo la obra de Cintio? ¿Se puede hablar de la obra literaria de Martí desconociendo los escritos de Cintio? ¿Se puede hablar de la obra filosófica de Martí desconociendo los escritos de Cintio? Hay escritos suyos que nos cubren estos campos particulares, si se pudiera hablar así. Pero más importante que esto, inclusive, es que su visión siempre ha sido totalizadora: la del hombre, del pensador, del político, del escritor en un sentido de unidad.

El otro aspecto metodológico que en mi opinión nos ha aportado es la comprensión de Martí como fundamento del presente y también del futuro. Esto —lo sabemos bien los que seguimos el actual campo intelectual cubano— le ha valido ciertas críticas de alguna gente que ahora lo acusan de teleológico. Realmente, lo que significa teleología en el sentido filosófico estricto no parece muy adecuado para etiquetar su cosmovisión, pero como no es el caso ahora entrar en ese debate, se trata de llamar la atención hacia que una y otra vez la obra de Cintio en torno a Martí ha procurado fijar siempre esa relación de él con la nación cubana y su evolución posterior a su muerte, ya nos esté hablando de los *Versos sencillos*, ya nos esté hablando de Agramonte en Martí, ya nos esté hablando, como recordaba aquí ayer Rosa Miriam Elizalde, en ese excelente trabajo que salió en *Juventud Rebelde* de nuestros balseros. Y lo que quiero llamar la atención además es acerca de la sistematicidad de este punto de vista.

Ahora sería hasta de mal gusto no hablar de Martí. Pero hubo épocas en que para algunas personas que ocupaban posiciones dentro del terreno de la cultura, dedicarse a ello, si no era inapropiado, quizás ya no era tan necesario. Todo se resolvía, como recordaba aquí ayer también muy bien Jorge Luis Arcos, con los sacrosantos manuales de marxismo y Martí como que iba pasando a un segundo plano. Si alguien insistió una y otra vez en esta necesaria presencia martiana para el presente cubano ha sido siempre Cintio.

Hay otro aspecto que me parece también aportador en el terreno metodológico y a lo cual me refería antes: la ética como base del pensar y del actuar martiano. Creo que esta ha sido la llave maestra que nos permite entender el acercamiento de Cintio a la obra martiana; y es interesante, porque a diferencia de algunas personas dentro y fuera de la Isla, que insisten en buscar una fundamentación filosófica y un ordenamiento filosófico de la ética martiana, en Cintio lo que hemos en-

contrado repetidamente es el señalamiento y la partida metodológica en sus análisis de que hay un basamento ético ineludible a la hora de cualquier acercamiento a cualquiera de los ángulos en los cuales para su estudio y mejor conocimiento se divida la obra de Martí. Para Cintio, la eticidad es una condición, un fundamento del pensamiento y de la acción martianas.

Tampoco puedo dejar de referirme a lo que nos ha aportado como método su sistemática búsqueda de nuevas aristas en el estudio martiano. Para Cintio, Martí siempre es original, siempre es novedoso, siempre es actualizado, y por eso siempre nos ha entregado un Martí original, novedoso y actualizado. Todo ello sin ser, ni en el campo de los estudios martianos, ni en ningún otro a los que ha dedicado su quehacer, un repetidor de la última teoría de moda, sino que siempre lo ha hecho a partir de su poética y su cosmovisión.

Por este conjunto me parece que ha habido una presencia decisiva de Cintio en el campo de los estudios martianos durante estos años. Quizás los procedimientos por los cuales ello ha ocurrido, exijan un examen profundo, detallado, íntimo; quizás sea necesario integrar las maneras en que se ha producido esa presencia dentro de ese campo de estudios. Lo que sí quiero insistir es que también Cintio —y Fina García Marruz, su esposa y coautora de sus textos como él dice— han sido modelos intelectuales, y para mí esto es lo más importante. Para mi generación y para varias más, Cintio, ha sido realmente un modelo intelectual con particularidades muy significativas. Creo que ha habido en él un magisterio singular, no porque se lo haya otorgado una posición oficial, académica, política o estatal, sino por su propia obra y por su conducta. Se trata de un magisterio muy especial porque no ha intentado crear una escuela viteriense desde determinados preceptos y adeptos, porque no ha buscado formar discípulos. Varias generaciones han acopiado de su obra y han compartido —quizás más que asimilado— sus perspectivas en torno a Martí que he ido señalando. Si algo nos ha enseñado Cintio es que hemos de construir sistemáticamente nuestro Martí, el de los cubanos, y que ello ha sido y es obra compartida junto con él, a su lado. Ese es el humilde y grande magisterio de Cintio, el del compañero, el del amigo al que se le respeta y se le quiere.



*Pedro Pablo Rodríguez López:  
Historiador y periodista. Doctor en Ciencias Históricas.  
Investigador del Centro de Estudios Martianos. Responsable del equipo de realización de la Edición crítica de las Obras Completas de José Martí que edita esta institución.*

## El liderazgo ético de Cintio

**Enrique Ubieta  
Gómez**

Allá por los años ochenta del siglo pasado, los ensayos de Cintio me deslumbraron. Confieso que he sido más lector de sus ensayos poéticos que de sus poemas: ensayos escritos desde la poesía, desde la creación y, a veces, también, en una enigmática prosa poética. La poesía para Cintio es una forma de asumir la vida, de entenderla, porque la poesía revela o descubre el sentido ético que la signa. El éxtasis de la poesía, me dijo en cierta ocasión, es el breve instante en que la imagen y la realidad se funden, y se fundan mutuamente. Podría sustituir imagen por ideal, acercando un poco la brasa a mi sardina. Lo cierto es que, cansado del lenguaje seudomarxista de los manuales, que siempre se nos cuela por las rendijas de la malla, sentí que muchas propuestas de Cintio -para quien poetizar de alguna manera es filosofar-, al margen de (o quizás por) su cristianismo fecundante, y por su auténtica inserción en la tradición nacional de pensamiento, podían ser asumidas, con igual sentido creador, por el marxismo

Recuerdo que Jorge Luis Arcos prometió presentármelo. Y que estuvimos sentados cierta vez en el parque de la calle Paseo por más de una hora esperando su regreso, para una visita no anunciada. Ser lezamiano o declararse origenista estaba de moda aunque todavía quedaban algunos prejuicios por vencer. Pero ello, lejos de disminuir, aumentaba el interés. Nuevas generaciones de intelectuales íntegramente formadas por la Revolución asumían la cultura desde la erudición y perseguían una originalidad que los alejara de la aparente llaneza de la poesía conversacional, de los lugares comunes que toda retórica instala, hasta que la nueva impone sin querer los suyos.

*Orígenes* parecía ser un templo incontaminado y, sin duda, era hogar de grandes creadores, apenas entrevistados en su rico mundo cosmovisivo. Pero en los noventa, cuando la vida impuso definiciones, hallamos sorprendidos el hueso bienvenido (o indeseado) de ese manjar cultural, el esqueleto que proporcionaba la forma de una inusitada trascendencia: su insobornable perfil ético. Y Cintio, historiador e ideólogo de *Orígenes*, que pese a todas las incomprensiones posibles, había permanecido incólume en su fe cristiana y revolucionaria, ofreciéndonos el testimonio poético de estos

años de aprendizaje y creación colectivos, volvía tranquilo, a pie, de la mano de Fina, a visitarnos como viejo maestro.

Entonces aquella moda, que tan mal se avenía al espíritu trascendente de *Orígenes*, se deshizo como por encanto. Y sólo persistieron en las pesquisas origenistas los verdaderos estudiosos de su legado. Sin embargo, la influencia benefactora de Cintio se multiplicó. Ya no era "simplemente" el poeta y ensayista de una revista devenida en leyenda, ahora aparecía ante todos como una de las voces intelectuales vivas más autorizadas de la Revolución Cubana. Cintio y Fina portaban con sencillez, sin apenas saberlo, el alma desnuda de la Revolución: la ética martiana, la que él mismo había perseguido por el breve e intenso camino de nuestra historia, la que a su manera había sostenido su misteriosa revista. Algunos de aquellos que se habían proclamado fervientes origenistas en los ochenta se enfurecieron, y naturalmente, se convirtieron en antiorigenistas. Recuerdo que andaba yo en 1994 con un colega de trabajo por el parque de la calle H en el Vedado, camino a Casa de las Américas, donde se celebraría un gran Coloquio de homenaje por el Cincuentenario de *Orígenes*. Uno de esos conversos enfurecidos me anunció allí que sobre Cintio caería la furia divina (es decir, la de ellos). Algunos, desde posiciones opuestas, tampoco comprendían la autenticidad de su inesperado y nunca buscado liderazgo.

La historia establece sus demandas y elige al hombre o a la mujer necesarios (o a ambos, como es el caso) para papeles que, quizás, jamás imaginaron desempeñar. ¿Pudo prever el joven y estudioso Varona que en los años veinte y treinta del siguiente siglo, en una República que no aparecía aún en su ideario político, él, precisamente él, sería enarbolado como paradigma ético por la juventud revolucionaria cubana? ¿Lo hubiera imaginado Cintio, salvando las distancias? Pero el suyo, hay que decirlo hoy, es un liderazgo compartido; la rara unión de dos intelectuales mayores en la ardua tarea de vivir y crear sin celos inicuos. ¿Quién podría saber qué idea de Cintio surgió como un chispazo en los ojos de Fina o qué asociaciones interminables nacieron en el corazón de Fina al escuchar una palabra de Cintio? Ellos serán siempre dos enamorados que traen sus propias obras, frondosas como árboles, que solo bajo tierra se abrazan.

Cuando se me confió la dirección del Centro de Estudios Martianos en 1994, y aún no sabía que él y ella nos presidirían para siempre, fui a verlo a su casa,

temeroso, a pedir su consejo. Entonces, me brindó todo su apoyo. Si algo lamento hoy de esos años hermosos que compartimos en la trinchera martiana, que es la trinchera de la Revolución, es no haber aprovechado más su cercanía, su amistad sincera, su entusiasmo juvenil, y su bondad natural. Queda en mí lo mucho aprendido a su lado, y su ejemplo, que siempre acaba deponiendo cualquier atisbo de soberbia en los demás. Vuelvo siempre a su lado, aunque él no lo sepa, cuando necesito ubicar las coordenadas de mi vida, entonces lo leo y lo vivo como maestro, como líder intelectual que es hoy, por suerte, para los cubanos.

*Enrique Ubieta Gómez:*

*Destacado filósofo e investigador en la línea de pensamiento cubano actual. Entre 1994 y 1999 dirigió el Centro de Estudios Martianos. Fundador de la Sociedad Cultural José Martí. Actualmente dirige la Cinemateca de Cuba.*

**Valora-  
ciones**

## En el Aniversario 80 de Cintio Vitier

**Aurelio Alonso**

Permítanme comenzar por decir que me siento muy honrado de verme incluido entre los que hemos tenido el privilegio de saludar los 80 años de la vida de Cintio, que tanto fruto de poesía, de conocimientos, y de pensamiento bueno ha dado y da a nuestro pueblo.

Conocí a Cintio y Fina en la Biblioteca Nacional en la segunda mitad de los años sesenta. Supe desde entonces que había nacido una amistad. Pero no me voy a detener en vivencias personales. Los amigos que me precedieron ayer y hoy en este homenaje han dejado bellísimos testimonios, y también recorrieron con acierto y altura la obra de Cintio. Yo quisiera emplear el tiempo que me corresponde en una relevante vertiente de pensamiento social en su ensayística que creo no debemos pasar por alto.

Hace 25 años logré que alguien me prestara un ejemplar de *Ese sol del mundo moral*, que acababa de ser publicado en México por Siglo XXI. Aquella fue una lectura que me impactó vivamente.

Más de dos décadas después, en 1999, Cintio publicó, bajo el título de *Resistencia y Libertad*, un grupo de ensayos breves escritos en la primera mitad de los noventa, que Roberto me dio el privilegio de reseñar en *Casa de las Américas*, junto a otros dos autores que publicaron en el mismo año libros muy afines al de Cintio en problemática y proyección. Lo que voy a exponer a continuación retoma en buena medida lo que escribí entonces, aunque voy a intentar establecer algunas relaciones más puntuales del libro reciente con el ensayo de 1975.

Desde la nota introductoria misma Cintio nos indica el propósito que articula la selección: "Ser testimonio cubano de la creciente agonía mundial de estos años noventa". El testimonio es cubano, la agonía no es en esencia nuestra, aunque también nos toca. En el prólogo a *Ese sol del mundo moral*, Cintio es igualmente lacónico y revelador, cuando comienza por acudir a Hegel para distinguir entre "la moralidad o voluntad individual y subjetiva del bien, y la eticidad o realización del bien mismo - 'elemento universal y sustancial de la libertad' (diría Hegel) - en objetivaciones históricas e institucionales...", aunque aclara de inmediato que su ensayo no se centra en esta disquisición, sumamente atinada, sino

en “la progresiva concepción de la justicia, y las batallas por su realización, en la historia cubana”.

El ensayo que da el título a *Resistencia y Libertad* —y que entiendo como un sumario de esencias— consiste en cinco notas, con todo el potencial de condensación de la buena síntesis. Las resumo todas aquí porque en ellas encuentro la clave de lo que el libro de conjunto nos dice, y también de lo que queda por decir; o sea, de lo que problematiza para el lector.

La primera nota nos señala “el dilema conceptual: o somos independientes o no somos”. La independencia nos es dada como la condición misma de ser, y no la aprendimos desde Europa sino que “la cultura hispanoamericana, por su mismo origen antimperialista, es estructuralmente revolucionaria”. No nos hizo ni nos hace falta ser aleccionados como intelectuales comprometidos. Desde las primeras páginas de *Ese sol del mundo moral*, llama la atención sobre Félix Varela, cuando afirma que “un hijo de la libertad, un alma americana, desconoce el miedo”, con lo que ya da por supuesta esa identificación entre América y la libertad que será una de las bases del pensamiento martiano”.

La segunda nota nos pone de golpe en la realidad cubana, la de nuestro tiempo, en la cual “cada paso que damos tiene que ser contra una hostilidad y a favor de nuestra resistencia”; y observa a continuación, con mucha agudeza, que “el hábito de resistir al imperio tiende a mantenernos firmes, pero inmóviles, hipnotizados por la resistencia. Convertir la resistencia en una nueva libertad es el desafío que se nos viene encima”. Aclara enseguida que si la liberación es ya entre nosotros un hecho histórico y político, “la libertad no es nunca, ni aquí ni en ninguna parte, un hecho consumado, es algo que tiene que conquistarse o superarse diariamente...”. Al menos la resistencia es en el caso de Cuba una realidad (en tanto la libertad es el reto); para el resto de Nuestra América, sometida a los dictados de la dependencia neoliberal, la resistencia es todavía un desafío. No es difícil percibir la riqueza y la profundidad que encierra esta breve sentencia.

En Cuba, a diferencia de lo ocurrido en otras latitudes — nos indica la tercera nota, dirigida ya a la esencia del pensamiento revolucionario — el derrumbe socialista del Este no dio lugar al vacío ideológico que se esperaba desde el exterior, a pesar de la crudeza de los efectos y de la incertidumbre y complejidad de las respuestas que ha motivado. Cintio se explica esta fortaleza de nuestra Revolución como un rasgo formativo

central. “Desde la primera generación de marxistas cubanos, la de los años veinte, estuvo claro que la tradición nacional, culminante en Martí, no podía ser subsidiaria de la nueva ideología, sino al revés”.

Permítanme retornar ahora a *Ese sol del mundo moral*, para recordar, al tratar a Rubén, cómo nos revela Cintio “en las estrofas irruptoras de ‘El Gigante’ la única resurrección que entre nosotros ha tenido el fuego de los *Versos libres*”. Y cómo los versos de su ‘Mensaje lírico civil’, evocados tantas veces por Fidel, “resumen los ideales martianos de la que va a llamarse la generación del 30”. Quiero subrayar ahora un verso del poema de Rubén: “para que la república se mantenga de sí, para cumplir el sueño de mármol de Martí”, y recordar la idea martiana del Partido para la formación de la República, todo lo que se perdió precisamente en el modelo de la República poscolonial.

A Mella lo califica de “poeta en actos”. Dirá Cintio (sigo con *Ese sol del mundo moral*) que “este atleta también es un ideólogo, tal vez el más penetrante de su generación, como puede comprobarse leyendo ‘La lucha revolucionaria contra el imperialismo’, demoledora crítica del APRA de Víctor Haya de la Torre”. Ni Mella ni Rubén importaron raíces, sino que enriquecieron las suyas con la incorporación marxista. Que es subsidiario de, es una definición determinante.

Un magistral ejercicio de síntesis, que de ningún modo podemos pasar por alto, en este capítulo de *Ese sol...*, lo encontramos en la caracterización de Antonio Guiteras: “Nunca, desde la protesta de Baraguá, la dignidad de Cuba se había alzado tan gallardamente ante sus enemigos. Por increíble que pareciera, Cuba se estaba gobernando a sí misma en la persona de aquel joven de 27 años, serio, pálido, frontal e indomable”. Dice en cinco líneas tanto como una biografía. Recuerda que Pablo lo llamaba “imán de hombres”, y concluye que “tenía que ser implacablemente perseguido por la reacción al servicio del imperialismo... porque en la clandestinidad encarnaba aquel ‘mundo de posibilidades’ que el ‘imposible’ feroz acechaba. Guiteras adquirió relieves de leyenda”.

De vuelta a *Resistencia y Libertad*. Cintio valora que “es esta jerarquización la que explica, en el ámbito de nuestra cultura popular, que los valores ideológicos del socialismo no hayan sido arrastrados por el desplome de la mencionada alianza...”, y añade que “la defensa del socialismo, así, ha podido formularse como la defensa misma de la patria... Un proyecto en el que

se acumulan todos los esfuerzos fallidos anteriores". La Patria asimila el acierto y el error, el éxito y el revés; defendiendo la Patria se defiende todo. Si no se la defiende, nada hay que defender.

"Llega la hora, sin embargo, porque de lo que se trata es de sobrevivir como nación independiente, en que no basta mantener la obra realizada. Conformarse con esto sería perder la iniciativa y, en el fondo, retroceder".

En la cuarta nota afirma que se vuelve a plantear hoy, en un nuevo escenario, la problemática del 98: "el imperialismo, naciente entonces, hoy es hegemónico, el independentismo, aplastado entonces, hoy es irreductible, el eterno reformismo intenta volver por sus fueros, y el anexionismo por sus desafueros". De nuevo el cuadro de inserción para Cuba nos es dado con la mayor economía de palabras. *Hegemónico* es precisamente el calificativo que mejor define hoy al imperialismo. La construcción de la hegemonía norteamericana avanzó en el siglo XX, y consolidada sobre América Latina hacia los sesenta, comenzó a extenderse competitivamente al resto del Tercer Mundo. La subalternación de los antiguos países socialistas de Europa fue iniciada con el fin del orden bipolar, y la manipulación de los aliados europeos en la intervención en Kosovo marcó desde 1999 la extensión de la sombrilla hegemónica sobre el llamado grupo de los siete. La hegemonía define hoy la conducción política del sistema mundial.

La fuerza de la Revolución es esencialmente espiritual. "Lo que ahora podemos ofrecer es, sobre todo, un ejemplo. No necesariamente el de Numancia; sí el de la dignidad, la risa y el ritmo en el peligro y en la escasez, el del ánimo inventivo e industrial, el de la imaginación imprevisible. Formas todas de la libertad...". Esta afirmación, tan acertada y original, merece mucha atención.

En la quinta y última nota resume los grandes principios éticos martianos: "el antimperialismo, la militancia con los pobres y oprimidos, la 'república de trabajadores', 'el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás'. Con estos cinco principios —termina Cintio sancionando en forma casi apodíctica— basta para dar fundamento martiano a nuestro socialismo y a nuestra democracia"

Nuestra democracia, afirma, y no vista como algo acabado; nuestro proyecto democrático obstaculizado y afectado de muchas maneras por las tensiones

externas a que hemos estado sometidos por cuatro décadas. Seguramente es esta una de las razones políticas de las tensiones: no fomentar la democracia sino impedir que se avance hacia ella, dejar que se consolide el unanimismo, provocar la hipnosis inmovilista en la resistencia e impedir que esta se pueda trocar en libertad (como pide Cintio), obligarnos a actuar *sine die* desde plaza sitiada y como plaza sitiada. Es que en el fondo no debe ser poca cosa descubrir que es posible una democracia más plena que aquella que los adversarios de este proyecto social han idealizado. En especial si esta democracia logra florecer al margen del juego electoral de intereses políticos, la alternancia obligatoria y el pluripartidismo corrupto, o en el mejor de los casos corruptible.

Esta vertiente social de la ensayística de Cintio, que de ningún modo es un suplemento al resto de su obra, es la que yo no quería pasar hoy por alto. Pero no me gustaría terminar así esta intervención. En realidad no sería justo hacerlo.

No es posible soslayar que *Ese sol del mundo moral* sólo fue publicado en Cuba 25 años después de haber aparecido en México la primera edición. No es posible soslayar que los miembros del grupo de *Orígenes* vivieron obstáculos en razón de su fe religiosa, y Cintio no fue una exclusión. No tengo que extenderme en los sinsabores vividos, que todos los aquí presentes conocemos. El tratamiento crítico de las políticas que los generaron tampoco pienso que sea ahora nuestro objetivo.

Lamentable deformación la de quienes necesitan localizar al intelectual revolucionario, el orgánico (como llamaría Gramsci al compromiso militante) condicionado por el ateísmo, la ausencia de crítica, el heterosexualismo, o lo que es peor, en el designado por instancias supuestamente competentes. Yo me pregunto ¿cómo no ver en Cintio un intelectual orgánico de la revolución?

Adolfo hablaba ayer de la coherencia como virtud en Cintio y en Fina. Yo pensaba, cuando le escuchaba, cuántas veces la coherencia se habrá convertido en la historia en un verdadero desafío existencial. Los obstáculos, los sinsabores ocasionados por injusticias o arbitrariedades han polarizado más de una conducta. Hablo del peligro de polarizar las posiciones: hacia la docilidad, la reacción complaciente, la autocrítica insincera, o hacia el distanciamiento, la amargura y la disidencia. Hablo del desafío de no permitir que la amargura nos haga perder la autenticidad.

dad, que no altere la identidad de nuestro pensamiento, ni el impulso creativo. Ciertamente Cintio y Fina han sido un loable ejemplo de coherencia, en su empeño creador y en sus virtudes personales, a pesar de los palos que les haya dado la vida, como diría Fayad, sean cuantos fueren. Eso solamente ellos lo saben.

Y es que la fe católica nunca ha sido para Cintio un escollo, sino más bien estímulo. Su militancia religiosa no confundió nunca la rectitud de su postura. Eso lo sabemos todos, pues seguramente recordamos el artículo de Cintio en Granma el 22 de septiembre de 1993, en el cual fija, con respeto pero con mucha claridad, sus divergencias como católico de la carta pastoral de los obispos titulada *El amor todo lo espera*. Al mismo tiempo que toma distancia de los excesos críticos de varios periodistas que con su virulencia devaluaban sus propios argumentos. Su apreciación crítica de aquel documento fue impecable. De esa conciliación natural de compromisos, de militancias, o tal vez quepa decir mejor de identidades, que tanto puede dar a la cubanía, habría debido aprenderse más desde el seno de las instituciones, de las eclesiásticas y de las políticas.

Me gustaría poder ofrecer a Cintio lo que en realidad merece. No estoy pensando ahora en homenajes ni en medallas, ni en órdenes ni en machetes simbólicos (que tampoco voy a subestimar). Creo que lo verdaderamente importante sería darle la seguridad de que ningún otro graduado de letras va a tener que descubrir la *Poética* por casualidad, después de haber salido de las aulas (como le sucedió a Arcos). La seguridad de que una obra como *Ese sol del mundo moral*, no sea congelada (por no utilizar palabras más feas o más definitivas) por prejuicios mal superados.

No lo quiero para magnificar su obra, sino para que pueda ser leída a la vez con veneración e irreverencia, como el Che dijo alguna vez que había que leer a los clásicos del marxismo, y recibir de ella lo que sea cada cual capaz de recibir. Para que la batalla de ideas no se nos vaya a convertir en información, propaganda y coyuntura, porque podamos quedarnos cortos precisamente en las ideas que le pueden dar vida.

Muchas gracias.

**Valora-  
ciones**

*Aurelio Alonso:*  
Ensayista y politólogo. Estudioso de temas religiosos.  
Dirigió la Biblioteca Nacional José Martí. Miembro del  
Consejo de Redacción de la revista *Pensamiento Crítico*  
del Centro de Estudios de América.

## Comentarios de Cintio

No soy partidario de los comentarios después de estas intervenciones y ya lo expresé. Pero ya que me invitan quiero decir algo y mucho tendría que decir realmente, pero no quiero alargar la sesión. Me ha impresionado esta última intervención, la de Aurelio Alonso, y me refiero a ella porque es la que está vibrando dentro de mí ahora con más fuerza. Me refiero sobre todo al contrapunto entre mi último libro, *Resistencia y libertad*, y *Ese sol del mundo moral*, contrapunto o contrapunteo -como diría Fernando Ortiz- entre las afirmaciones y las intuiciones de estos dos libros, que me ha satisfecho mucho, como si me completara a mí mismo.

Elogios aparte, me he sentido como realmente soy y agradezco también la alusión que ha hecho Aurelio en su trabajo al de mi amigo Adolfo Suárez sobre nuestra coherencia, de Fina y mía. Bueno, eso sí realmente creo que ha sido una ambición no demasiado ambiciosa, sino que es sencillamente aquello a que estamos convocados por filiación y por el ejemplo de los hombres que hemos considerado y seguiremos considerando por siempre nuestros maestros.

No estoy preparado emocionalmente para hacer un comentario de estos trabajos, pero agradezco mucho el examen tan amplio, minucioso, lúcido y generoso que hizo Pedro Pablo de mis posibles o supuestos aportes a los estudios martianos desde que estos comenzaron en los años 50. Mucho agradezco también el envío de esa intervención de nuestro querido Enrique Ubieta desde Washington y que se haya acordado de este homenaje con tan conmovedoras palabras. Agradecido también a Mauricio Núñez por la lectura del mensaje de Ubieta y por su función de moderador en el día de ayer. Y qué decir de nuestra querida Ana Cairo, que realmente tuvo momentos de un fervor que desde luego va mucho más allá de lo que haya podido aportarle mi obra. Sencillamente aludo a esa cosa que ahora recuerdo que Félix Contreras decía de nuestro inolvidable Raúl Roa: lo que él llamaba "el ardor cubano". Lo decía con una fuerza poética extraordinaria y Roa era un ejemplo vivo de eso. Cuando ese ardor se nos muestra y se nos muestra lúcidamente a la vez como pensamiento y como pasión, es arrasador, y yo sólo con el abrazo que le di a Ana puedo agradecerlo. Y mucho aprecio, repito, esa intervención final de Aurelio Alonso porque no podemos, desde luego, perder un instante que sea de inmovilismo, que sea de pura celebración o de nada más que un homenaje que se puede marchitar al día siguiente. Aquí lo que nos interesa es que todos sigamos en esa trinchera martiana que es, además, específicamente, este Centro de Estudios Martianos, en busca del destino más hermoso, más promisorio y más fecundo para la humanidad, de nuestra Revolución.

## Historias paralelas que marchan simultáneas...

**Mauricio Núñez Rodríguez\***

La revista *Orígenes* ha sido considerada por la crítica especializada como una de las etapas cimeras de la creación artística y literaria en la historia cultural cubana y como la mejor de su tiempo en lengua española en el continente. Solo comparada en Hispanoamérica con otras como *Sur*, en Argentina o *Contemporáneos*, en México que también nuclearon a un grupo relevante no solo de narradores y poetas sino también de artistas plásticos, músicos y compositores, dramaturgos y traductores que devinieron figuras imprescindibles para la cultura nacional en cada uno de sus países.

Pero la trascendencia de estas publicaciones se debe, por supuesto, a la estatura estética de la obra de los autores que incluye. Baste mencionar en el caso de *Orígenes* a: José Lezama Lima, José Rodríguez Feo, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Octavio Smith, Lorenzo García Vega, Gastón Baquero, el padre Gaztelu o la cienfueguera Cleve Solís; los artistas plásticos René Portocarrero, Amelia Pelaez, Wilfredo Lam, Marcelo Pogolotti o los músicos y compositores Julián Orbón o José Ardevol, es decir, un prisma de artistas que, independientemente, de la suerte que el destino les deparó, continúan siendo artífices de la cultura cubana.

La revista *Orígenes* arribó en 1994 a los 50 años de su fundación. A propósito de este acontecimiento cultural se organizó en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana el postgrado "Cincuentenario de *Orígenes*", con el objetivo de hacer un recorrido por la vida y la obra de miembros representativos del grupo y hacer un aparte para el análisis de la significación y trascendencia de la publicación no solo en Cuba sino también en Hispanoamérica.

Bajo el cuidado de Cintio Vitier y Fina García Marruz, conjuntamente con el apoyo de un grupo de profesores de la mencionada institución de altos estudios -cada viernes y durante cuatro meses- en el local de la Cátedra de Cultura Latinoamericana, varios especialistas ofrecieron conferencias y después el público asistente tenía la posibilidad de preguntar o hacer comentarios sobre el tema abordado. Y si fueron interesantes y agudas cada una de las intervenciones, era asimismo enriquecedor el debate que se generaba a continuación. Más que debate, surgía un ameno diálogo entre los asistentes que casi siempre era iniciado por Cintio Vitier o Fina García Marruz, siempre dispuestos a brindar múltiples testimonios, experiencias y vivencias de los años de trabajo en *Orígenes*, los vínculos familiares con casi todos sus integrantes y la evolución posterior de cada uno de ellos a partir del momento en que dejó de salir la revista. Así, estos encuentros constituyeron un viaje cultural que comenzó con los antecedentes de la publicación. Se detuvo en el período de su existencia (1944-56) y continuó posteriormente para concluir en la contemporaneidad.

Posteriormente, la capacidad organizativa y de convocatoria de Cintio Vitier para eventos internacionales se puso de manifiesto en el Coloquio Internacional "Cincuentenario de *Orígenes*", realizado en Casa de las Américas (y también auspiciado por la Fundación Pablo Milanés) y que reunió especialistas de América y Europa. Entonces el diálogo sobre *Orígenes* no solo continuó sino que logró mayor dimensión al ser escuchadas las intervenciones y anécdotas colaterales de los asistentes foráneos.

Esa riqueza de información oral -que no siempre está recogida de forma impresa- es muy necesaria para entender el bregar incesante de los creadores, la recepción de sus obras o múltiples decisiones personales o profesionales. Y, por esa razón, los organizadores del Evento-Homenaje a Cintio Vitier por sus 80 cumpleaños, dedicaron -cada día- la segunda sesión a escuchar a un grupo de especialistas, creadores, investigadores, conocedores de la vida de Cintio y amigos que han cabalgado junto a él varias décadas de rica creatividad. Estábamos seguros que se brindarían numerosas aristas aún no conocidas ampliamente del Presidente de Honor del Centro de Estudios Martianos. Y así fue. Cintio Vitier constituye una de las leyendas de la historia cultural cubana y esos testimonios resultaron una evocación a las diferentes etapas de su vida, como por ejemplo, sus años de trabajo en la Biblioteca Nacional -etapa que compartió con Fina, Eliseo Diego, Cleve Solís y Octavio Smith, también originistas de pura cepa-, sus colaboraciones a revistas y periódicos, la referencia obligada al período de *Orígenes*, sus incursiones en la música, su labor iniciadora del trabajo en la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, la experiencia de traducir sus obras a otros idiomas, por solo rememorar algunas de las aristas abordadas. Esos momentos resultaron especialmente cálidos y afectuosos en ambos días del evento al que asistieron invitados de diferentes generaciones cuyas reflexiones enriquecieron este acercamiento y le aportaron diversidad temática, es decir, fue una mirada plural al universo de Cintio Vitier, a la poética de su obra y a la eticidad de su existencia. Por todas esas razones, la revista *Honda* pondrá a disposición de sus lectores, además de las ponencias presentadas, estos materiales, a fin de que formen parte de las memorias del homenaje y, por supuesto, sirva de consulta para conocer numerosas de las historias paralelas que marchan siempre simultáneas a todo gran creador.

*Mauricio Núñez Rodríguez:*

*Licenciado en Filología, especialista en Letras y Literatura Hispánicas. Investigador del Centro de Estudios Martianos.*

*\*Agradecemos la colaboración de este compañero en la recopilación de los materiales digitalizados para la elaboración de este número de la revista.*

*N. de la E.*

## Con Cintio

**Roberto Fernández Retamar**

Ya se había cambiado, por suerte, el nombre; ya no era Cynthio (como aparecía en su precoz libro inicial, de 1938, con elogiosas líneas aljamiadas de Juan Ramón) cuando lo conocí personalmente, avanzado 1951, hará pronto, pues, cincuenta años. Fui a visitarlo a su casa del Reparto Mendoza, cerca de mi barrio de La Víbora, con Titón Gutiérrez Alea. Lo he contado otras veces, y no es menester que vuelva a hacerlo. Cintio me había mandado ya, escuetamente dedicado, su libro *Sustancia* (1950), y a mi vez yo les había hecho llegar a Fina y a él mi coetánea *Elegía como un himno* (A Rubén Martínez Villena). Pero además yo había leído, desde su aparición en 1948, la antología compilada por Cintio *Diez poetas cubanos (1937-1947)*, y varios números de la revista *Orígenes* (presumiblemente con textos suyos), uno de los cuales, aquel año 48, me había sido regalado por René Portocarrero, el primer integrante del Grupo *Orígenes* con quien, gracias a Víctor Manuel, hice amistad.

Pocas veces un encuentro se iba a revelar tan fértil, tan decisivo en mi vida. Como después harían muchos nuevos jóvenes, me convertí en visita habitual de la casa de Cintio y Fina, y con frecuencia les leía mis poemas aún inéditos. Cintio me llevaría a la imprenta Úcar García, donde se editaban *Orígenes* y casi todos los libros que llevaron su sello, para publicar allí mi segundo título, *Patrias*, que vio la luz a principios de 1952. El propio Cintio recordó no hace mucho cómo lo ayudé a corregir las pruebas de la antología suya que vería la luz en 1952 con el título *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*. Yo escribía entonces la que sería mi tesis de grado universitaria, sobre la poesía

cubana que me había precedido a partir de 1927, así que será fácil imaginar lo que me significó esa experiencia, la cual me permitió ver desde dentro, por así decir, la feliz conjunción de sensibilidad y sabiduría, rigor y pasión con que Cintio se ha acercado siempre a la poesía: como después lo haría igualmente a otros ámbitos de nuestra vida. Fue para mí otra alegría, y un honor, que él me presentara cuando en el recordado Lyceum de La Habana leyerá yo, en 1953, un capítulo de dicha tesis, en la cual volqué el núcleo de la nota con que había saludado en *Orígenes* la aparición de *Vísperas*, la primera suma poética de Cintio.

Se verá que a menudo he estado hablando casi a la vez de Cintio y Fina. Es difícil no proceder así, pues es harto sabido que constituyen una pareja ejemplar. Y, sin embargo, quizá por eso mismo, se trata de dos fuertes personalidades, cada una de las cuales conserva sus rasgos distintivos, lo que estoy seguro de que la historia va a ratificar. Aunque ese no sea el tema de estas líneas, no quiero dejar de señalarlo. A través de ellos, Adelaida y yo anudamos honda amistad, entre otros, con Eliseo, Bella, Agustín, Octavio, Samuel, y por supuesto con los hijos suyos que ya habían nacido, y con los que veríamos nacer. Así creció nuestra familia. Curiosamente, no debo a Cintio y Fina, sino a mi condiscípulo Mario Parajón, el conocimiento personal de Lezama, a quien tanto debo y a quien di los primeros poemas míos que aparecerían en *Orígenes*, ese 1951. Pero fueron sobre todo Cintio y Fina quienes nos hicieron ingresar en la atmósfera de *Orígenes*, aquel inolvidable oasis de resistencia y creación espiritual en medio de la maltrecha República de entonces. Por ejemplo, con ellos fuimos a Bauta, para conocer al padre Gaztelu y participar en reuniones que varias fotos han propagado.

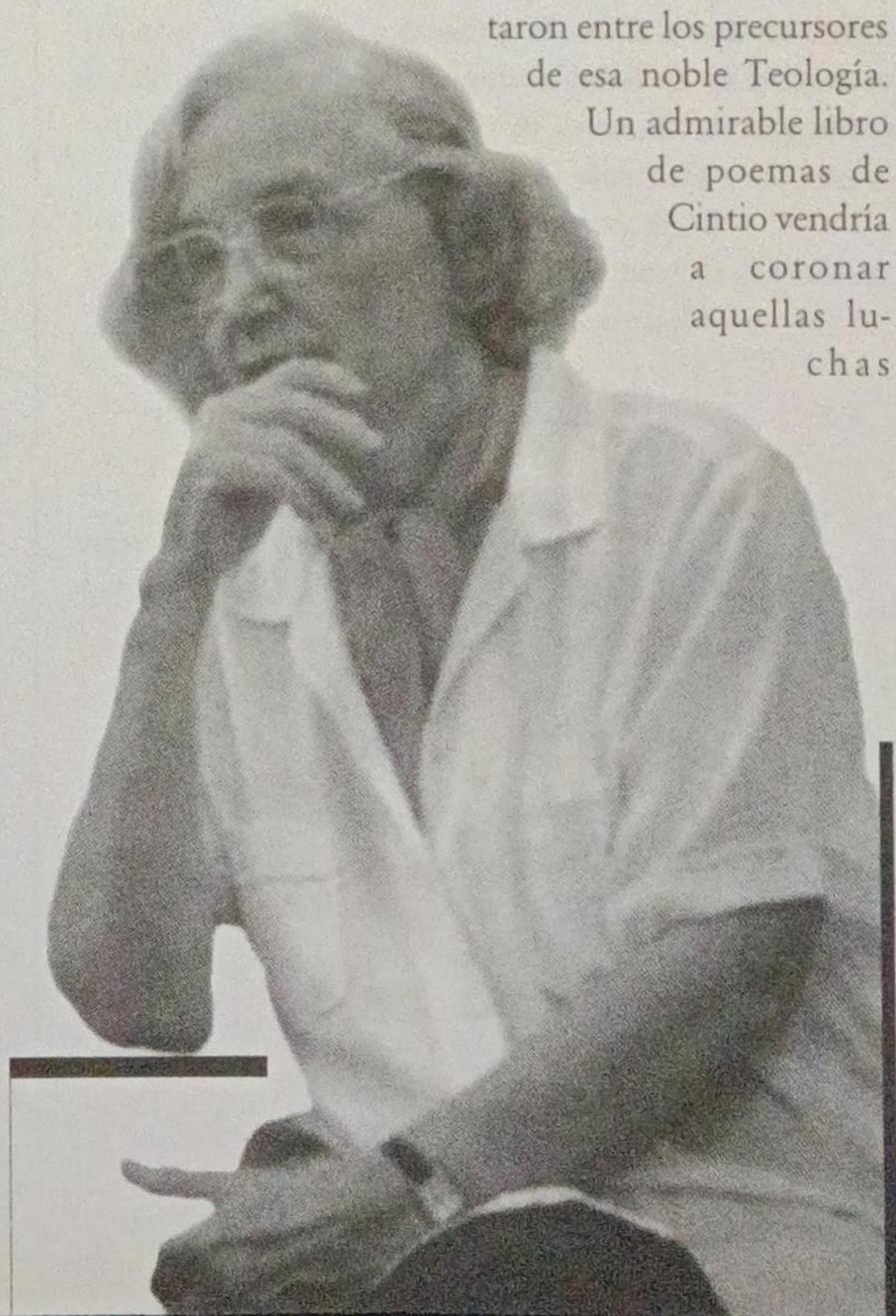
Dado que el acercamiento de Cintio (como en general de su grupo) a la poesía no era cuestión meramente esteticista, sino que apuntaba a realidades más hondas, intenté caracterizar aquel acercamiento llamando a los poetas de ese grupo, en la mentada tesis, "trascendentalistas", lo que no creo que los satisfizo demasiado: hecho normal, pues a casi nadie le gusta ser englobado por un nombre. Y entre esas realidades más hondas había (hay) en Cintio una suerte de búsqueda ávida del alma de la patria, valga lo que valga la expresión. Tal búsqueda, al mismo tiempo que una fidelidad conmovedora a la poesía, se pusieron de manifiesto en el curso que Cintio ofreció en el Lyceum a fines de 1957, época bien infeliz para el país, y fue

publicado como libro al siguiente año con el título *Lo cubano en la poesía*, significativamente dedicado así: "A la memoria de mi abuelo, el General de la Guerra de Independencia José María Bolaños".

La historia iba a dar una resonancia particular a aquella ansiedad de Cintio cuando, pocos meses después de aparecido su gran libro, en enero de 1959 llegó al poder la Revolución Cubana. Coherente consigo, Cintio saludó el acontecimiento con versos de gran pureza. Por desgracia, debido a oportunismos políticos y mezquindades literarias, hubo seres que, lejos de reconocer en él la gran figura que ya era, lo hicieron objeto, como en general a su grupo, de torvos ataques. Pasaré rápido sobre estos tristes incidentes. Pero no puedo dejar de mencionar que ante hechos de ese jaez, Cintio intensificó su labor sobre todo en dos líneas: estudiando luminosamente, junto con Fina, la vida y la obra de José Martí (llamado por el propio Fidel autor intelectual de nuestra Revolución) y escribiendo poemas donde expresaba las luchas interiores en que la situación lo había colocado. Pues, por añadidura, se trataba de un católico que vivía la experiencia de una revolución devenida socialista, cuando todavía no existía ese conjunto de ideas y conductas que adquirirían cuerpo y voz en la Teología de la Liberación. Por eso dije hace años que Cintio y Fina, unidos a compañeros fraternales como Ernesto Cardenal, se con-

taron entre los precursores de esa noble Teología.

Un admirable libro de poemas de Cintio vendría a coronar aquellas luchas



interiores: su segunda suma poética, nombrada con acierto *Testimonios* (1968). La última sección del libro, "Entrando en materia", es uno de los más altos ejemplos de poesía creada en el seno de la Revolución Cubana.

El espacio de que dispongo no me permite extenderme. Me hubiera gustado abordar la revelación de un Cintio narrador, sus nuevas antologías, los muchos poemas que hasta hoy ha seguido produciendo, tanta penetrante página suya. Sin posibilidad para más, no debo, sin embargo, dejar de mencionar que cuando nuevamente se fue injusto con Cintio, su respuesta fue escribir uno de los libros más intensos y profundos que debemos a un compatriota: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana* (1975), que tardó demasiados años en ver la luz en Cuba. Ni tampoco debo dejar de mencionar que cuando, desde el comienzo del decenio pasado, el país fue puesto a durísima prueba, y no faltaron quienes, carentes de huelgo, se pasaron con armas y bagajes al enemigo más que secular de la patria (entre los cuales, como de costumbre, había vociferantes inquisidores de ayer), Cintio Vitier, el discípulo de Martí, el esclarecedor del grupo Orígenes, el enamorado de su tierra, el poeta constante, alzó su voz, y no ha dejado de hacerlo, en defensa de nuestra América y de los pobres de la tierra, con quienes echó su suerte para siempre.

A cincuenta años de haberlo encontrado por primera vez, su amistad y sus lecciones me enorgullecen como pocas cosas.

*Roberto Fernández Retamar:*

*Poeta, ensayista, profesor de la Universidad de La Habana y Presidente de la Casa de las Américas.*

## En los 80 de Cintio Vitier

**Sidroc Ramos**

En 1951 o 1952 escucho un juicio que, por rara que parezca la manera, me llega a despertar un interés mayor. Como si mucho le creciera el pecho escaso, Mario Blanco Negret, mi compañero en la plana internacional del periódico *Hoy*, un día reúne voz bastante como para que toda la redacción en su tecleo aprenda que Matanzas constituye "la más profunda" urbe cubana, por contar con "nuestros más grandes filósofos: Medardo Vitier y Fernando Lles". Sí, cierto fundamentalismo matancero retozaba en el ánimo de quien, ufano, alguna vez vivió en la vecindad del autor de *Las ideas en Cuba*; pero...

Pero no va a ser sino casi a las dos décadas, a mi paso por la Biblioteca Nacional José Martí, que cumpla la necesidad personal de conocer, en otro el portador, la marca noble; cual viene de su primera madurez el cardinal poeta, ese "joven maestro" del que gustaba hablar Samuel Feijóo.

¿Quién que no Cintio Vitier él mismo, capaz de calcular hoy día, y no por artes de cúcara mácara, cuáles los años más intensos y fructíferos de sus sesentipico de creación? No faltará quien mire a ese periodo tan reciente en que, sin tiempo para la porfiada, honesta letra diaria siempre a punto, es elegido diputado al tiempo que ordenado bayamés, o anda a asegurar que sus *Cuadernos Martianos* no demoren...pero nunca se permite no escribir.

Claro que uno mejor calificara para el testimonio de aquellos cinco años y algo más de compartir la misma institución. Aparte la poesía cotidiana (y hasta cierta narrativa -¿sí, ya sí,?-) que uno adivina, varios temas (los martianos y otros, ¿incluso con la mira en

ese estudio sobre la eticidad cubana?, ahora me pregunto) cumplen con creces esa etapa. Sin olvidar iniciativas como la Sala Martí y el *Anuario Martiano* o su intensa participación en el Coloquio Martiano de Burdeos. Ni cerrar los ojos a la obra en común con la sutil, original y emprendedora compañera de su vida, Fina García Marruz. Un ejemplo de pareja creadora en la que cada fuerte identidad sabe ir a sonar la voz plural, otra voz única. Y cuya genética poética nos depara una sorpresa -verdad que relativa- con sus alumbramientos a favor de nuestra música...

Este homenaje, por cierto, nos vuelve a otro mucho más particular, rendido por la Biblioteca en el sesenta y ocho, cuando Eliseo Diego y Roberto Friol presentan el abarcador Catálogo para celebrar los treinta años de Cintio Vitier con la poesía: centenares de asientos, de los que ya corresponden a su bibliografía activa más de la mitad.

En lo que más directamente me concierne aquel periodo llega hasta el célebre Coloquio, so pretexto del cual se agudizaron la miope desconfianza y el extremismo intolerante, nada socialistas en teoría ni práctica, entronizados en el Consejo Nacional de Cultura por aquellos días. A uno le cupo rechazar esa ojeriza contra las investigaciones, las martianas ante todo, que el poeta asumía en la Biblioteca, y sin demora devolver una responsabilidad que hubiera deseado de por vida, junto a un admirable colectivo de bibliotecarios y analistas. A sabiendas de que la disciplina sin justicia ni verdad se degrada en una excusa más o menos miserable.

Bueno, errores a la postre corregidos, fueron incapaces, pese a todo, de legarnos traumas de la más incierta cura. Es algo que mucho cuenta para la historia valedera. Pero no menos vale esa conducta de quien supo encarar incomprensiones, andar de mente alerta y continuar junto a su pueblo, hacia estos 80 y más allá, con agarre mayor y más cumplido aguerrimiento. Quien desde su credo y su anagogía de la individua potestad sí goza, como de otra salud, una militancia cultural, quiere decir patriótica, política, revolucionaria, que nos conmueve y estimula más y más.

Claro que no fueron tan frecuentes como entonces los contactos luego, pero casi seguro que nos viéramos cuando daba razones de su espíritu, al menos convocado por el "lanzamiento de alguno de sus títulos profundos" (de propósito rescato el adjetivo matancero), y no faltaba su cordial dedicatoria. Tenía también de vez en vez noticias de su infatigable encar-

nadura, más mentados que la buena salud los torvos males, como cierta "ciática" envolvente...

Una vez suenan las voces de que está ingresado. En Cardiología nada menos. Y llego a donde Fina, noche y día a la angustiosa espera en el vestíbulo, sin poder acompañarle el corazón aún. Vuelvo otro día y... ¡ya comió dulce de coco! ¿Cómo coco? Y él, muy quitado de bulla, refiere otra experiencia; que al asomar arriba le fue todo muy bien. ¡Jmmm!, es lo que pienso.

Aquella bienaventuranza más allá y este manjar rallado tan aquí no harán una pareja bien llevada, siquiera conciliable, creo -incluso si, como se sabe, alguna vez colara entre sus ángeles los pájaros vecinos. Será mejor -me digo- no ilusionarse al mismo tiempo con las dos delicias. ¿Coco? ¡Nada menos que coco!, de cuya terrenalidad criolla -una que acaso no habitó su *Lo cubano en la poesía*- me convencí desde la clásica guaracha que rezaba:

Es un coco lo que tengo contigo./Voy a romper ese coco/a ver qué cosa tendrá.

Así que ahora, ochenterario a todo, usted, tranquilo ahí (tranquilo, que no más que un poquitico acelerado, de cátedra a tribuna, a pie si no motorizado, a mano y, cómo no, computadora). Quiere decir sin demasías desde hoy, escuche, haga el favor: no sea que otras alas inventen algún día cómo ir a caer en una tentación de elevaciones. Pero si el caso fuera, que la gravedad terrestre se interponga, y obre *pro nobis*, los que tocados por su magisterio, vamos a ver qué lo hala más. Propongo que brindemos con el coco. A otra madura juventud que no es bicoca, una vez más usted comprometido, ¡y entero como siempre, aquí!

O dicho llanamente: lo necesitamos; lo queremos. Y usted sabe muy bien que voz del pueblo...

Muchas gracias

*Sidro Ramos:*

*Capitán del Ejército Rebelde. Fue embajador de la República de Cuba en Checoslovaquia. Fue Rector de la Universidad de Las Villas y Director de la Biblioteca Nacional José Martí.*

## ¿Que puedo decir de Cintio Vitier?

Araceli García-Carranza

¿Qué puedo decir de Cintio Vitier? Sé que todo lo que diga será insuficiente porque mis palabras no son suficientes. No obstante lo intentaré.

Empecé a trabajar en la Biblioteca Nacional José Martí el 1° de febrero de 1962, investigaba autoridades en Catalogación, unos meses después pasaría a Colección Cubana a analizar revistas del S. XIX, allí conocería a Cintio y a Fina. Recuerdo que les pude ayudar en el Índice de *El Papel Periódico de La Havana*. Pero conocí primero a Cintio a través de su obra cuando fui alumna del Dr. Roberto Fernández Retamar quien me dio a conocer en las aulas universitarias *Lo cubano en la poesía*. Y en la Biblioteca Nacional me encontré con el autor de *Lo cubano en la poesía*. Exactamente en el tercer piso de la Biblioteca Nacional recuerdo a Cintio, Fina, Friol, René Méndez Capote, Fichú Menocal y Celestino Blanch alrededor de una mesa larga recién barnizada. (En ese año 62 conocí a Julio y a principios del 63 nos casamos, fue un regalo de bodas inestimable que Cintio consintiera en ser testigo de nuestra boda, cuando apenas nos conocíamos).

Unos años después en 1970 nuestro querido y siempre admirado Director Sidroc Ramos me designaría Jefe de Colección Cubana y desde esa fecha tendría el inmenso honor de contar con la confianza de Ramos y de ser nada menos que jefa de Cintio y Fina hasta 1977. A pesar de mis años jóvenes supe verlos desde abajo, afortunadamente nunca los vi desde arriba y en ocasiones hice todo lo posible porque otros, con menos visión que yo, trataran de apreciar su grandeza. Creo que en tiempos difíciles serví, pero esos años difíciles se resumen con la invaluable grandeza intelectual y humana de Cintio y Fina así como con su resis-

tencia moral; fundadores de la Sala Martí hicieron de aquella Sala casi un santuario. Recuerdo su inauguración con las bondadosas palabras del profesor Manuel Pedro González, un domingo de intensa luz; el 28 de enero de 1968, y más tarde los primeros ficheros de la edición crítica, que luego se salvarían de tantas y tantas incomprendiones hasta poder entregarlos al Centro de Estudios Martianos. Y los *Anuarios Martianos* del 1 al 7, que Cintio los hizo realidad con esa dignidad y respeto patrio y con esa admirable devoción martiana. Después de la publicación del Anuario 1 un día del año 68 Cintio me propuso la compilación de la Bibliografía Martiana, en aquel tiempo me parecía que no iba a poder puesto que desconocía esta especialidad, pero pude y no solo llegué al Anuario 7 sino que la he compilado en los ya 20 Anuarios publicados por el Centro de Estudios Martianos. Y ahora al escribir estas notas para homenajear a Cintio en su 80 cumpleaños es que me doy cuenta que por Cintio me inicie en bibliografía, esa compleja disciplina, a veces no muy entendida, pero siempre útil.

En aquellos años sesenta y gran parte de los setenta que fue cuando más cerca estuve de Cintio y Fina no sólo fueron los años de la Sala Martí y sus Anuarios sino que fueron los años de *Estudios Críticos*, su prólogo a *Mozart ensayando su réquiem*, de Tristán de Jesús Medina, la *Poesía y Epistolario* de Juana Borrero, *La crítica literaria y estética del siglo XIX cubano*, *Testimonios*, *Poetas cubanos del siglo XIX*, *Temas Martianos*, *Crítica Sucesiva*, *Ese sol del mundo moral* (no sólo por la historia ética de Cuba, sino de la propia ética de Cintio) y *Flor oculta de poesía cubana*. En especial *Flor*

*oculta de poesía cubana* requirió la revisión de todas las revistas del XIX, página a página, trabajo realmente monumental.

Sólo *La crítica...*, o *Temas martianos*, o *Ese sol...* o *Flor oculta...* hubiesen sido suficientes para esos años de avanzadas no obtenidas pero la entrega, el rigor, la disciplina, el talento, el amor hicieron posible esta obra inmensa. Sin contar sus colaboraciones en libros y publicaciones periódicas. De ello da fe su bibliografía compilada por Roberto Friol en 1968 y luego actualizada por Josefina y por mí en el n° 2 de la *Revista de la Biblioteca Nacional* de 1983.

Y ahora vuelta a actualizar con su primer Suplemento en el último número de la *Revista de la Biblioteca Nacional* correspondiente a enero-junio, 2001 otra vez por Josefina y por mí.

Por encima de vicisitudes, sudor y no pocas lágrimas considero los años sesenta y hasta los setenta como años esplendorosos en la Biblioteca Nacional, debe ser quizás, porque -como se titula la telenovela argentina- "éramos tan jóvenes", pero de lo que sí estoy segura es que fueron de esplendor, porque entre otras circunstancias tuvimos a Cintio y a Fina dándole prestigio a la Biblioteca Nacional de Cuba en su cubículo, recibiendo a intelectuales del mundo entero, y a jóvenes desconocidos entonces que luego se encumbraron en el mundo de las letras. Porque Cintio y Fina no se ciñeron a sus eruditas investigaciones literarias, no usaron el cubículo como Torre de Marfil sino que atendían a medio mundo, desde el entonces joven poeta Roque Dalton, hasta a Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores, nuestro Canciller de la Dignidad, como a cualquiera de los jóvenes temerosos que se acercaban a ellos, nerviosos, en medio de la audacia juvenil, a mostrarles sus primeros poemas o sus primeros escritos. Ellos siempre estuvieron dispuestos a cualquier tarea y hasta me asesoraban en las selecciones bibliográficas para las exposiciones que por arte de magia lográbamos hacer brillar, en las desnudas vitrinas de la Biblioteca Nacional.

Después de la creación del Centro de Estudios Martianos en 1977 Cintio y Fina se fueron alejando de nuestra Colección Cubana, no así espiritualmente, porque ellos nos dejaron su ejemplo y presencia, ellos colaboraron con su talento a esos años de esplendor, por eso la Biblioteca Nacional rinde homenaje en esta ocasión a Cintio, no solo custodiando su Colección y sintiendo el orgullo de ver a las jóvenes generaciones en las Salas estudiando sus libros, algu-

nos de ellos proyectados y desarrollados en Colección Cubana, sino también atesorando para el futuro sus libros y dedicándole en esta ocasión un número completo de su Revista. Afortunadamente supe siempre que tanto Cintio como Fina vivirán por siempre en la literatura cubana, en la historia de la Biblioteca Nacional, en las más selectas de las colecciones cubanas, y en lo más valioso de nuestra bibliografía nacional. Para Cintio y Fina mi admiración y cariño siempre, también en nombre de mi hermana Josefina y de Julio, mi esposo.

*Araceli García-Carranza:*

*Bibliógrafa especialista de la Biblioteca Nacional José Martí. Autora de numerosas publicaciones con la bibliografía sobre José Martí y sobre Cintio Vitier.*

## Cintio: Rusia, sus novelas y sus traducciones al Ruso.

Verónica Spáskaya

Trataré en mis breves palabras de reflejar una faceta más de la trayectoria de Cintio Vitier, y es la que tiene que ver con Rusia y las traducciones de sus obras al ruso. Cintio y Fina visitaron ese país en dos ocasiones: primero, al comienzo de los años 80, en un grupo turístico, haciendo recorrido por varias ciudades, y por segunda vez, en 1984, después de publicada ya allí la novela de Cintio, y de eso les voy a hablar un poco más.

Un día, a principios de los ochenta, compré en Moscú, en la librería *Druzhba*, de la cual varios de ustedes se acordarán, la novela *De Peña Pobre*, entre otros libros de autores cubanos, porque por aquella época hacía ya alrededor de veinte años que estaba relacionada con la cultura cubana, traducía obras de sus escritores y atendía a muchos visitantes. Al leer esta obra, me quedé fascinada: era un libro que, a mi parecer, concentraba, de una forma precisa, abarcadora y bella, la realidad cubana durante las décadas más importantes y cruciales de finales del siglo XIX y a través del siglo XX; presentaba de manera sintética, y a la vez increíblemente viva, todos los sectores de la sociedad de entonces y dejaba ver claramente el desarrollo de los sucesos históricos, que hicieron ineludible e imprescindible la Revolución cubana; y por otra parte, era el relato sobre un grupo de amigos de la tribu, sobre los intelectuales, con los cuales sentí una gran afinidad, sobre todo por su percepción de la poesía, por el lugar que ésta ocupaba en sus vidas. Y además, esos personajes no me eran ajenos, porque conocía sus obras, y con algunos de ellos ya nos habíamos encontrado personalmente. Era para mí en aquel momento un libro único y necesario, que me dio en seguida un tremendo impulso. En fin, me dirigí a Eliseo Diego, a quien había conocido ya

hacía años, para que le preguntara a Cintio si estaba de acuerdo de que yo lo tradujera (como saben, eran tiempos fáciles en materia de publicaciones, las relaciones en la esfera de derechos de autor entre nuestros dos países eran muy simples, y no era nada difícil proponer y publicar un libro), y al recibir, a través de Eliseo, el permiso, hice las gestiones necesarias para comenzar a trabajar. Recuerdo que eran meses de una labor deliciosa, me sumergía en un mundo que, aunque contenía mucho que yo desconocía, me resultaba muy cercano gracias al modo de narrar del autor, a esos enfoques de personajes, sucesos, paisajes urbanos y campestres que me los hacía completamente familiares. Y lo más importante, que recibía rigurosamente las respuestas atentas de Cintio a mis cartas kilométricas, llenas de preguntas, -respuestas tan precisas y detalladas que a veces me daba pena robarle tanto tiempo, pero que eran un elemento decisivo para hacer la traducción lo más adecuada posible.

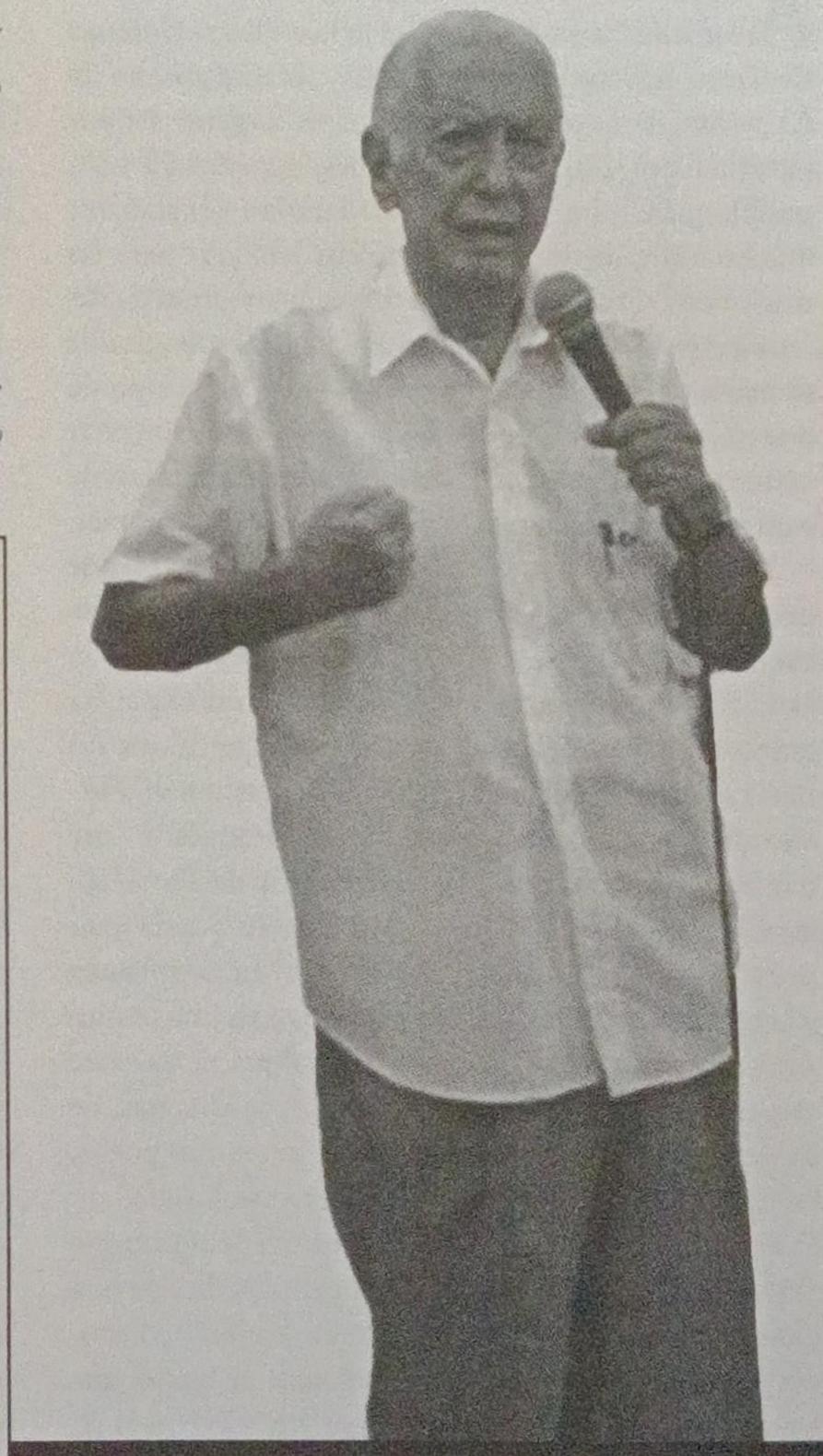
Bueno, el libro fue publicado en 1984, y Cintio y Fina llegaron en otoño de ese año, y fue en aquel momento cuando los conocí en persona, pero después de haberme sumergido en el mundo de la novela y después de mantener por tantos meses la correspondencia con ellos, era ya como si nos hubiéramos conocido desde hacía mucho tiempo. Visitamos juntos varios lugares, supe de su admiración por Dostoievski y por Scriabin, les acompañé en muchos encuentros y entrevistas que llevaron, a la larga, a que los lectores rusos pudieran conocer después otros aspectos de la obra de Cintio y de su pensamiento. Más tarde traduje los dos otros libros de la trilogía, pero bruscamente los tiempos cambiaron, y las traducciones ya terminadas y

compuestas se quedaron en pruebas. Pero debo decir que de todas maneras, sentía una necesidad de hacer este trabajo, porque las tres novelas formaban un conjunto armónico, siendo la primera la fusión de la narrativa y las memorias, la segunda, la de la narrativa y el poema, y la tercera, la de la narrativa y la música.

Pero siguieron muchos años de nuestra amistad, que continúa, y debo subrayar que Cintio..., que los dos, Cintio y Fina, son personas admirables, una siempre acude a ellos para discutir los problemas más importantes de la vida intelectual, para pedir su opinión que siempre es de una franqueza y rectitud ejemplar; son personas de una generosidad desbordante con los que consideran sus amigos y de una intransigencia incondicional con los enemigos.

Me siento muy honrada y feliz de que haya tenido la suerte de participar en este evento. Todo es poco para decir de la trascendencia de la obra y vida de Cintio y Fina; les deseo mucha salud, y nosotros, todos juntos, debemos cuidarles mucho.

*Verónica Spáskaya:*  
*Traductora de ruso. Ha traducido al ruso*  
*diversos textos de Cintio Vitier.*



## Una conciencia en vilo

Rosa Miriam Elizalde

Aunque él no lo sepa, a Cintio lo conocí de madrugada en la redacción del periódico *Granma*. De tanto hablarme de su amigo y leerme pasajes de *Lo cubano en la poesía* con su voz de órgano a ratos sacudida por íntimas tempestades, Agustín Pi hizo posible que Cintio Vitier me fuera familiar y entrañable mucho antes de que persiguiera sus palabras para las ediciones de *Juventud Rebelde* y asistiera a algunas de sus tertulias en el apartamento de los altos del Potín, donde se habla de todo sin que apenas una se dé cuenta de que ha pasado el tiempo y de que se pueden remontar océanos de literatura, de historia y de filosofía, aferrada a un sillón y con toda La Habana, rumorosa, a los pies.

En aquellas cátedras deslumbrantes que a veces se prolongaban hasta el amanecer y podían versar sobre temas inusitados, gracias a la elocuencia y a la erudición del más brillante corrector de estilo que ha tenido *Granma*, descubrí a un Cintio que luego no haría sino comprobar el juicio que Agustín había hecho de él. Recuerdo que entonces y después, Pi me hablaría de una rara cualidad del autor de *Ese sol del mundo moral*: alguien que logra armar su poesía y su prosa no sólo de lo épico y lo lírico, del encontronazo y la ternura, sino de palabras que alcanzan una comunicación inmediata con el lector, cualquiera que este sea; palabras que se desprenden, como piedrecitas, de un temperamento especial que sabe ver, como pocos, en los raigones profundos de nuestra cotidianidad.

Escribo estas líneas esperando la tirada de un periódico que saldrá a la calle con nuevos detalles de una guerra anunciada y, a todas luces, devastadora. Escribo desde la impronta del periodismo, el oficio que humildemente abrazó Pi cuando su vínculo con la re-

vista más importante de la lengua española en su tiempo, *Orígenes*, habría podido ubicarlo tal vez en otro sitio de mayor reputación literaria.

Hacerlo me permite recordar al amigo que me unió a Cintio y a Fina con lazos que trascienden la admiración intelectual, al maestro que desde un puesto anónimo en la redacción entrelazó sin prejuicios la literatura y el periodismo, separados a veces por fronteras que sólo existen en quienes las levantan. Pero me permite, sobre todo, quedarme aquí, en el contexto del "mejor oficio del mundo", como ha llamado García Márquez al trabajo en la prensa, para hacer notar que la vocación periodística que también habita en nuestro homenajeado, ha dejado señales inequívocas de que en los peores años del Período Especial, en las escasas páginas de nuestros diarios devenidos semanarios, en ese feo papel de apretada tipografía que no pocas veces terminó deshaciéndose en nuestras manos, hemos tenido también el testimonio invaluable de su pluma, asomándose desde la vanguardia intelectual a problemas muy concretos de la "vecinería entrañable", de la gente común, llegando a ser, por momentos, una especie de termómetro social, de registro comunitario.

No voy a olvidar nunca, porque tuve el privilegio de vivirlo muy de cerca, cómo llegó a *Juventud Rebelde* el artículo "Martí en la hora actual de Cuba", escrito para una conferencia en este mismo Centro, y cómo fue acogido por nuestros lectores, que entendieron perfectamente aquel alarido ético tras el cual Cintio Vitier nos convocaba, desde Martí y con Martí, ejerciendo un periodismo de altísimos presupuestos, que movía y conmovía ideas, sin renunciar a su severa libertad de

juicio, su indeclinable honestidad, su coraje cívico, la transparencia de sus intenciones.

“La Revolución —dice en este texto de 1994 que nunca ha dejado de conmoverme—, por muy masiva que sea, tiene que ver en cada joven desmoralizado, escéptico político, marginal o antisocial, un innegable y doloroso fracaso. La Revolución no se puede resignar a este fracaso, por relativo que sea. La Revolución no puede conformarse con decir de los que se lanzan al mar en embarcaciones frágiles y arriesgan las vidas de sus niños y ancianos: son delincuentes, son irresponsables, son antisociales. En todo caso son nuestros delincuentes, nuestros irresponsables, nuestros antisociales.”

El mundo del cual habla aquí no es nada erudito, aunque en este como en otros textos nos asalten de cuando en cuando personajes, lugares, batallas, citas que puedan ser rastreados en los libros de Historia. La erudición antepone una barrera glacial de datos, precisiones y referencias entre la información y la realidad, y el mundo del que nos habla Cintio tiene la frescura y la intensidad de lo vivido, de lo que se está viviendo, de la vida enriquecida y detenida —sin dejar de seguir viviendo— en lo que podría ser. Esto ha dejado un sedimento en sus textos para los periódicos, cuyos contenidos suelen morir el día en que salen a la luz, como las mariposas, y sin embargo, puede buscarse ahora mismo ese “Martí en la hora actual de Cuba”, y descubrir que sus palabras se reaniman y actualizan cada vez que las leemos.

Lo que escribió en estos años, lo que publicó luego durante la lucha de los cubanos por el retomo del niño Elián González —sus versos de esos días son ya inseparables de la intimidad de muchos de los ciudadanos de este país—, permiten reconocer en Cintio no sólo al escritor de primer rango que se vincula estrechamente a muy concretas reivindicaciones del mundo real, sino que es consciente de que el aislamiento puede ser una forma sutil de mentira o de calumnia, imperdonable para alguien que considera, como Alfonso Reyes, que lo literario es lo propiamente humano en la expresión verbal.

A esto habría que añadirle el hecho cierto de que su palabra, en contextos aciclonados por las circunstancias, no desdeñan hacer acercarse a las grandes mayorías, ni eluden el compromiso revolucionario, ni excluyen la posibilidad de organizar una cruzada ética —ahí están sus *Cuadernos Martianos*—, ni renuncian a hablarle al ser colectivo y al ser humano en particular, de modo que es muy difícil acercarse al Cintio que

escribe en el periódico sin encontrar claves de vida para nuestra muy concreta existencia.

No pretendo, ni podría en unos breves minutos, hacer un análisis en rigor del vínculo de Cintio en estos últimos años con la prensa cubana, especialmente con *Juventud Rebelde*. Ese estudio habría que hacerlo con la disciplina que su nombre impone, pero me aventuraría a hacer notar algún que otro aspecto de sus artículos y entrevistas para los medios, que hemos comentado más de una vez en nuestra redacción. Creo que una de las lecciones más contundentes para alguien que pretende hacer periodismo es que, aún sabiendo que sus destinatarios serán campesinos y profesores de la universidad, Cintio no hace concesiones en el lenguaje y sus textos pueden ser disfrutados en varias zonas: en el estilo provocativo, la alerta sensibilidad para abordar los asuntos más difíciles, la sutil estrategia de las citas ajenas, la manera en que sabe “sacarles su actualidad y su eternidad” a las intensas contradicciones de la común existencia, mientras “sacude su conciencia y la pone en vilo”, como advertía Lezama en 1966.

Tal vez sea eso lo que trataba de decirme Pi mientras me presentaba a sus amigos, desde los ámbitos del recuerdo, en las interminables madrugadas de *Granma*. Evidentemente, en la obra de Cintio hay muchas vías que conducen a un mismo lugar: la justicia y el amor entre los hombres. Pero lo extraordinario es que en sus colaboraciones para los periódicos, sacudidos por los fogonazos y los estruendos de algún instante particular de nuestras vidas, prestos casi siempre a morir al día siguiente, permanece invariable y hondo ese entendimiento de la desgarrada existencia de la isla que atisban sus versos y ensayos, anclados definitivamente en la más auténtica tradición de la literatura cubana. Y lo mejor es que eso lo percibe perfectamente la “vecinería entrañable” a la que él le ha hablado desde nuestras páginas. *Juventud Rebelde* puede dar fe de ello.

**Rosa Miriam Elizalde:**

*Periodista. Ex-subdirectora del periódico Juventud Rebelde. Dirige actualmente el portal Cuba Sí, en Internet. Ha realizado varias entrevistas a Cintio Vitier publicadas en los medios de prensa nacionales.*

## Un rayo de luz de 80 años

**Adolfo Suárez**

Amigos y compañeros, los organizadores de este evento homenaje me piden un testimonio sobre el maestro y amigo Cintio Vitier. Les respondo con una sencilla y rápida opinión sobre una de las características esenciales del poeta, es decir, del hombre, la coherencia.

Compañeros y amigos, como se ha hecho el elogio de la locura, podría alguien con talento y buena respiración intentar el elogio de la coherencia. Si Erasmo defendió allí el programa del entonces naciente Humanismo, aquí el nuevo autor expondría su tema en tiempos de la postmodernidad. Como sabemos, tendencia que pretende estar de vuelta entre otros parages of fashion de los caminos que iniciaba el pescador de Rotterdam. Observemos que la coherencia no es virtud del gusto de los furibundos enemigos de la utopía, al menos de lo que llamamos coherencia los que aún vivimos la modernidad porque en nuestra América no la hemos superado.

Aquel que se decide a empuñar la daga frente a tal desafío, tendría entre sus obligados puntos de apoyo la obra de Cintio Vitier levantada sobre los sólidos pilares que representan la lucidez y el equilibrio tanto para la poesía como en el ensayo y en la novela. Ellos sostienen la singular belleza del verso develador y de la prosa iluminadora.

¿Cómo expresa el poeta, el novelista, el ensayista, estas virtudes que coronan su obra y en qué momento aparecen comprometidos con la pasión por la verdad? Incluida la expresión plural, es decir, las verdades por la belleza y por el bien. Son preguntas y respuestas para otro lugar. Aquí solo les advertimos, después habría que vincular todo ello con la preocupa-

ción de Vitier por la ética y la moral concretada particularmente en la política como escenario posible para un pensamiento heredero de los tesoros ideológicos legados por los fundadores José Agustín Caballero y Félix Varela, el maestro José de la Luz y Martí, el profeta que nos trae al presente de hoy y al futuro de siempre. Un espíritu pobre, entrenado en la búsqueda de nuestro Cintio en diccionarios y catálogos, adicto a interpretar el mundo mediante fórmulas no duda que Vitier está lleno de contradicciones porque para tal persona resulta coherente con el pensar científico la fe en Dios.

Pero muy al contrario y aceptémoslo —no por tolerancia— sino por amor y razón, la actitud de Cintio Vitier ante la trascendencia es perfectamente coherente con su fe en la libertad y la justicia, heredera también de una tradición ideológica que se remonta al Antiguo Testamento y al Evangelio. Se desarrolla en la Patrística y renueva con científicos, teólogos y pensadores y poetas de hoy como Teilhard de Chardin, Raymond Panicard, Antoni de Melo y Ernesto Cardenal en consideración a que por suerte no vivimos tiempos de tribunales inquisitoriales. Aquí y ahora también podemos discrepar ustedes y yo que no profeso la doctrina de estos autores.

Firme pues Cintio en la coherencia de su vida alta como un rayo de luz de la hora meridiana que ya reúne 80 años. Firmes los que lo acompañamos y aplaudimos junto a Fina, poeta también de la más delicada y luminosa criollez y universalidad, unido todo en este instante en que nos percatamos de lo que ha pasado, pasa y pasará. Salud y gracias.

*Adolfo Suárez:*

*Poeta. Corrector del periódico Granma.*

## Comentarios de Cintio

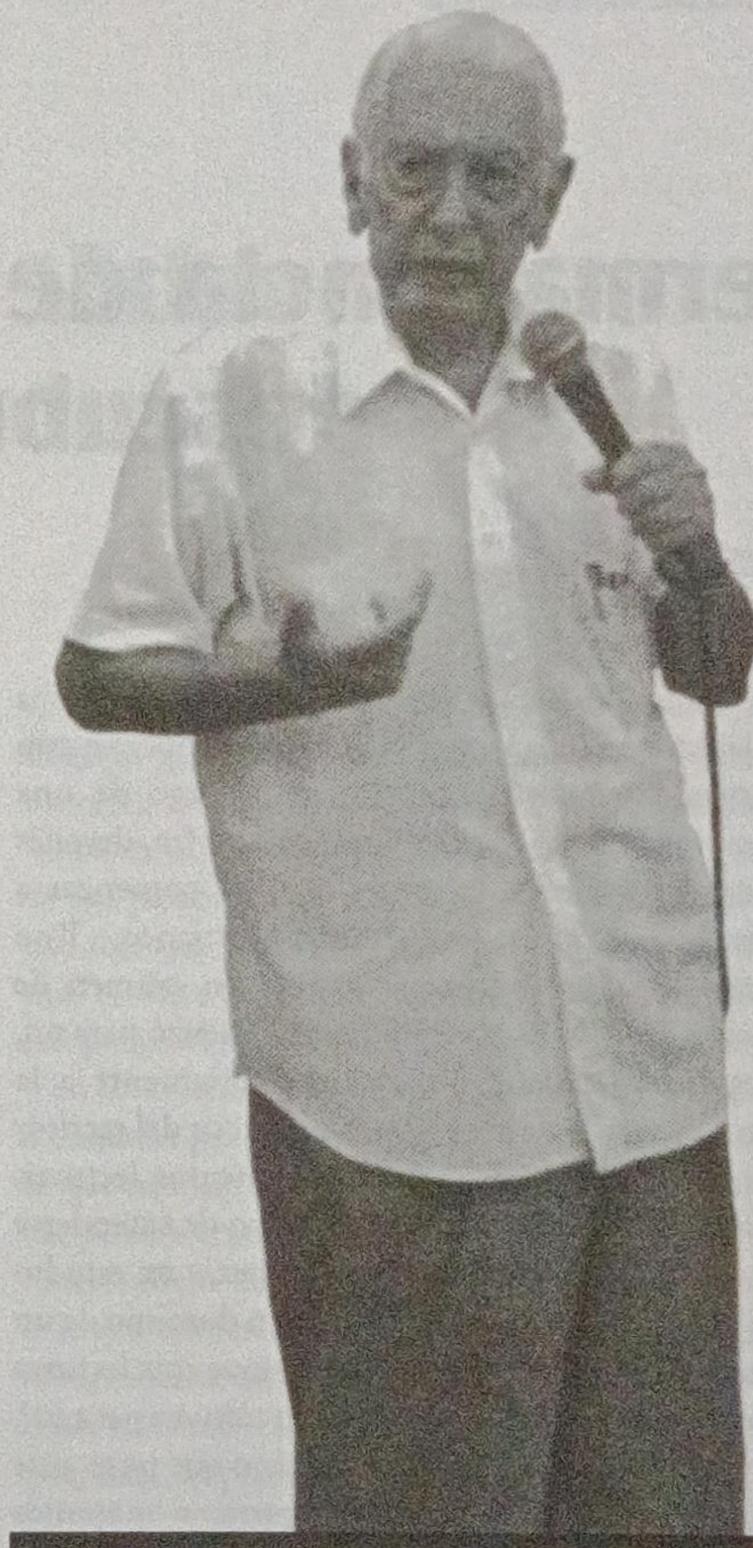
*(Dirigiéndose a Rosa Miriam)* Me has graduado de periodista. Me ha parecido una emoción inesperada. Además de todas las que esperaba. ¡Qué lindo trabajo!

*(Dirigiéndose a Araceli)* Tenemos siempre que recordar a Octavio Smith, a Cleve Solís, a René Méndez Capote y desde luego, a Roberto Friol, a Miguelina Ponte y a Bella y Eliseo. Pero quiero decirte que también recuerdo mucho a Pérez de la Riva y a todos los que trabajaron en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional, incluyendo a Zayas, que me dijo: "Dóctor, la mano es la que dice". Verso que nunca olvidé. "La mano es la que dice", me dijo este compañero del llamado "mantenimiento", que era el que realmente nos mantenía vivos.

Gracias a esta persona lindísima, *(dirigiéndose a Verónica Spáskaya)*.

Gracias a ti, Roberto, por tu aporte. Me recordaste tantas cosas queridas y aquella visita con Gutiérrez Alea que realmente fundó nuestra amistad. Tenemos que celebrar todas las cosas que nos han pasado desde que nos conocimos, y agradecer también sus palabras a este compañero, *(dirigiéndose a Adolfo Suárez)* que es, sobre todo, poeta: un poeta creciente, cada vez más importante para la patria.

No puedo dejar de expresar que la primera mesa fue magistral y que esta ha sido entrañable para Fina y para mí, y quiero añadir algo que he estado pensando en el transcurso de esta mañana. Les confieso que le tenía miedo a este Coloquio, a esto que llaman evento, a este homenaje, porque pensé que quizás en el fondo, al aceptarlo, estaba aceptando una cuota inaceptable de vanidad. No es así. La experiencia que tengo de las intervenciones que hemos escuchado esta mañana me



ha borrado completamente ese temor y esa impresión previa. El cariño, que ha sido lo preponderante, el cariño también es inteligencia, y la inteligencia forma parte del cariño, y todo ese complejo de cariño, inteligencia y atención piadosa -porque en definitiva la atención es piadosa- hacia tantas páginas que uno ha escrito, me han disipado la impresión culpable que quizás debo un poco a mis creencias religiosas y ustedes quizás las compartan conmigo -o no-, pero siempre estamos asediados por la sombra de la culpa. Aquí no se han escuchado tantos elogios como expresiones sinceras de cariño. Muchas gracias a todos.

## Permanencia de un descubrimiento

**Caridad Atencio Mendoza**

En el año 1991 era una joven filóloga que ansiaba dedicarse a una profesión que tuviera que ver con la naturaleza de mi especialidad. Luego de una ubicación puntual y descabellada tuve al fin, después de amargos avatares, la posibilidad de comenzar a trabajar en el Centro de Estudios Martianos. Para ocupar la plaza debía someterme a un examen de oposición junto a otros aspirantes. Comenzó para mí, que ya había decidido dedicarme seriamente a la literatura y recién comprendía que la labor del escritor era un sacerdocio, un período de intensas lecturas, estudios y búsquedas que, aunque hubo de extenderse algunos años más, me exigía para empezar un estudio tensionado, una asimilación brusca, un dominio de un universo en pocas semanas. Así, aunque mis lecturas fueron muchas, hubo un libro que no sólo me permitió sobrepasar con éxito aquel examen sino que puso ante mis ojos la excelencia del universo martiano en tramos de excelencia: *Temas martianos*, Primera Serie, de Cintio Vitier y Fina García Marruz. El libro azul. A medida que lo leía sentía la irrupción de la poesía, de lo poético en sus vasos comunicantes con el ensayo, lo poético en su visión menos aséptica, sirviendo como vía de conocimiento, como aguijón, obstinado y lúcido a un tiempo, de la realidad. En un principio, en el principio de mis lecturas del libro azul creía que él era indispensable, insustituible a la hora de estudiar el Martí escritor. Entonces aguardaba, abría el libro azul, como un mapa del alma del gran escritor, del cubano por antonomasia; un raro caleidoscopio donde ves lo que te gustaría ver y lo que existe a la vez. El libro azul, marcado en rojo.

De mi lectura asombrada sobrevino un copioso fichero de múltiples temáticas que todavía conservo. Y, aunque muchas veces no vaya a él para una referencia, siempre vuelvo al libro cuando comienzo un nuevo estudio o se me solicita una opinión autorizada, un tópico a enseñar. Vuelvo a Cintio y a Fina. Y no los prefiero a esenciales autores martianos de obra terminada, los equiparo. Los cito. Siempre los rescato. Entro a esos ensayos porque son como paisajes, y no me pasa como a muchos críticos, que, cuando leen a un escritor que ensaya sobre otro, ven en su estilo los rasgos de este último. No. Capto la pupila singular del creador al tiempo que sigo viendo a Martí en sucesivas dimensiones. De lo que mi espíritu hizo derivar una lección 'invisible a los ojos': entregarse en la página, darse a lo que se describe es el único modo de saciar al escritor que late en las sienas, de saciar el objeto de estudio. Equiparar lo objetivo y subjetivo es dar al hombre. Un ángulo propio entonces propició el viaje ungido por enraizadas obras. Un ángulo cifró el viaje en espiral. Así de un descubrimiento y la devoción hacia un libro he derivado una fe, un sacerdocio, un conocer perenne, de "dos libros vivos".

*Caridad Atencio Mendoza:  
Licenciada en Filología. Poetisa e investigadora del  
Centro de Estudios Martianos.*

## Cintio Vitier

Oswaldo Cleger

I

1992 fue un año definitivo. Al menos, tal ahora se me aparece, mientras lo evoco en la imagen de aquel ómnibus escolar atestado de muchachos -entre los cuales me encontraba-, que arrojaba sus cuerpos adolescentes por las dos portezuelas, para situarlos de cara a una ciudad que se les entreabría de misterios y que cerraba detrás de sí, y quizás ya para siempre, las vegas perennemente transpiradas de la Vuelta Abajo. Quedaron así detrás: un primer tropezón con el Eros adolescente, algunas bromas muchacheriles gastadas entre el rocío mañanero de un sembrado de tabaco, ciertas noches embobados ante el resplandor de una intensa llamarada -paréntesis abierto en la intemperie rural de la isla- o extraviados en los ojos de un alguien que se negaba a decirnos su nombre. Se abrían ante nosotros: las liturgias acostumbradas de una vida trivial, las promesas hechas por una opulenta bohemia citadina.

1992 fue un año definitivo. Fue el año en que aprendimos, o sería más preciso decir, en que sentimos, por vez primera que el eje del mundo giraba bajo el suelo que nos habíamos habituado a pisar y que, hasta ese instante, tan sólido nos había parecido. También fue uno de esos años en que comenzábamos a escribir aquellos prolegómenos de la hambruna a los que nadie, hasta hoy, ha sabido hacer transitar hacia un punto y aparte.

Pero, por sobre todo, 1992 era el año del centenario del natalicio de César Vallejo; para nosotros, entonces, el poeta, sin más pelos ni señales. César Vallejo, es un misterio de la adolescencia. Y pienso que no ha cesado de ser ese misterio, desde que allá por 1913, diera a conocer sus primeros escritos en algunas

revistillas trujillanas de mala muerte. Hay una frase de Claudel que Lezama gustaba citar siempre que, en su opinión, venía al caso, aquella en que se nos dice que "el poeta es el hombre que sin hablar siente el sentido de las palabras por su sabor". Esa prueba del sabor fue algo que experimentaríamos, en verdad, un poco más tarde, a partir del encuentro con la obra poética del propio Lezama, en *La Calzada...* de Eliseo Diego o en las crónicas norteamericanas de José Martí. Pero, en aquella primera mocedad César Vallejo fue el poeta que nos introdujo en el tono de las palabras y el de sus posibles combinatorias. El tono de las palabras, el tono Vallejo de la expresión poética, golosina de la primera adolescencia, nos volcaba sobre una dimensión, mucho más vasta, en mi opinión, para el adolescente que recién se asoma a la cultura. Una dimensión que, sin despreciar la prueba del sabor, acogía también el plano del oído, el eco, el dejo humano, la tonalidad plástica y sonora de la palabra, para hundirlo todo en un adentro, en esa suerte de secreta recámara interior en la que se verifica el tiempo de la poesía y desde cuyo mismo corazón parecía hablarnos el autor de los *Poemas Humanos*.

Cierto que, para el adolescente de entonces, esto era algo que no quedaba claro en lo más mínimo; o que apenas se nos revelaba vagamente en una leve sensación experimentada al leer algunos versos de *Trilce*: "Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos, pura yema infanti, ¡innumerable, madre." Mas fue entonces cuando nos ganó el torbellino de las conferencias y celebraciones, de los coloquios y los circunloquios, de las festividades.

## II

Centro de Estudios Martianos o Casa de Las Américas. Ahora no recuerdo bien; pero fue en una de estas salas donde vimos y escuchamos, por vez primera a Cintio Vitier (y a Fina); en una tarde en que habían venido para hablarnos sobre Cesar Vallejo. Hasta ese momento, el nombre de Vitier había sido apenas una referencia en boca de una maestra del preuniversitario. Referencia no muy incitante, por demás. Mas algo tímido y como inadvertido debió sobrecogernos aquella tarde, al entrar en esta sala y sentarnos junto al viejito de porte ilustrísimo, que empuñaba un tabaco y un bastón, y al que apenas se le escuchaban las palabras que parecía querer comunicar a su compañero de al lado. Más tarde tuvimos noticia que se trataba del poeta Eliseo Diego, al que nunca más volvimos a ver. Era un mundo tan familiar y tan distante aquel que de repente se abría ante nuestros ojos. Algo inexplicable o maquinal debió conducirnos esa tarde a la conferencia; algo que representó, sin embargo, nuestro encuentro con un estilo de invitación a la poesía y al conocimiento que con el tiempo llegaría a sernos como el pan y el agua de los días.

Ahora Cintio Vitier lee y comenta los versos de Vallejo. Una reacción esperada, de neófitos, nos lleva a pontificar como "autorizada" su lectura de aquellos poemas que tantas veces hemos leído. Mas sus comentarios nos ganan por comunión, por su extraordinaria capacidad para poner en palabras lo vago de la experiencia de la poesía y realizar, de este modo, en el terreno de la conferencia o de la crítica, la función misma del poetizar y del poema. El frío y encorsetado comentario de una profesora de literatura del Bachillerato, siempre inspirada en sus preceptivas de manual y en las sacrosantas orientaciones metodológicas, eran nuestra referencia más inmediata sobre lo que podía ser la conversación "cultura" que la poesía era capaz de convocar. Aquella tarde un horizonte inédito se desplegó ante nosotros: el de un estilo de invitación que no asfixiaba nuestro encuentro personal con el orbe poético del creador, sino que nos ofrecía un ángulo sobre el cual situarnos. Era un ejercicio reflexivo que no perseguía develar el misterio, sino que lo espejeaba, lo refractaba en nuevas hondas, y parecía invitarnos a un constante ejercicio de refracción y espejeo, cuya ley gobernadora no podía ser otra que la fidelidad al espíritu. Más tarde lo comprendimos.

A nuestro descubrimiento de Vallejo siguieron otros descubrimientos y aventuras poéticas. Para entonces

era ya algo inevitable. Cuando se ha experimentado esa resistencia que nos opone, al avanzar hacia él, el encuentro con un orbe poético dado, es imposible hurtarnos ya al deseo de vivenciar nuevamente el placer de esa resistencia y de sus frutos. Es cuando entramos irremisiblemente en la rueda de la cultura, que con tiempo y humildad, podría llegar a totalizar una esfera.

A la cita con Vallejo le siguieron otras citas. Así como a la compañía de aquella tarde sobrevinieron otras tardes de compañía, íntima, confidencial.

Comenzaba así, lo que ahora no hallo otra manera de nombrar que como un magisterio secreto; que no nos procuró créditos, ni diplomas ni suerte alguna de titulaciones, pero que informó muchas de las visiones y entrevisiones que todavía hoy nos acompañan.

Yo me siento impotente para comunicarles lo que significó para nosotros descubrir que escasamente un puñado de cubanos habían devuelto a nueva cifra toda la cultura universal, y que esa soberbia labor apenas nos quedaba como una invitación a volver a comenzar desde el principio. Eso fue para mí la aventura de *Orígenes*. Y Cintio Vitier, un poco, nuestro Virgilio. La guía tutelar que nos ha ayudado a orientarnos, todos estos años, por semejantes subterráneos. En sus páginas aprendimos a descolgarnos por la, en un principio, inextricable escritura de Lezama.

Aprendimos a anegarnos en la "gran tradición" de lo cubano, pero también a aceptar tomar el modesto chapuzón en esas tranquilas aguas sobre las que se cierne la "flor oculta" de la poesía cubana. Nos iniciamos en los remansos, sorpresas y vericuetos de la razón poética. Amamos el francés, como una segunda patria del idioma. Supimos, en fin, incorporarnos un destino y una tradición, viviendo tardes y noches entre sus escritos. Hubo un momento en que también alguien pudo hacer un reproche: "De tanto mirar tu obra, nos habíamos olvidado de mirar al cielo."

Más tarde descubrí que todo lo que esa obra había podido destilar que me hacía sentir como el heredero, como opulento apoderado... no era ponderado de igual modo por gran parte de los jóvenes inquietos de mi generación, o por los no tan jóvenes ya de la promoción anterior a la mía. En una cultura no desprovista de márgenes donde se prodigan las miserias, no pocos creen necesario entregarse en la árida faena de problematizarnos la plenitud.

### III

Ahora estamos en la época de las deconstrucciones y los desmontajes, en medio de la apoteosis de la razón suspicaz. Son tiempos de sistemáticas prevenciones y duras desconfianzas. Desconfianza en los metarrelatos, en las macrovisiones, en las vastas arquitecturas.

Pero desconfianza también en la poesía y en la historia. Las aventuras académicas y las pequeñas liturgias artesanales han invadido todos los espacios. Parecen pocas hoy las esperanzas de poder asistir a un resurgimiento histórico o poético de la plenitud del espíritu y la dignidad humanas. Lo que Paul Ricoeur hacia 1965 conceptualizaba como "filosofía de la sospecha", ha venido a parar, a vuelta ya de casi cuatro décadas de práctica, en eso que podríamos denominar "la sospecha como filosofía".

En la acera de enfrente de este escepticismo de academia, y como inevitable correlato, vemos posesionarse de la escena lo que la profesora Beatriz Sarlo ha definido, de forma irónica, como "la amable espiritualidad" de fin de siglo, que se resuelve en una exótica amalgama de recetas y conjuros caseros:

"Oraciones para sanar; Usted puede salvar su vida; Sana tu cuerpo; Magia con ángeles; Cuidando a los ángeles; El mensaje oculto de los sueños; Más allá de la oscuridad: mi viaje a la muerte; Los planetas interiores; Jesús, sano, saludable y sanador; Astrología y destino; Cómo hacer su propio horóscopo; Magia blanca; La edad de oro de la paranormal; Diccionario de las piedras que curan; Sanar es un viaje; Bioenergética: la pulsación de la conciencia; Veinte lecciones espirituales para crear la vida que usted desea; Las siete leyes espirituales del éxito; Paz, amor y autocuración; Taichi, yoga, hipnosis y autohipnosis; El poder de la mente; El crecimiento espiritual..."

"A diferencia de las grandes religiones históricas -apunta la profesora Sarlo- el 'nuevo espiritualismo' es cómodo. No se necesita militar todo el tiempo para beneficiarse. Ofrece amables recetas para la vida cotidiana: estrategias individuales para las que no existen ni el pecado (como en las religiones) ni la responsabilidad (como en la vida pública). Más allá del bien y del mal, el "nuevo espiritualismo" es una mezcla afin a las políticas individualistas del cuerpo y al desinterés por la vida común..."

Nuevo espiritualismo que no es sino la otra cara -la cara popular y comercial- de aquel escepticismo de

academia; sobre cuya superficie se mira como gorgona en su propio espejo.

"Nuevos espiritualismos": viejos escepticismos de toda laya ¿qué camino tomar? ¿Habremos de naufragar de forma irremediable?, ¿o todavía quedará alguna corriente que nos sea propicia? ¿Entre Escila y Caribdis quedará algún resquicio por donde podamos resbalar-nos? La poesía, la pordiosera, la maltrecha de siempre, quizás siga siendo ese resquicio, ese buen atajo. Al menos es lo poco o lo mucho que hemos podido sacar, Cintio Vitier, en estos años de constante comercio con su obra.

Como nos decía, hace algunos años un malogrado amigo, no hay mejor modo de demostrar la existencia de Dios que invitando a contemplar al fiel que vive en la sobreabundancia de sus dones. No hay manera mejor de demostrar la dignidad de la poesía que invitando a admirar al acólito que vive bajo las leyes de su gracia.

"Porque la poesía es el testimonio absoluto de que creemos en la vida ciegamente y sin condiciones. No tiene ella otro asunto." Y "a su luz comprendemos que, en nuestra miseria y nuestra limitación, vivimos como reyes despreocupados, como dioses de la realidad, dioses del tiempo."

*Oswaldo Cleger:*

*Poeta e investigador. Junto a Patricia Ramos es autor de un estudio crítico sobre la obra literaria de Cintio Vitier.*

## En el 80 cumpleaños de Cintio Vitier

Imeldo Álvarez García

Mi encuentro con usted, maestro Cintio, en su 80 cumpleaños, comienza en los días de mi adolescencia matancera de la calle América, cuando el nombre de su padre ocupaba el ápice de la familia Vitier y el honroso apellido ya lo asociaba con Félix Varela, José de la Luz y Caballero y otros forjadores. ¿Cómo olvidar mi constante pasar —como pisando panes— por frente de “la casa de los Vitier”?

En los finales de la década del cuarenta, en el seno del grupo *Ariel* y en la Biblioteca Municipal Enrique José Varona, de Marianao, usted empezó a ser para mí no “el hijo del doctor Medardo”, sino uno de los señalados —pienso en Juan Ramón Jiménez— valores del grupo *Orígenes*.

Asiduo y puntual, Gastón Baquero nos entregaba juicios y precisiones sobre *Orígenes*. Pero también Humberto Piñera Llera, Elías Entralgo y Mario Guiral Moreno (vecino este último; invitados infaltables los dos primeros) contribuían con sus análisis a tensar las polarizaciones de aquel espacio juvenil en el que tenían admiradores figuras como Jorge Mañach, Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, Juan Marinello, Raúl Roa, Nicolás Guillén, Regino Pedroso, Emilio Ballagas y otros escritores y poetas.

Dentro de *Ariel*, trayendo textos y temas para los debates, Serafina Núñez y Rafaela Chacón Nardi, de manos de Teresa Concepción Alzola, nos enriquecían con sus puntos de vista sobre la poesía nueva, negra y social, intimista o de vanguardia, o nos despertaban los deseos de saber más sobre la sociedad “Nuestro Tiempo” y sobre los poetas, ensayistas y artistas que —encabezados por José Lezama Lima— libraban sus difíciles batallas antes y después del 10 de marzo de 1952.

De pronto llegaron a mis manos *Experiencia de la poesía y Vísperas*, y enseguida *Cincuenta años de poesía cubana* (1902-1952), que me prepararon para entrar entre sorpresas en *Lo cubano en la poesía*.

Jamás, maestro, he dejado de pensar en aquellos tiempos de su dramática juventud y en las encrucijadas de nuestro pueblo en aquella angustiosa etapa. Y en cómo fueron trazándose los aprendizajes, los hechos y las ideas: el asalto al cuartel Moncada, el desembarco del Granma, Fidel al frente del Ejército Rebelde, la lucha en el llano, la toma de Santa Clara, el Che, Camilo, el 1ro. de enero del cincuenta y nueve...

Martí —gloso sus palabras— en el centro de nuestra historia, queriendo hacer de cada cubano un patriota, un revolucionario... porque comparto con usted, maestro, la convicción de que el hombre de Dos Ríos es capaz de inspirarle a cada cubano *resguardo ético, amor profundo a su país, resistencia frente a la adversidad, limpieza de vida*.

Y esto bien lo aprendí en otros momentos suyos. Ah, el té exquisito, en las noches de sábado, en la casa de Trocadero con Lezama y María Luisa, Moreno Friginals, Eliseo Diego, Pepe Triana, y Chantal, *Paradiso*. Ah, la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional, Friol, Octavio Smith, usted mostrándome los cuentos anónimos del *Papel Periódico de La Habana*, las *Aventuras de las hormigas*, *Mozart ensayando su Réquiem*...

Cuando fui el editor de su espléndida novela *De Peña Pobre*, ¡cuántas aristas nuevas de su vida y de nuestra cultura descubrí en la tarea! Igualmente cuando edité *Flor oculta de la poesía cubana* y *Rescate de Zenea*. Aquí, en el Centro de Estudios Martianos, al editar *Martí en Lezama*, me fue posible expresar sentimientos que me

fueron creciendo en las relaciones con usted y Fina y en la lectura de sus libros: *Testimonios, La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano, Poética, Temas martianos, Crítica sucesiva, Nupcias, Prosas leves, Ese sol del mundo moral, Resistencia y libertad...*

Dije que usted, maestro, es el más fiel, sólido y profundo revelador del Grupo Orígenes y de José Lezama Lima. (No son recursos de un viejo editor). En verdad pienso que su visión humanística —de firme raíz martiana— lo hace la más consciente figura viva de la cultura cubana contemporánea y uno de los más lúcidos exponentes de la sensibilidad iberoamericana de nuestro tiempo. Tiempo crucial, de globalización, violencia y desafío, que se me vuelve más removedor y reflexivo ante su *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, con el doctor Daisaku Ikeda.

A veces, pensando sobre las tesis generacionales y los novísimos discursos sobre los retos de la postmodernidad, no sé cuándo se habla del tiempo agustiniano o del tiempo aristotélico. Prefiero, maestro, hablar de la poesía en la historia, siguiéndolo; de la política como asunto del alma, siguiéndolo. Usted mismo ha repetido con Lezama que la única generación a que debíamos aspirar a pertenecer es a la generación de José Martí. Aspiración muy genuina, porque como justamente dijera el Apóstol, *sólo lo genuino es fructífero*.

Con esa certidumbre y ánimo es que vengo a abrazarlo en su 80 cumpleaños.

Como para muchos, dentro y fuera de Cuba, sus lecciones han sido para mí una campaña de espiritualidad y conciencia.

Gracias. Por su obra y por su vida.

*Imeldo Álvarez García:*

*Prestigioso editor cubano de reconocimiento en el país y otras latitudes; Premio Nacional de Edición.*

*Actualmente asesora la labor de la editorial del Centro de Estudios Martianos*

## Para darle mi música, maestro

**Doris Oropesa**

Hablaré de mi tutor, de mi padre. Nosotros no solamente vamos a hablar de la obra de Cintio sino que somos parte de la obra de Cintio. Lo conocimos cuando Efraín y yo teníamos 17 y 20 años. Les tomamos el cielo por asalto con un montón de poemas verdes, guajiros, llenos de defectos y nos hallamos con las personas que mejor sabían leer en el mundo, con una paz profunda, que iba más allá del rasgo hasta lo más hondo de cada palabra, y nos pegamos a este par de seres que son uno solo: Cintio y Fina.

Llegamos hasta ellos a través de la poesía, después continuamos con nuestras ponencias martianas que cada año acordábamos con la Escuela Nacional de Arte y siempre recurriamos a ellos. Siempre hallamos en ellos el amparo, la mano que nos guiara, la senda perfecta, el compromiso total de ser dignos hijos espirituales de esta maravillosa pareja.

Andando así nos dimos cuenta de que esa gran identificación no solamente era poética. Era también musical, pues en la formación de ambos la música desempeñó un papel importantísimo cosiendo sus almas. Haciéndolas más etéreas todavía que las palabras.

Cintio fue violinista. Estudió violín con el maestro Juan Torroella. Llegó a tocar a Vivaldi y a Brahms. Acompañado de su suegra, la pianista Josefina Badía, gustaba de ejecutar dos sonatas preferidas de Beethoven: la sonata *Primavera* y la *Kreutzer*. También la muy bella de César Franck. Se comentaba entre los literatos, repitiendo una broma de Lezama: "Cintio dice que toca el violín, pero nadie lo ha escuchado", lo que le valió una sonriente réplica de Julián Orbón, quien sí lo había escuchado y valorado cierta gozosa noche en que tocaron juntos.

Dicen que el sonido del músico es el color de su alma, que eso no se aprende ni se compra, y su alma ya estaba bien calibrada cuando a los quince años se examinó en el Conservatorio Falcón ejecutando un concierto de Vivaldi. O sea que eran como ríos de música que confluían hacia nosotros y de nosotros hacia él, en una aleación que jamás se disolvería. Y pasando el tiempo llegamos al gran día de nuestras vidas: el de nuestra Tesis magistral en el Instituto Superior de Arte, que ha tenido como tutor a Cintio. Eso es para mí uno de los más grandes acontecimientos de mi vida, porque si aprendí muchísimo en las clases de Máster durante dos años, de cada encuentro con mi tutor salgo como una abeja cargada de néctar, que va hacia su colmena y que no sabe qué hacer.

Estamos hablando de un hombre cuya obra ya trasciende, no sólo por lo que significa dentro de la cultura cubana, sino que va más allá. Uno de esos hombres que tienen una vocación de futuridad, de esos elegidos capaces de traspasar la puerta de los hechizos, que no se nos va a morir, que siempre estará entre nosotros para señalarnos el camino para no errar en los momentos más difíciles, no sólo de nuestras carreras sino de nuestra historia.

Yo creo que Cintio y Fina nos ofrecen nuestra historia, todos los valores que hemos tenido en nuestra cultura, especialmente el legado de Martí. Nos lo ofrecen actualizado, para que pueda orientar cada minuto de nuestras vidas. A este maravilloso lugar, a esta trinchera martiana, he podido llegar de la mano de Cintio. No podemos pagar todo lo que hemos recibido de los dos. También nuestro matrimonio ha recibido de ellos esa enseñanza de verdadero amor. Todos estamos aquí rindiéndoles tributo de amor, porque ellos nos enseñaron que no se trata de amarnos sólo externamente sino en todo lo que internamente somos cada uno de nosotros, y no ser ya más sólo uno, sino un uno que somos dos. Uno que somos todos: el pueblo de Cuba y la humanidad que quiere la paz y el bienestar del hombre.

Y como Cintio a los quince años tocó en la Academia de Artes y Letras de La Habana *La Bella cubana* acompañado por la esposa de su maestro Juan Torroella, nosotros sólo podemos regalarle lo que podamos hacer de aquí hasta la muerte, tocando una *Bella cubana* para él, que no será ya en el violín sino en un laúd -mucho más cubano, mucho más guajiro-, una obra del siglo XIX, del maestro José White, cuando la canción personalizó nuestro nacionalismo, y

las canciones de amor se convirtieron en canciones de guerra. Y como nuestra *Bayamesa* y nuestra *Bella cubana* son también himnos del alma cubana, queremos igualmente hacer sonar para ustedes la *Fantasia guajira* que es el primer clarín de algo que estaba ya ahí, que se necesitaba. Entonces esta obra va a abrir lo que será después toda nuestra investigación, todo nuestro trabajo de campo, toda nuestra vida y esfuerzo por reivindicar los instrumentos de plectro en Cuba, que son los instrumentos que toca el campesino, los más humildes de nuestra sociedad, pero que tienen un encanto divino.

Hoy está entre nosotros Javier Villar, el Director del Festival del Plectro de Logroño, La Rioja, que acoge a todos los instrumentos de plectro del mundo entero, porque el mundo entero tiene campesinos. Allí se han hecho oír los instrumentos más bellos del mundo, y hoy está aquí para homenajear también a Cintio.

Yo no puedo más que darle nuestra música, maestro: *Fantasia guajira* y *La Bella cubana*. Gracias.

*Doris Oropesa*

*Violinista. Graduada del Instituto Superior de Arte.  
Cintio Vitier fue el tutor de su Tesis de Grado.*



Talla en madera realizada especialmente para Cintio por el escultor Gilberto Pérez

# Golondrinerero estanciado

Félix Guerra

Percebo indistintamente su poesía, la de Cintio, como un ancho cinturón de neblina, donde puede uno extraviarse mañanas enteras, o como islas en la oscuridad, cada una con su faro, habano o cocuyo encendido, que uno avista en noches de luna llena.

Es una percepción sensual de su gran aventura poética.

Partiendo del hecho consumado de que Cintio es un "golondrinerero estanciado", como lo calificara Lezama, su estilo de proceder es el de quien se atreve a constantes saltos, a impulsos prometedores, para concluir cada cierto tiempo con una gran espiral de vuelo. Cerrado el ciclo, vuelve a los saltos soñando con futuras demostraciones de caracol alado.

Del gran macuto de la poesía de Cintio no logro desprender un libro o un poema: la veo en su complejidad como un laberinto abreviado o como condensación de un largo y complejo sistema de nudos hechos a una interminable cuerda de cañamazo.

En el caso de Eliseo, por ejemplo, se separa siempre *La Calzada de Jesús del Monte*. En el caso de Lezama, se separan siempre algunos poemas, *Ah, que tú escapes*, *Una oscura pradera me convida*, etcétera. Son, para decirlo de manera simplificadora, paradigmas de sí mismos y de las obras de estos dos grandes creadores procedentes también de *Orígenes*. Sin embargo, (habría que analizar el suceso en todas sus complejidades), de Cintio se separa la totalidad, como una neblina indivisa, como un archipiélago que unió puntas en la penumbra del misterio y la Nación.

Cintio fue agregando eslabones desde los inicios. O sucedió con él como con quien hace oscilar la suiza infantil, que va de pie a cabeza y de cabeza a pie, una y mil veces, y siempre descubre, durante esos orbitajes,

al inalterable aunque cambiante protagonista. ¿Se lo propuso o salió así, natural? Creo que hay de las dos simientes. Quien se propone lo que puede, o quien se propone y tiene la paciencia de insistir, o quien se ordena mandatos para los cuales la experiencia y su propia inteligencia lo designaron, resulta un previsor, alguien que vale por dos o por muchos y es ese sujeto, sin duda, a quien llegado el instante se le logra llamar con justicia "golondrinerero estanciado".

Cintio, en la mocedad, se soñó a sí mismo. Y luego, en el sueño cotidiano, se confirmó en su estada principal. Fue hombre, novio, esposo, padre, músico, ensayista, perro apaleado, amigo, polemista, martiano, revolucionario, diputado y presidente, poeta, pero por encima hizo imperar su cualidad de soñador irreversible. El sueño, esa neblina, esa ristra de islas a la deriva, conforman su destino central, y con el sueño, esa forma suya de soñar, fundó varias cualidades del mirar cubano: mirar el pasado, mirar la historia, mirar a Martí, mirar la poesía.

Aun sin otros atributos que los antes referidos, ¿quién podría pedir más a una criatura que, por otro lado, no es un Minotauro, ni un cíclope, ni un dragón? ¿Qué más exigir al hombre mortal que no llegó nunca al 1.70 m de estatura y estuvo expuesto siempre a las virulencias del verano y a sus resistencias éticas?

## A más distancia, menos abismo

El Martí que proyecta Cintio, revolucionario, humanista, antimperialista, de formación cristiana y universal, tolerante, incluyente e integrador, fue el Martí de estos años. Nunca una síntesis de Martí estuvo más cerca de Martí, porque dar en el blanco total y reproducir ciento por ciento, calcar al Martí de hace un siglo y tanto, era una tarea imposible y absurda. No se logra nunca reproducir un suceso o un personaje histórico, cuando sólo tenemos la herramienta de la palabra y cierta metodología, y se interpone un fluir temporal cada vez más ancho.

Sin embargo, se cumple aquí otra vez, con Cintio, una paradoja salvadora: a más distancia menos abismo.

Y así, la evolución ideológico-filosófica que acarrea todo devenir, nos lanzó a la orilla a un Cintio lúcido de su época y su minuto histórico, abrazado al Martí imprescindible de ese momento, quien, por otro costado, era el Martí más Martí que pudiéramos soñar y aspirar.

Si ese Martí no llega de forma natural, como llegó con Cintio y Cintio apoyado en la más aguerrida tra-

dición, nosotros nos hubiésemos sentido obligados a inventarlo, no se sabe por cuáles medios, porque constituía nada menos que un ingrediente de la salvación nacional.

El Martí aludido llenó como nadie podía llenar el gran vacío ideológico y moral que se produce con el derrumbe del socialismo real y con el entredicho, de alguna manera lógico e histórico, que se abre para el marxismo y el leninismo. Un Martí "con todos, y para bien de todos", que llegaba de todas partes y hacia todas partes iba. El Martí de la primera ley cubana, que postula dignidad, patria y mundo para todos.

Este Martí fiel a la historia, fiel a nuestra historia, fiel a las páginas más ardientes y justas de la historia, es el Martí que postula y enseña Cintio.

¿Y cómo se logra esa conjunción y ese advenimiento?

La respuesta está todo lo implícita que la imaginación y la razón nos permite. Se trata de la altura y dignidad mismas de ambos protagonistas. Martí no podía parir para un siglo más tarde más que al propio Martí que fue para su época: el Martí de la resistencia y la unidad en la diversidad. Cintio no podía retornar a nosotros si no era de manos con el Martí imprescindible, el más auténticamente soñado a la luz, el que garantizaba continuidad a la historia, que a su vez era un Martí limpio de las lacras doctrinarias con que siempre algunos intentaron adornarle.

Martí resplandeció en estos años en su pedestal más alto de poeta, humanista, guerrero, antimperialista, aglutinador y guía, por derechos y méritos muy suyos, extraordinariamente suyos, pero también, admitámoslo, porque la memoria histórica tuvo en Cintio un depositario y portador genuino y de excepcional calidad ética. Su memoria, que entonces ha sido, por un dilatado segundo y parejamente, la de la Nación, nos trajo un alivio poderoso, un suspiro para reagrupar fuerzas y restañar heridas.

### Resistencias éticas

En este terreno, su labor es incomparable. Junto a todo *Orígenes*, en la primera mitad del siglo, protagonizó algunas de sus primeras resistencias éticas. *Orígenes* fue eso, un valladar ante una cultura inculta, olvidadiza, mimética, sin vocación histórica. Y es en medio de ese bache monstruoso y succionador, que Cintio arma su *Lo cubano en la poesía*. Es el primer intento serio de sistematizar en tan arduo y hasta entonces silvestre terri-

torio de la cultura cubana. Pero es una sistemática con alma, con espíritu, y tanto que su argumentación rebasa los límites taxonómicos del crítico y se explaya en otras diversas magnitudes. Mucho se ha dicho al respecto. Pero quizás lo que no se ha ensayado a decir, o no se subrayó lo suficiente, es que Cintio le armó un esqueleto y luego le hizo un traje a la poesía cubana. Desde entonces es que podemos hablar de poesía cubana como un personaje que tiene raíces y ramas, y todo un abundante follaje, o bien tiene pies y cabeza, los primeros en el barro de la historia y la otra en el colchón de nubes y espumas que encumbran a la Isla. Las antologías de Cintio siempre reinventaron la poesía cubana y le dieron una determinada fisonomía, que luego se convertía en imprescindible. Ahí se volcó, en esas páginas, con el caudal ecléctico de gran valía que le permitían estar cerca, a un tiempo, de todas las enormes empresas y raseros filosóficos que intentaron en el siglo XX dignificar la cultura y restaurar el humanismo de mejor tradición. Muchas son las batallas intelectuales y políticas libradas en el primer medio siglo del XX y que marcaron el camino. Pero no tantas las específicamente culturales que resistieron el tiempo y crecieron con él. Una de ellas es *Lo cubano...* que permanece ahí, repartido en páginas y libros y bibliotecas, como un monolito hasta hoy insuperable.

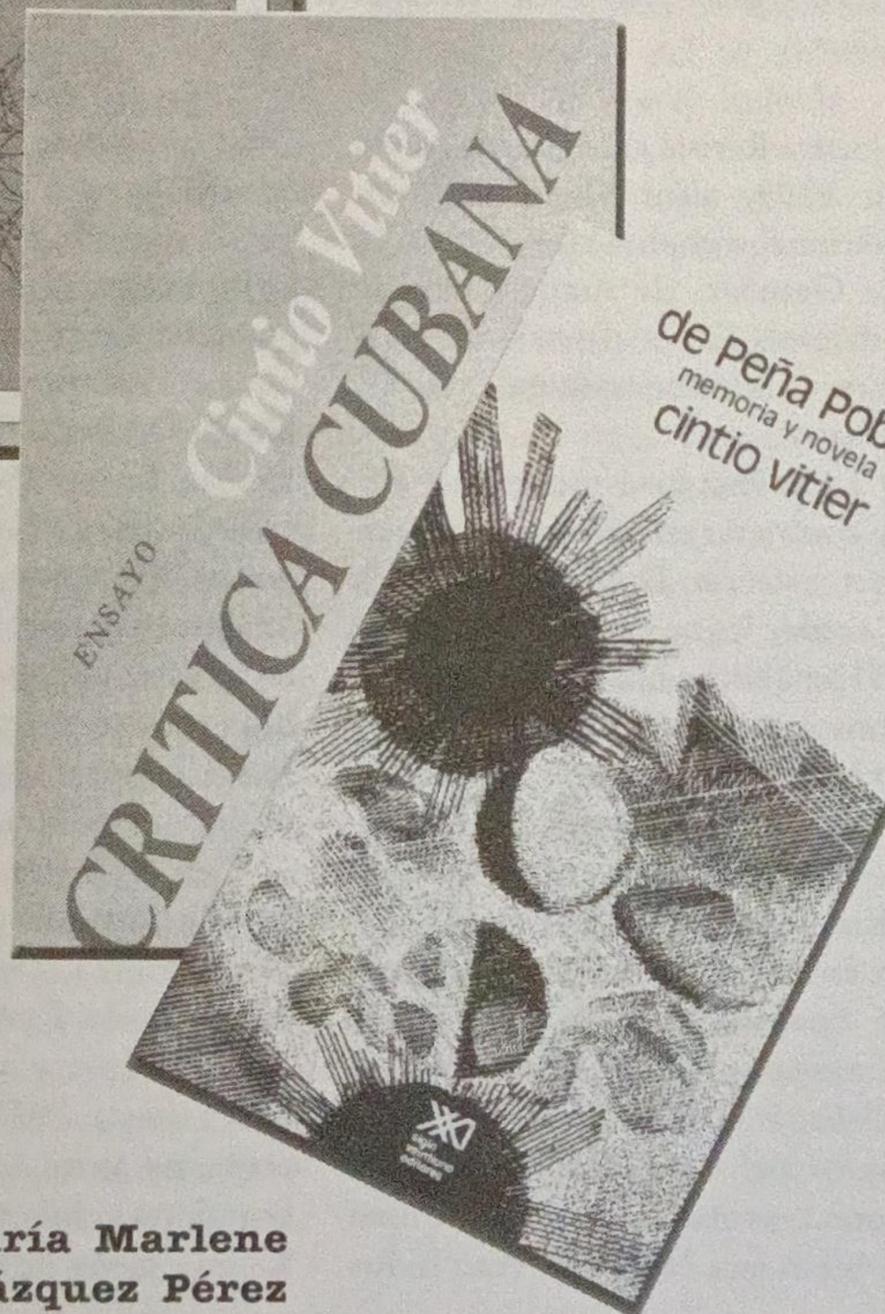
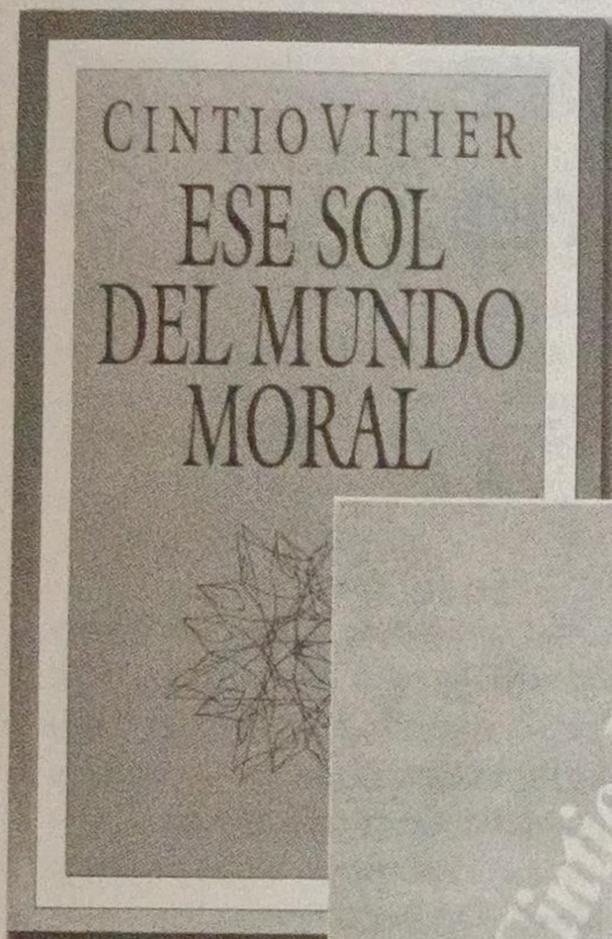
Otro capítulo, más breve pero que puso a prueba al estoico dentro del cristiano, fue el que protagonizó con *Ese sol del mundo moral*. Un período gris en la cultura y un libro guardado 20 años en una gaveta, por el hecho de que Lezama aparecía en la misma página con Martí. Cintio resistió, convencido de que soplaban otros aires históricos, de que eran otras las justicias, y de que el Martí que pensó a Emerson, Whitman, Pushkin, Casal, Wilde, no hubiese rehuído la presencia metafórica del gordo Lezama, sino que más bien la hubiese aproximado por los flancos para paladearla en su luz cenital. No cejó, no cedió, no desmayó, no acumuló rencores, no vociferó, no se escondió ni desbandó. Cintio juntó energías para continuar rindiendo favores a la poesía y a la Nación. De ese episodio emergió con un esplendor inusual, confirmado y renovado en sus antiguas y siempre frescas creencias.

**Félix Guerra:**

Poeta y periodista de la revista *Bobemia*.  
Autor de algunas publicaciones de tema martiano.

## Una vida consagrada a la investigación y el acto de la escritura.

(Palabras de presentación de la exposición bibliográfica que organizara la Biblioteca del CEM en homenaje a Cintio Vitier.)



¿Puede acaso el libro contener toda la gama de angustias, interrogantes, reflexiones, que mueven el proceso de creación intelectual? ¿Es el libro salvaguarda del legado cultural de una nación a la vez que testimonio y búsqueda personal? A estas preguntas habría que responder afirmativamente, máxime si se trata de la producción de un intelectual de la estatura literaria de Cintio Vitier, que ha dedicado su talento y energía al estudio de la cultura cubana, a la investigación en torno a la vida y la obra de José Martí, sin dejar de cultivar paralelamente la creación poética y narrativa.

Sin embargo, a veces se olvida que entre los muchos quehaceres de Cintio ha estado su trabajo como bibliotecario, tarea que le permitió, desde el espacio privile-

**María Marlene  
Vázquez Pérez**

giado de la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, adentrarse en ese tesoro nunca agotado que es la memoria histórica y literaria de la nación cubana.

Sirva pues, la exposición bibliográfica que hoy presentamos, en esta hora de balance y reconocimientos al excepcional trabajador que ha sido y es Cintio Vitier, como el modesto homenaje de la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos a una vida consagrada a la investigación y el acto de la escritura.

*María Marlene Vázquez Pérez:  
Máster en Ciencias Filológicas.  
En el momento de esta presentación  
dirigía la Biblioteca Especializada  
del Centro de Estudios Martianos.*

## La obra extraordinaria de un hombre extraordinario...

(Palabras en la presentación del No. 1-2 enero-junio, 2001, de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, dedicado a Cintio Vitier.)

**Araceli García-Carranza**

Nuestra Revista cumplió cien años en 1999, ahora la Biblioteca Nacional cumplirá cien años el 18 de Octubre, de manera que la Biblioteca Nacional y su Revista son parte de la historia cultural del S. XX cubano.

La Revista tuvo modesto origen bajo adversas circunstancias. Su primer director Domingo Figarola Caneda, logra en los años 1909-1912 publicar una Revista erudita consagrada fundamentalmente a la publicación de correspondencias inéditas, notas historiográficas, bibliográficas, heráldicas y arqueológicas. Empresa titánica en la Cuba de entonces que fue generosamente apoyada por la Sra. Pilar Arazosa de Müller, biznieta de un célebre impresor cubano de principios del siglo XIX. Doña Pilar donó la primera imprenta que tuvo la Biblioteca Nacional. Pero la Re-

vista, carente de apoyo oficial, sufre una larga ausencia hasta 1950. En su segunda época (hasta 1958) la Biblioteca Nacional es dirigida por Lilia Castro de Morales quien puso en manos de Rodolfo Tro y Manuel Moreno Friginals la nueva Revista. En los 35 números de esta época la Revista presentó tres aspectos diversos en apariencia pero unidos en la raíz: revisión de obras de carácter histórico, la crítica de libros recientes, y artículos que dieron a conocer aspectos ignorados de nuestra cultura.

Y en 1959 con el triunfo de la Revolución, bajo la dirección de la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, la Revista continuaría publicándose y viviría su tercera época hasta 1993. En esta nueva etapa, no ajena a dificultades, colaboradores y directores lograron una Revista plena de fuentes originales

que hicieron patente el desarrollo cultural alcanzado por nuestro país. Investigaciones históricas, literarias y bibliográficas resultan verdaderos aportes y novedosas propuestas al estudioso de nuestro patrimonio nacional.

Pero después de unos años vacíos, aunque otra vez plenos de dificultades económicas, la Revista reaparece, con nuevos bríos, casi un siglo después de su nacimiento, en una cuarta época, en la que demostrará fidelidad a su pasado y compromiso con su presente. La Revista seguirá siendo esa enciclopedia cubana que tantos demandan en los mostradores de la Biblioteca Nacional José Martí, en especial en su Sala Cubana, y en otras tantas bibliotecas e instituciones cubanas y extranjeras, de lo cual da fe la constante solicitud de la misma a través del canje internacional.

Este número que presentamos hoy es un amoroso y merecido homenaje a uno de sus más ilustres colaboradores, a Cintio Vitier quien también hizo posible junto a la Dra. Freyre que nuestra Revista viviera su tercera época.

En el umbral de este número correspondiente a enero-junio del 2001 me conmovieron las palabras de otro de mis queridos directores, Eliades Acosta Matos, y por ello les adelanto unos breves párrafos:

“Testigo virtuoso de su tiempo, cubano de Guáimaro, maestro, poeta, guerrero y centinela de sí y de todos ha sido, y es, Cintio Vitier, a quien la *Revista de la Biblioteca Nacional* se honra en dedicar el presente número. No necesita presentación, ni lisonja, ni palabra hermosa que lo adorne. Va por el mundo recordándonos los altos deberes

que se contraen por el sólo hecho de nacer en este suelo, donde todos venimos de abuelo mambí y de padre maestro.

Vive en el estado de gracia de los hombres buenos, de los justos, que es el más elevado concepto que utilizaban los pueblos sabios de la antigüedad cuando querían exaltar, casi hasta los dioses, a los mejores de entre los suyos ¿De cuántas falsas idolatrías no nos habrán librado sus palabras, dichas siempre a tiempo? ¿A cuántos laberintos no se habrá lanzado por nosotros? ¿Qué plenitud o cortesía no nos habrá enseñado en su largo magisterio?

De todo ello se habla en las páginas siguientes”

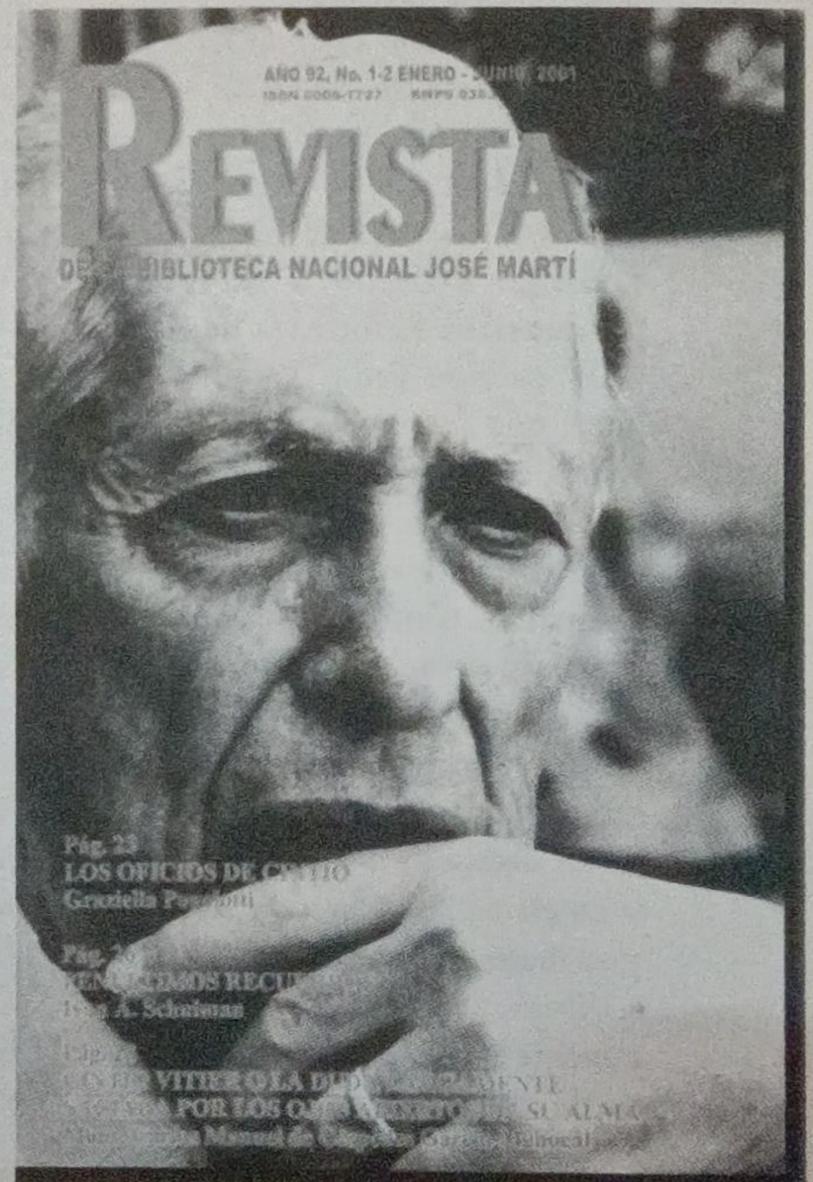
Y en esas páginas podrán leer las palabras de Cintio al recibir el Sello Conmemorativo del 60 Aniversario de la CTC bajo el título de *La mano agradecida*, la mano que él dice querer estrechar agradecida a todos los trabajadores de su patria.

La profesora Ana Cairo, quien mucho tuvo que ver con este número de la Revista seleccionó cuatro cartas de Cintio representativas de sus altas cualidades éticas como amigo, poeta y crítico literario, cartas atesoradas por el Archivo Literario de la biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística. De Fina la Revista publica su introducción a la segunda parte del libro *Poesía escogida*, de ella y de Cintio, publicado en Colombia en 1999. Fina remite al excelente estudio de Enriqueto Sáinz *La obra poética de Cintio Vitier*.

El Dr. Roberto Fernández Retamar en su testimonio *Con Cintio* reconoce con justeza a Cintio como el discípulo de Martí, el esclarecedor del grupo *Orígenes*, el enamorado de su tierra, el poeta constante que ha sabido alzar su voz en defensa de Nuestra América.

La Dra. Graziella Pogolotti recuerda la presencia de Cintio en la Biblioteca Nacional, en el silencioso quehacer de los años fecundos de la Biblioteca, mientras se multiplicaban los oficios de Cintio como poeta, editor, maestro, investigador, mientras su obra crecía en su incansable búsqueda de *Ese sol del mundo moral*.

En *Los Penúltimos recuerdos* de Iván Schulman, ese amigo sincero de Cuba que siempre nos ha dado su mano franca, y me atrevo a usar estas palabras porque Schulman se lo ha ganado de sobra, leemos: “Pensar en Cintio y Fina es pensar



en la cultura cubana, pues con sus libros y ensayos, con su dedicación a la cultura, a los estudios martianos, con su defensa de los valores éticos, el concepto contemporáneo de Cuba se construye y se reconstruye”

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes colabora en esta Revista homenaje con su *Cintio Vitier o la duda largamente saciada por los ojos abiertos del alma*, testimonio calzado con una cita combinada de dos poemas de Cintio que según el ensayista, teólogo y sacerdote católico, “le retratan la entraña”

Rafael Cepeda, historiador y teólogo, escribe para Cintio *Una palabra en la palabra* a partir de un poema que le dedicara en 1972, y reconoce que Cintio le vaticinó su entrada en la palabra y le enseñó a buscar las perdidas, porque Cintio sabe -con palabras del salmista- que “Toda palabra de Dios es limpia... y permanece para siempre”.

El Dr. Adolfo Ham se refiere al reclamo ético de *Ese sol del mundo moral*, palabras que pronunciara en el homenaje que le organizara el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo afiliado a la Iglesia Presbiteriana Reformada de Cuba.

El querido Pedro Pablo Rodríguez, que casi vi crecer en la Sala Martí, en su testimonio *Una fuerza moral*, cree que ya es el momento de recordar los episodios tristes que apartaron a Cintio y a Fina de la Sala Martí y del *Anuario Martiano*, y nos dice Pedro que “fue entonces cuando les conocí por su voluntad de servir a la patria, por la pureza ética de su decisión, mientras marcaban la tarjeta en las mañanas y las tardes para luego lanzarse en una 174 hasta la Víbora, mientras soportaban estoicamente las alusiones veladas y abiertas de equivocados y engañados”.

Tomás Fernández Robaina, Tomasito, habla del grupo *Orígenes* que conoció en la Biblioteca Nacional y recuerda las conversaciones de Cintio como clases magistrales, así como, su sapiencia, su amor por Cuba y los tiempos difíciles en la Biblioteca iluminados por la justeza de Sidroc Ramos y la honestidad de Cintio.

Mayerín Bello, profesora de la Universidad de La Habana, en su ensayo *Cintio Vitier y Eliseo Diego: fragmentos de un diálogo*, se refiere a la amistad que durante toda la vida vincularán a Eliseo y a Cintio y al concluir identifica el diálogo con “un estado de concurrencia poética”, definición lezamiana de la experiencia de *Orígenes* que es también cifra de esta amistad.

Ibrahim Hidalgo, historiador e investigador, recuerda a la inolvidable Teresa Proenza, recuerda cómo conoció a Cintio en la Sala Martí y como llegó al Centro de Estudios Martianos y destaca la paciencia, el estoicismo, la honestidad de quienes le hicieron más fácil recorrer los trillos de la selva martiana cuando ya Cintio y Fina venían de regreso.

Víctor Fowler, poeta y ensayista, en su testimonio *De un simple lector*, reconoce que debe a Vitier el intento de explicarse a sí mismo y al Ser del hombre en su sufrimiento e intensidad, le debe a Cintio haber ampliado el universo hasta tal límite sin límites, y después precisa los pasos exactos que lo condujeron a *Critica sucesiva*.

Caridad Atencio, poetisa e investigadora, testimonia como descubre *Temas martianos* y cómo de ese descubrimiento deriva un conocer perenne de “dos libros vivos”: Cintio y Fina. Carmen Suárez, poetisa e investigadora, nos recuerda a Cintio tra-

ductor de Mallarmé y cómo al seguirle los pasos al poeta francés Cintio se mueve en el respeto a su letra reinventando más que traduciendo.

Amaury Carbón Sierra, profesor de la Universidad de La Habana, admira la comprensión de Cintio y Fina en cuanto al papel de las letras clásicas en el proceso de formación y desarrollo de nuestra cultura.

Ivette Fuentes, ensayista e investigadora, determina que las novelas de Cintio resultan un nuevo sol para el mundo moral, y casi por último Alexander Pérez Heredia, crítico literario y profesor de la Universidad de La Habana, reseña el primer tomo de las *Obras* de Vitier, y afirma que con su lectura asistimos a lo que el propio autor ha llamado “el misterioso diálogo entre la Historia y el Alma”.

Y dije casi por último porque Ana Cairo, en la sección *Relecturas* ordena cronológicamente y republica todos los textos de la polémica Mañach-Lezama-Vitier-Ortega. Y ahora por último Josefina, mi hermana, y yo, unimos lo útil a lo bello con el primer Suplemento a la Bibliografía de Cintio después de sus más de 60 años con la poesía, regalo de cumpleaños de un cuerpo bibliográfico que, sin lugar a dudas, sostiene y contiene la obra extraordinaria de un hombre extraordinario.

En nombre de la Biblioteca Nacional agradezco a Ana Cairo y a los colaboradores sus textos porque ellos, muchos de ustedes, hicieron posible esta Revista homenaje a Cintio Vitier.

## Palabras para un festejo.

(Palabras en la presentación del libro *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, de Daisaku Ikeda y Cintio Vitier.)

**Rolando González  
Patricio**

Para iniciar la sesión vespertina y final de este encuentro o festejo, vamos a tener la presentación del libro *Diálogo sobre José Martí, el apóstol de Cuba* de la coautoría de Daisaku Ikeda y de nuestro Cintio Vitier. Antes de pasar a presentar el libro, les informamos que para eso nos acompañan Cintio, como coautor del libro; el Doctor Hart, que escribe el prólogo e Imeldo Álvarez, que es el editor. Quisiera además, agradecer la presencia junto a nosotros esta tarde, del compañero Abel Prieto, Ministro de Cultura; de Carlos Martí, Presidente de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba; de la señora Agregada Cultural y del Segundo Secretario de la Embajada del Japón que han venido en representación de su país y que también vienen a subrayar el puente cultural entre nuestros archipiélagos. Por supuesto,

agradecer la presencia a Viceministros, al Presidente del Instituto Cubano del Libro, al Presidente de Casa de las Américas y a muchos otros amigos y personalidades que no sería posible mencionar en este instante.

A todos ustedes, muchas gracias por acompañarnos en este momento.

## ... útil para los que quieran el bien de la humanidad.

(Palabras en la presentación del libro *Dialogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, de Daisaku Ikeda y Cintio Vitier.)

**Armando Hart  
Dávalos**

Estimados amigos japoneses:  
Compañeras y compañeros:

Deseo señalar en primer término que hoy estamos realizando la primera presentación de este importantísimo libro, porque pensamos aprovechar la próxima la Feria Internacional del Libro de La Habana, para realizar allí también su presentación en ese marco.

En el prólogo de este libro yo expongo mis impresiones sobre el trabajo extraordinario realizado por Cintio Vitier y Daisaku Ikeda, así como los antecedentes de este generoso empeño. Ahora sólo quiero puntualizar algunos elementos que considero importantes y útiles para el momento en que vivimos y para destacar la significación de esta obra excepcional.

Para abordar su contenido con un sentido profunda y radicalmente martiano debemos tomar en con-

sideración el entretendido de ideas que se halla en esta obra y que podríamos sintetizar en lo siguiente: Primero, se trata de un diálogo entre un hombre de la cultura llamada Occidental con otro perteneciente a la tradición y pensamiento que histórica y convencionalmente conocemos como el Oriente; es decir un japonés y un cubano. Recuerdo que cuando muy niño, en la escuela cubana, en los años 40, me decían que había tres islas importantes: Inglaterra, a la entrada de Europa; Japón, a la entrada de Asia y Cuba, a la entrada de América. Con mi visión de niño entonces creía que efectivamente Japón e Inglaterra eran muy importantes, eran participantes en guerras etc. Cuba no tenía en aquellos momentos esa importancia aunque los acontecimientos posteriores contribuye-

**Presentaciones**

ron a elevar la importancia internacional de Cuba.

En segundo término, el libro, en mi opinión, es todo un símbolo del interés que puede despertar la búsqueda de nexos y puntos de contacto entre culturas diferentes y, por tanto, del rechazo a la idea reaccionaria acerca de la existencia de choques de civilizaciones que se está planteando hoy en el mundo de una manera dramática.

Contiene también información sobre las relaciones de Martí con todos los dirigentes y cuadros de la revolución independentista, con Maceo, con Máximo Gómez destacando los factores humanos, factores políticos, En tercer lugar, la inmensa cultura de Martí que en esta obra se describe es, precisamente, un elemento esencial para la sabiduría que necesita el siglo XXI a fin de poder enfrentar los grandes desafíos que tenemos ante nosotros.

Aquí se presenta la cosmovisión martiana en sus relaciones con las figuras intelectuales y científicas más importantes conocidas en su tiempo y a lo largo de la historia hasta su época. Aparece el pensamiento del Apóstol en relación con Cristo, con Buda, con Víctor Hugo, con Emerson, Whitman, Spencer, Marx, Darwin y todos los sabios y dirigentes políticos más sobresalientes de la historia humana, incluyendo, desde luego, a Bolívar, de quién se considera discípulo.

El mérito especial del Apóstol consistió en volcar esa cultura hacia la acción política concreta, es un mensaje para los políticos. Y haber dirigido una revolución sobre el fundamento de los más elevados valores éticos. Es como si los enciclopedistas franceses hubieran dirigido la revolución francesa o como si Emerson hubiera orienta-

do el proceso político norteamericano en el siglo XIX. ¿Se imaginan ustedes a Víctor Hugo dirigiendo la Comuna de París, en lugar de criticarla? Ahí está la singularidad más importante de Martí a destacar en los tiempos que vivimos. Se basa en algo en que hemos venido insistiendo, en la cultura de hacer política, de cómo se hace política, presente en el Apóstol, que su discípulo, Fidel Castro, ha desarrollado en los últimos 50 años.

El problema consiste en que sin este fondo cultural es imposible asumir constructivamente los temas cardinales de nuestro tiempo, es decir, los actuales e inmediatos, los que vemos en la prensa y en el Internet. A través del estudio de este texto podrá hallarse la fundamentación cultural para, de manera integradora y constructiva, interpretar el mundo de hoy y aplicar una política que de respuesta a los grandes desafíos que tenemos ante nosotros. Los acontecimientos de los últimos días confirman el criterio de hay que superar el "divide y vencerás", y "el fin justifica los medios" para establecer el principio de unir para vencer. Esto tiene enorme importancia práctica, concreta, inmediata, éste fue el que guió a Martí para la liberación de Cuba y el que ha desarrollado Fidel Castro para enfrentarse al más poderoso enemigo de la humanidad en el último medio siglo.

Descubran aquí, en este libro, la relación entre civilizaciones, la política de fraternidad y de amor, la visión latinoamericana y caribeña de la cultura y, en general, los fundamentos intelectuales y morales que necesitamos para sobrevivir y desarrollarnos. Aquí están las raíces y fundamentos de un humanismo que lo fue de verdad y que fue siem-

pre interpretado al servicio de los pobres y explotados del mundo. Aquí están las raíces más importantes de nuestra cultura y de nuestras formas humanistas y democráticas de hacer política. Por estas razones muchas gracias, Cintio Vitier; muchas gracias, Daisaku Ikeda por habernos regalado este trabajo que, seguramente, ha de ser muy útil para todos los que quieran el bien de la humanidad.

Muchas gracias.

## Libro maravilloso y entusiasmador...

(Palabras en la presentación del libro *Dialogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, de Daisaku Ikeda y Cintio Vitier.)

**Imeldo Álvarez  
García**

Bueno yo, simplemente, quiero decir que esta ha sido para mí una experiencia singular. Se trata de un libro no sólo complejo, sino un libro maravilloso por la sugestión de las ideas y por la forma en que está pensado y organizado. Fue un libro que, prácticamente, no hice como editor yo solo; realmente ahí el editor fue, prácticamente, mi maestro Cintio. Mano a mano, discusión, mira esto y observa esto y un trabajo con el cual aprendimos mucho en todos los sentidos. Creo que es un libro fundamental en la obra de Cintio y no solamente en la obra de Cintio sino en la bibliografía cubana contemporánea.

Para mí, de sorpresa en sorpresa, por este diálogo extraordinario y rico, y la pregunta que me hacía era aquella que le hice en los últimos días a Cintio. ¿En qué tiempo nuestro Apóstol leyó tanto sobre la cultura como se manifiesta en este libro? Y Cintio me dijo muy tranquilamente: —No olvides la Biblioteca de Nueva York. La Biblioteca

de Nueva York donde Martí siempre estaba metido.

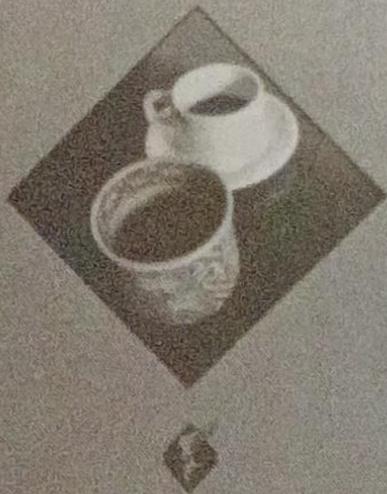
Es un libro maravilloso que yo creo que va a resultar útil y al mismo tiempo entusiasmador para los lectores de todas las edades y para el curso ulterior del pensamiento y la obra de José Martí y sobre todo para las relaciones estrechas con otras culturas y hombres de la sensibilidad de Daisaku Ikeda. Eso es lo que pienso y, bueno, muy alegre de estar aquí con todos ustedes celebrando este lanzamiento.

Muchas gracias.

## Palabras de Cintio Vitier en la presentación del libro **Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba.**

### Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba

DAISAKU IKEDA  
y CINTIO VITIER



Bien, yo tengo poco que añadir, el libro está ahí y espero que ustedes lo disfrutarán. Solamente quiero recordar cómo nació. Uno de los precursores de la posibilidad de este libro está con nosotros, que es Carlos Martí, quien primero estableció una relación amistosa con este Maestro budista, Daisaku Ikeda. ¿Cómo comenzó esta relación, Carlos, que yo no conozco bien los antecedentes?

Carlos Martí: Él mandó un enviado a hacer contactos aquí con las instituciones culturales y en esa época yo era Viceministro de Cultura, entonces lo atendí y sostuvimos muchas conversaciones a propósito de la cultura cubana, le interesaba mucho y le envió las informaciones a Ikeda. Luego ese hombre murió, pero ya se había establecido el vínculo con su Maestro.

Cintio Vitier: ¿Ustedes estuvieron en Japón, no? Tú y tu esposa. Antes que nosotros.

C.M.: Sí, yo había estado antes en otras responsabilidades y había

conocido allí personalmente al Doctor Ikeda.

C.V.: ¿Qué te impulsaba, la sombra de Julián del Casal? Yo ztu, y esto lo escribí a propósito de la estancia de Víctor Hugo, desterrado en Jersey y Guernesey, de donde salió espiritualmente fortalecido para escribir *Los miserables* y tantas obras que eran la mayor devoción del Maestro Ikeda, como pudimos comprobar cuando conversamos con él en Tokyo. ¿Cómo se dice, Tokio o Tokyo? Yo quisiera no cometer ningún error ante tan ilustre concurrencia pero realmente no lo sé, además, ¿quién lo sabe?, ah, por favor, ¿cómo debemos decir, Tokio o Tokyo?

Agregada Cultural de la Embajada de Japón: Tókyo.

C.V.: ¿Y cómo se debe escribir, con y o con i?

A.C.E.: Con y.

C.V.: Así lo estoy haciendo más bien intuitivamente. Pues bien, estos antecedentes, estos primeros vínculos, estas primeras relaciones con

el Doctor Ikeda fueron haciendo posible un mayor conocimiento mutuo hasta que él estuvo en Cuba personalmente en el 96. Trajo una maravillosa y memorable exposición de arte japonés que se exhibió en el Museo de Artes Decorativas y también figuraba allí la colección de sus libros más importantes, que son libros todos en forma de diálogo. Él ha cultivado este género, digamos, como una especie de símbolo de lo que debe ser el diálogo entre Oriente y Occidente en el campo de la cultura. En esa ocasión él le otorgó la condición de Honoris Causa a Fidel Castro. No sé si estuvo también con el Rector de la propia Universidad Soka, porque la institución que él dirige se llama Soka Gakkai International, creo que Soka Gakkai puede significar *Creación de Valores*, o sea, Creación de Valores Internacionales, fraternales digamos, entre Oriente y Occidente, y pronunció un discurso muy hermoso cuando se le otorgó a su vez la Orden Félix Varela, y en ese discurso hizo hincapié en la obra educacional que había realizado la Revolución cubana. Aquí yo en una nota en la contraportada hago alusión a esas menciones que hizo de la labor cultural de la Revolución y del pensamiento de Martí, que ya conocía bastante. Y, bueno, alguien que supongo está en estos momentos a mi derecha, aunque generalmente está a la izquierda de todos, parece ser que fue el culpable de decirle que yo podía contribuir a que realizara un diálogo que yo le advertí desde el principio al Doctor Ikeda que no sería entre él y yo, sino entre él y Martí y yo sería el intermediario y así lo hicimos. Después nos invitó a su país, donde fuimos atendidos maravillosamente por él y por todas las personas que esta-

ban al frente de esa institución, tanto en Tokyo como en Kioto. Una cosa emocionantísima fue ser recibido en las escuelas de segunda enseñanza allí por muchos estudiantes japoneses cantando La Guantánamera. Nos acompañaban Hart y su esposa Eloísa, Fina y yo estábamos realmente conmovidos con ese recibimiento y fue así en todas partes con ellos como compañeros. Además fuimos invitados a la institución musical Min-on. Allí tuvimos también la emoción de escuchar grabaciones para los rollos de pianola, que es algo perdido en el mundo, de músicos como Albeniz, Scriabin, Granados, algo realmente tremendo porque además, en esas grabaciones teníamos la sensación no solamente de estar oyendo la música, sino viendo el pulso, las manos de esos grandes músicos, ya muertos hacía tantos años, en las teclas de las pianolas que esa institución atesora. Y estuvimos en la Universidad, desde luego, allí vimos la gran estatua que Ikeda hizo instalar como homenaje a su gran maestro occidental, Víctor Hugo. Pero cuando estuvimos en la sede de la institución Soka Gakkai International, se nos ofreció una cena y en aquella cena el Doctor Ikeda nos confesó que había llegado a la conclusión de que Martí —espero que no haya ningún francés aquí que se ofenda por esta declaración que fue muy espontánea— se había dado cuenta de que Martí era más grande que Víctor Hugo, que era su gran devoción en el mundo occidental. Recuerdo que no sé si en voz alta o baja, el compañero Hart comentó que, desde luego, es como si Víctor Hugo hubiera dirigido la Revolución francesa. Como si no solamente hubiera escrito lo que escribió, sino además hubiera sido protagonista de la acción polí-

tica, de la acción histórica, como lo fue también Martí. Pero además nos sorprendió aquella noche, en aquella cena que por otra parte es un espectáculo en el que uno se siente invitado a participar, con un maestro cocinero que es como un bailarín y todo aquello tiene un encanto y un arte extraordinario, nos sorprendió en la conversación con Ikeda, en un momento de especial vehemencia en que, además, recuerdo que se quitó la chaqueta como para hablar con más ímpetu, con más calor, y empezó a recitar fragmentos de las cartas de Martí a María Mantilla. Ya eso me ganó para siempre, porque en japonés, traducido por una magnífica traductora a la cual queremos rendirle homenaje y recuerdo muy cariñoso en esta ocasión también, María Cristina Morinaga, por cierto nacida en la Argentina, había memorizado e interiorizado esos textos tan queridos y entrañables para todos nosotros. Bueno, ahí se anudó nuestra relación definitivamente para hacer este libro. Como un año después vino una delegación con el director del equipo editorial, la propia María Cristina Morinaga y el inolvidable Kimiro Yoshida, simpatiquísimo asesor del Doctor Ikeda que ha sido también un factor importante de enlace con correos electrónicos y faxes, a través de los cuales íbamos recibiendo los cuestionarios de Ikeda, íbamos respondiendo y se iba hilvanando el diálogo cuya metodología fue organizada en las sesiones que tuvimos con esta delegación en el año 97. Trabajamos en el Hotel Nacional y a partir de ahí, pues, estaban echados los rieles digamos para que este ferrocarril echara a andar y realmente fue así durante estos años hasta que en el 99 empezaron a publicarse los capítulos, que

son tres grandes capítulos con diez subtítulos cada uno, en una revista que se llama *Ushio* o *Ushio, Marea*, ¿cómo se dice?

**A.C.E.:** *Ushio*

**C.M.:** Es una palabra aguda.

**C.V.:** ¿Tú sabes un poco de japonés, no, Carlos? Ustedes me dieron a mí un papel con una serie de frases, fuiste tú y Ana María también, de uso común en Japón, que me fueron muy útiles. Pues bien, en la mencionada revista, que tiene una gran tirada, se fueron publicando los capítulos, si no recuerdo mal, hasta avanzado el 99. Y finalmente se acordó por esa misma editorial convertir esta serie de entregas de la revista en un libro. Libro que en el mes de agosto pasado fue publicado en Japón con un título que ahora no recuerdo pero que es muy bello, título que no es el que le pusimos en Cuba, más sobrio, título lleno de poesía, y me dice en una de sus últimas comunicaciones Kimiro Yoshida que la presentación de este libro en Tokyo fue el 24 de agosto, fecha en que se conmemoraba un aniversario de la declaración de Daisaku Ikeda, cuando era un joven por la cual se consideraba públicamente y para siempre discípulo de Josei Toda. Josei Toda fue su Maestro, a su vez discípulo de Tsunesaburo Makibushi, que murió en prisión combatiendo pacíficamente, como lo hacen todos ellos, pero con una gran energía moral, combatiendo el régimen militarista japonés. Toda también estuvo en prisión, pero se salvó, sobrevivió y fue el Maestro, finalmente, de Daisaku Ikeda, fundadores de esta institución que ha alcanzado un gran esplendor, tiene millones de afiliados en Japón y fuera de Japón. Cuando fuimos a ese país, a través de una escala en París,

nos sorprendió la presencia de la institución Soka Gakkai en Francia. Nada más les digo esto: Adquirieron el castillo donde Víctor Hugo se reunía con los grandes románticos franceses, que era a la vez la sede del *Journal des Debats*, uno de los periódicos más famosos del siglo IX europeo, en las afueras de París.

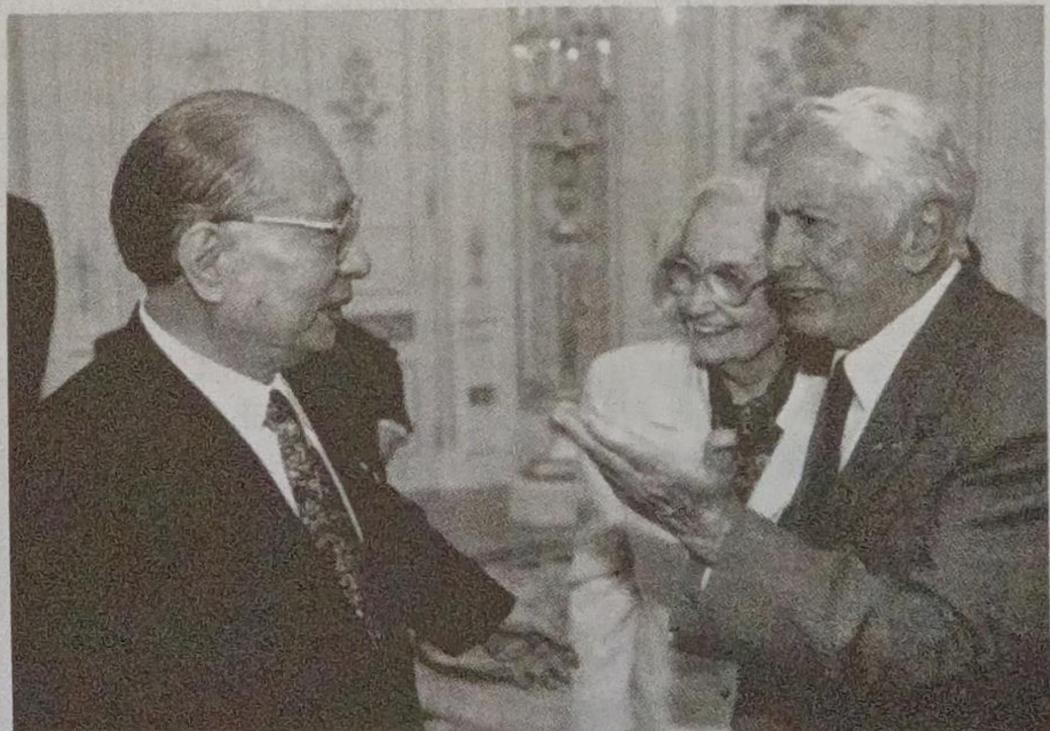
**Hart:** Yo estuve en Nueva York en una preciosa sede que tienen también allí...

**C.V.:** Sí, ellos se han ido extendiendo por todo el mundo y esta es una de esas pruebas que realmente resulta impresionante, la de ese castillo que actualmente han dedicado a la figura de Víctor Hugo y compite en prestigio con el famoso museo que seguramente muchos aquí han visitado en la Place des Vosges. Están en Inglaterra, están en los Estados Unidos, están en México y evidentemente, están en Cuba, porque si no la institución, el fruto de esta colaboración, finalmente, lo tenemos ya, después de su presentación el mes pasado en la versión japonesa, lo tenemos ya en español.

Yo quiero darle las gracias a Imeldo Álvarez porque, como siempre, ha sido un magnífico editor, de gran experiencia y fineza, y

también al compañero Ernesto Joan que fue el autor de esta encantadora viñeta de presentación del libro, las dos tacitas, la taza de té y la taza de café. Los que toman el té y el café no están presentes, pero están graciosamente aludidas las dos culturas. Me parece que es un acierto y que debemos felicitar al compañero Ernesto y a Imeldo por esta edición tan fina y tan atractiva pienso yo y que ya esta tarde estará a disposición de todos ustedes.

Estaba yo considerando la diferencia entre la escritura japonesa y la escritura en español, porque en japonés este libro tiene 445 páginas y en español tiene 100 páginas menos. Espero que ustedes lo disfruten, repito, su mayor interés, me parece a mí, consiste en las relaciones que se establecen con el pensamiento de Martí, pensamiento político pero también pensamiento estético, ético, filosófico, religioso. Martí tuvo bastante conocimiento del budismo. Yo lo primero que le envié a Ikeda fue un recuento de las ideas de Martí sobre el budismo, religión que admiró por su tolerancia, y definitivamente en este libro se ponen de manifiesto, a través sobre todo de los aportes de Ikeda las relaciones



Cíntio y Fina junto al Dr. Daisaku Ikeda, en Japón.

que pueden establecerse entre el pensamiento de Martí, repito, y grandes figuras de la cultura oriental, especialmente japonesa, en primerísimo lugar Nishiren Daishonin, el Maestro de esta línea budista, porque hay dos líneas principales, Mahayana e Hinahayana, y de eso yo aprendí un poco a través de la lectura sobre todo de uno de los diálogos principales, que es un libro yo creo que importantísimo, de muy fructífera lectura para todos y para los cubanos en este momento también, y es el diálogo entre Ikeda y Arnold Toynbee. Arnold Toynbee fue uno de los grandes, para algunos el más grande historiador del siglo XX. Yo me acuerdo cuando llegó ese libro, *A Study of History*, traído por mi padre a Matanzas, cuando todavía vivíamos en Matanzas, una de las primeras ediciones, después se hicieron otras muchas, y era un gran clásico de la historiografía mundial, allí pude yo, a través de ese diálogo, ir aprendiendo toda una serie de cosas que después fue conformando y enriqueciendo acerca de los dos budismos. Y, desde luego, el Mahayana es el preferido y el que hereda esta gran corriente, esta gran tradición que sustenta la Soka Gakkai International. Por otra parte me decía Ikeda que la imagen que da Martí de Buda en su trabajo memorable por tantas razones "Un paseo por la tierra de los anamitas", en *La Edad de Oro*, está libre de todas las adulteraciones que ha sufrido la figura de Buda a través de los siglos, que es una imagen fidedigna, escrita como fue para los niños, y no olvidemos que Martí proyectó dedicarle a Buda el primer capítulo de *Los libertadores de la humanidad*, libro que, como tantos otros, no pudo escribir. Pero además de los

vínculos con los Maestros del budismo, desde Nishiren Daishonin en el siglo XIII, también están los vínculos que establece Ikeda con numerosas personalidades actuales, porque Ikeda no es sólo un heredero de esa tradición oriental y un budista militante, sino que además es un hombre de vastas relaciones internacionales que ha viajado por todo el mundo y que conoce, probablemente, a todas las grandes personalidades de nuestro tiempo. Ahí están, por ejemplo, sus diálogos con André Malraux, Aurelio Peccei, René Huyghe, Linus Pauling. Por eso yo, desde luego, tuve el cuidado, como les advertí hace un momento, de decirle: no, ese diálogo no va a ser conmigo, porque no pretendo tener esa categoría o como se dice popularmente, ese nivel. No, no lo pretendo, pero sí voy a ser un intermediario.

Ya verán ustedes las inesperadas relaciones que él establece en nuestro diálogo, del pensamiento de Martí con Edward Said, con Norman Cousins, con John Dewey... esta última me chocó al principio y después me convenció y ya ustedes verán por qué en el Diálogo. No siempre estamos de acuerdo, entre paréntesis, como es natural, y el Diálogo está basado en un absoluto respeto mutuo. Eso pienso que le da un interés adicional. Recuerdo ahora a mi admirada Simone Weil, a la que traduje hace tantos años para la revista *Orígenes*, autora que no ha sido muy conocida tampoco en Cuba y que jamás pensé que se iba a poner en contacto con el pensamiento de Martí, pues resulta que Ikeda lo logra sin ningún esfuerzo. Y así van apareciendo también figuras del Oriente actual, de la literatura china contemporánea, y desde luego está la figu-

ra de Gandhi, a propósito de ello evoco en un momento del Diálogo uno de los pocos paralelos que conozco entre Martí y Gandhi, que se debe al ilustre profesor puertorriqueño José Ferrer Canales. En fin, hay una gran riqueza de asociaciones del pensamiento de Martí con grandes figuras orientales y occidentales. Todo esto me parece que hace de este libro un libro que estaba destinado al Centro de Estudios Martianos, a los estudiosos, a los investigadores del Centro de Estudios Martianos en primer lugar y a todos los cubanos atraídos por la universalidad del pensamiento de Martí. Ya no se trata de que lo digamos, sino que aquí está sin ningún ánimo propagandístico, naturalísimamente, la prueba de eso en que siempre hemos creído: la universalidad de su pensamiento, que hemos basado más que nada en fundamentos éticos, pero aquí se ven además las relaciones culturales que se pueden establecer con estas grandes figuras del pasado remoto y del presente.

¿Quién puso en contacto alguna vez el pensamiento de Bergson con el de Martí? Que yo sepa, nadie. Desde luego en el libro, y esto se los advierto para que no se sorprendan, hay cosas elementales, cosas que saben los niños de escuela en Cuba y que Ikeda, que desde luego las sabe también, me pregunta, dándole un carácter más informativo y más didáctico para los lectores japoneses a los primeros capítulos del Diálogo, pero ese no va a ser siempre el tono ni la dimensión de esta conversación, con la cual puedo decir que la vida me ha regalado en estos años "adolescentarios" a que he llegado, con una gran esperanza en el futuro de todos.

Muchas gracias.

## Regalos de una tarde.

**María de los Angeles  
Lorigados Quintana**

La tarde del segundo día del evento-homenaje por el cumpleaños 80 de Cintio Vitier Bolaños, fue dedicada a obsequiar al maestro. Varias instituciones hicieron entrega de sus presentes, entre las que se encontraban el Ministerio de Cultura: el Ministro Abel Prieto, le entregó una obra plástica del pintor Vicente Bonachea, que recrea la figura de José Martí; el director del Centro de Estudios Martianos, Rolando González Patricio, le obsequió una bella pieza en madera del escultor Gilberto Pérez; y así otras instituciones como el Ministerio de Educación, la Sociedad Cultural José Martí, la Fundación Antonio Núñez Jiménez para la Naturaleza y el Hombre, el Instituto Cubano



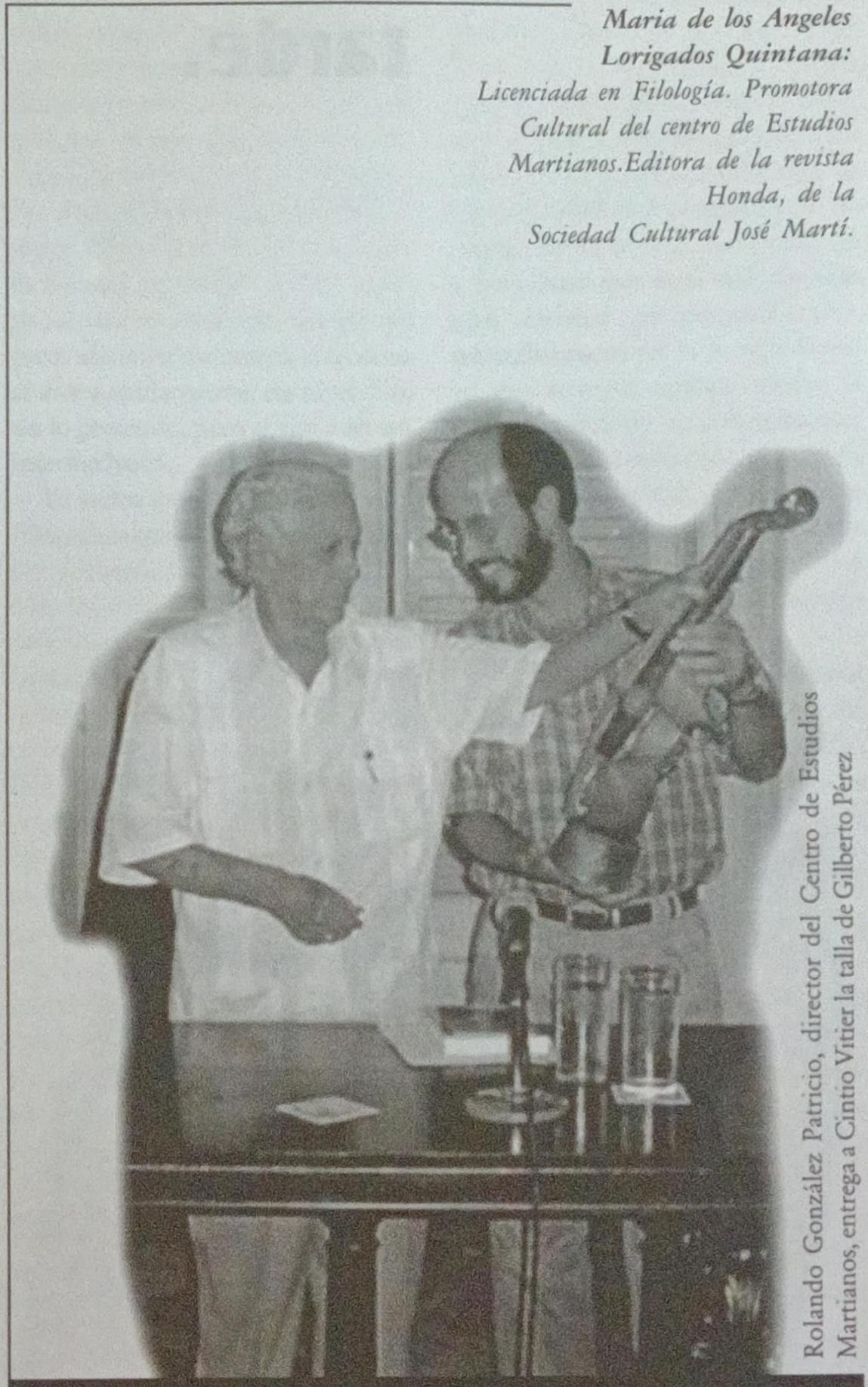
Abel Prieto, Ministro de Cultura hace entrega a Cintio Vitier de la obra de Vicente Bonachea.

del Arte e Industria Cinematográficos, el Instituto Cubano del Libro, el Memorial José Martí y el Centro Provincial de la Literatura y el Libro de Ciudad de La Habana, le hicieron entrega al Presidente de Honor del Centro de Estudios Martianos, de numerosos presentes y piezas artísticas muy valiosas, en representación del cariño, la admiración y el respeto que todos los trabajadores de estas instituciones culturales sienten por este hombre especial.

Todo eso ocurrió después de un almuerzo, también especial, que consistió en la oferta de un "menú martiano", preparado con esmero por los profesores de la Escuela de Hotelería y Turismo de Playas del Este (FORMATUR), servido magníficamente por varios alumnos de las especialidades de gastronomía y cocina de ese centro de estudios. La compañera Mercedes Rodríguez, profesora y responsable de la Cátedra Martiana de la institución, tuvo a su cargo la coordinación de este particular banquete, sencillo y exquisito en respetar detalle a detalle, los platos y recetas que Martí describió en las páginas de su *Diario de campaña* en su paso por la Sierra Maestra. La belleza de su presentación estuvo acorde con la emotividad de los comensales -familiares y amigos allegados de Cintio y Fina-, que disfrutaron de la sabrosa comida y el cálido ambiente martiano que los envolvió durante el almuerzo.

Así finalizaron dos días de recuerdos y homenajes a la figura de uno de los más importantes intelectuales cubanos, que con su quehacer y su obra ha enriquecido y enriquece nuestra cultura, y sigue llenándonos de asombro y sorpresa cada vez que nos regala sus palabras durante la cotidiana labor conjunta.

*Maria de los Angeles  
Lorigados Quintana:  
Licenciada en Filología. Promotora  
Cultural del centro de Estudios  
Martianos. Editora de la revista  
Honda, de la  
Sociedad Cultural José Martí.*



Rolando González Patrício, director del Centro de Estudios Martianos, entrega a Cintio Vítier la talle de Gilberto Pérez

## Un Apóstol del Maestro.

Ricardo Alarcón de Quesada

(Palabras pronunciadas en la imposición de la Orden Nacional José Martí a Cintio Vitier Bolaños, el 30 de mayo de 2002, durante el Consejo Nacional de la UNEAC, celebrado en el Palacio de las Convenciones de esta capital.)

Me asalta la angustia que muchos han sufrido ante la página en blanco. La hace más aguda una frase de Abel al transmitirme esta encomienda: que yo la cumpliría según él -o más bien trataría de hacerlo aclaro yo- con mucho cariño.

Busco amparo en otros textos, en lo que ya se ha dicho. Encuentro, por ejemplo, *"Parcelar a Vitier es empequeñecerlo porque hay que decir que es uno de los escritores cubanos más significativos de todos los tiempos"*.

No intentaré reseñar su labor como poeta, ensayista o investigador. Al final quedaría apenas la certeza del inútil empeño por ceñir lo que navega por la infinitud como la isla bienamada.

Por esa obra mereció el Premio Nacional de Literatura en 1988 y entre otros muchos reconocimientos y distinciones recibió la Orden Félix Varela de primer grado en atención a su singular, decisiva y permanente contribución a la cultura nacional.

Hoy le será otorgada la Orden Nacional José Martí: la más alta distinción de la República de Cuba. Se sabe que Cintio es uno de los más importantes martianos de todos los tiempos ha presidido el Centro que estudia y divulga su pensamiento y es autor de textos capitales para la comprensión del Apóstol en su

dimensión poética, ética y revolucionaria. No resulta posible acercarse hoy al legado del mártir de Dos Ríos prescindiendo de sus aportes.

A él debemos especialmente los Cuadernos que son resultado de un incansable afán por difundir las ideas y los ideales de Martí y hacer germinar su vida ejemplar en las nuevas generaciones.

Recibe hoy esa Orden aunque a ella ha pertenecido toda la vida. Discípulo siempre leal Cintio ha sido sobre todas las cosas eso: apóstol del maestro.

Defensor ineludible de la cubanía en las adversas condiciones de la república neocolonial, cuando estábamos ante la amenaza de la *"desaparición como Estado aunque sea en apariencia soberano"*. Nacido en un país donde ser poeta nada significaba, desde muy joven se convirtió en uno de los principales miembros del grupo Orígenes que fue foco de resistencia en tiempos en que éramos *"víctimas de la más sutilmente corruptora influencia que haya sufrido jamás el mundo occidental"*, la que nos venía del norte y cuya esencia es *"desustanciar desde la raíz los valores y esencias de todo lo que toca"*.

Entonces advirtió que *"fundar algo sobre esta arena movediza, en medio de esta difusa y terrible hambre de frustración que nos rodea, es en verdad improbable faena"*. Pero identificó

también el "reverso de la frustración" en el sacrificio de la juventud que en aquellos días aciagos se alzaba frente al "grosero manotazo de la tiranía" y mantenía viva la interminable brega de nuestro pueblo por la libertad y la independencia. La Habana de diciembre de 1957 no parecía ser sitio ideal para el optimismo. Sin embargo, se le oyó proclamar al joven poeta esta sencilla profecía: "Si somos fieles, podremos llevar a imprevisible plenitud el sacrificio que nos funda".

Sus años de madurez han coincidido con estas cuatro décadas de incesante batalla por realizar el imposible, por llevar adelante y perfeccionar nuestra obra de justicia y creación, por salvarla y defenderla frente a la desenfundada hostilidad de un enemigo tan poderoso como cruel.

Siempre fiel a sus convicciones y a su fe, vencedor de incomprendimientos y mezquindades, Cintio se mantuvo irreductible junto a su pueblo, lo acompañó en sus sueños y desvelos, con él ha estado en cada instante, patriota ejemplar, pensador lúcido, maestro solícito y constante hombre de integridad a toda prueba.

Ahora que nuestro sistema político es atacado con la arrogancia fatua de incurables ignorantes, permítanme dar testimonio de la callada y muy fructífera labor que rindiera el diputado Vitier. Lo recuerdan con respeto y gratitud sus electores bayameses que no pocas veces lo encontraron junto a Fina su compañera en la vida y la virtud en calles y plazas donde perdura la leyenda fundadora, los obreros y campesinos que con él compartieron la tribuna y la mesa, los ciudadanos que a él se acercaron con el reclamo justo y atendido, sus compañeros de la comisión parlamentaria donde diseñó los planes, hoy en marcha, para incorporar el pensamiento martiano a la formación de niños y jóvenes. Poco pueden saber de democracia quienes nunca han visto practicarla juntos, en perfecta comunión, al poeta excelente y al humilde, aunque sabio, trabajador de comunales. Cintio sí lo sabe y dejó de su paso por el Parlamento una estela de trabajo que aun nos inspira y enriquece.

Tiene razón el compañero Armando Hart al afirmar en mensaje enviado para esta ocasión: "Ese vínculo indisoluble entre ética, cultura y política que Cintio representa, constituye el corazón mismo de la mejor historia espiritual cubana

y la que nos conduce a la cultura general integral que nos ha planteado Fidel".

Acerca de ese vínculo como sustrato de la cubanía, nos dejó Cintio "Ese sol del mundo moral" texto imprescindible para conocernos a nosotros mismos y comprender nuestra historia como lo que es: la de la búsqueda incesante de la realización de la justicia, de "toda la justicia" como diría el Apóstol antes de marchar hacia su inmolación.

A ese ideal, Cintio Vitier consagró su vida. Lo ha hecho con el silencioso heroísmo de los verdaderos héroes, con la integridad, la modestia y la honestidad del auténtico maestro, con la fidelidad a toda prueba del patriota incuestionable.

Ejemplo insuperable de intelectual y de cubano, su vida y su obra tienen una dimensión universal y perdurable. Cuando en el mundo tratan de imponerse el egoísmo y la codicia, cuando el más vulgar materialismo busca arrancar del corazón de los hombres la idea de la justicia, cuando el talento de muchos se convierte en mercancía o se procura aplastarlo, Cuba se alza como alternativa que sigue abriendo cauce a la esperanza. Asumimos ese desafío porque la patria para nosotros es "el cumplimiento del anhelo sustancial de la justicia" y ese anhelo pertenece a toda la humanidad que a él no renunciará jamás. Nuestra fuerza se funda en "una eticidad que es el nervio de la soberanía y el vínculo unitivo de los trabajadores manuales e intelectuales. Una eticidad revolucionaria, en suma, basada en el sacrificio, el 'amor a la humanidad viviente' y la transformación espiritual del hombre, que tuvo su máxima expresión contemporánea, fraguada por la Revolución cubana y proyectada hacia el futuro americano, en Ernesto Che Guevara".

Cuba vencerá porque cuenta con un pueblo admirable y heroico y con intelectuales como Cintio con los que ese pueblo se identifica y reconoce como parte inseparable.

Mantienen intacta su vigencia las palabras del Maestro: "quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos".

La Patria, finalmente conquistada, vivirá eternamente. Con ella perdurará para todos los tiempos la obra y la conducta de este hombre que honra a la República al recibir el homenaje que hoy le ofrecen todos los cubanos.

El Consejo de Estado a propuesta del Ministro de Cultura adoptó el Acuerdo número 3307 que en su parte sustancial dice: *“Otorgar la Orden ‘José Martí’ al destacado escritor, investigador y ensayista compañero Cintio Vitier Bolaños en reconocimiento a sus inapreciables aportes a la cultura nacional y al significativo valor que para las nuevas generaciones de cubanos representa la enseñanza de su fecunda obra literaria”*. Lo firma Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado a quien le solicito que proceda a darle cumplimiento.



# La Revolución ha sido y es el horizonte de todos nuestros caminos

Cintio Vitier

(Palabras para agradecer la imposición de la Orden Nacional José Martí)

El mismo día que el Ejército Rebelde entró en La Habana, escribí un poema titulado "El rostro", el cual terminaba testimoniando que "en estos campesinos, y no en ningún libro ni poema ni paisaje ni conciencia ni memoria, se verifica la sustancia de la patria como en el día de su resurrección".

Durante la primera conmemoración del 26 de Julio después del triunfo revolucionario, volví sobre la significación de aquella experiencia con los siguientes versos de "La fiesta":

En vano intentará la oscura historia  
robarnos el fervor de esta jornada:  
en roca de salud hubimos gloria,

supimos que la luz vence a la muerte,  
y vimos cómo al fondo de la nada  
te alzaste, patria de oro, mujer fuerte.

Este haber visto, desde el amanecer de un año inmedible, a la Revolución triunfante como una resurrección histórica, no me ha abandonado nunca, ha estado conmigo en los momentos difíciles de diversa índole por los que todos, de un modo u otro, hemos tenido que pasar en estos cuarenta y tres años de aprendizaje, lucha y creación.

De pronto supimos que siempre habíamos esperado y deseado exactamente aquello, lo que aquel día sucedió para nosotros y para todos: el suceso inviolable que era como una visión histórico-poética deteniendo el discurso temporal. De pronto supimos que toda nuestra pasión por la poesía, como ya lo veníamos presintiendo en las vísperas, era pasión por la patria, y que ese era, para nosotros, el mensaje fundamental del hombre en que ambas vocaciones se fundían: José Martí.

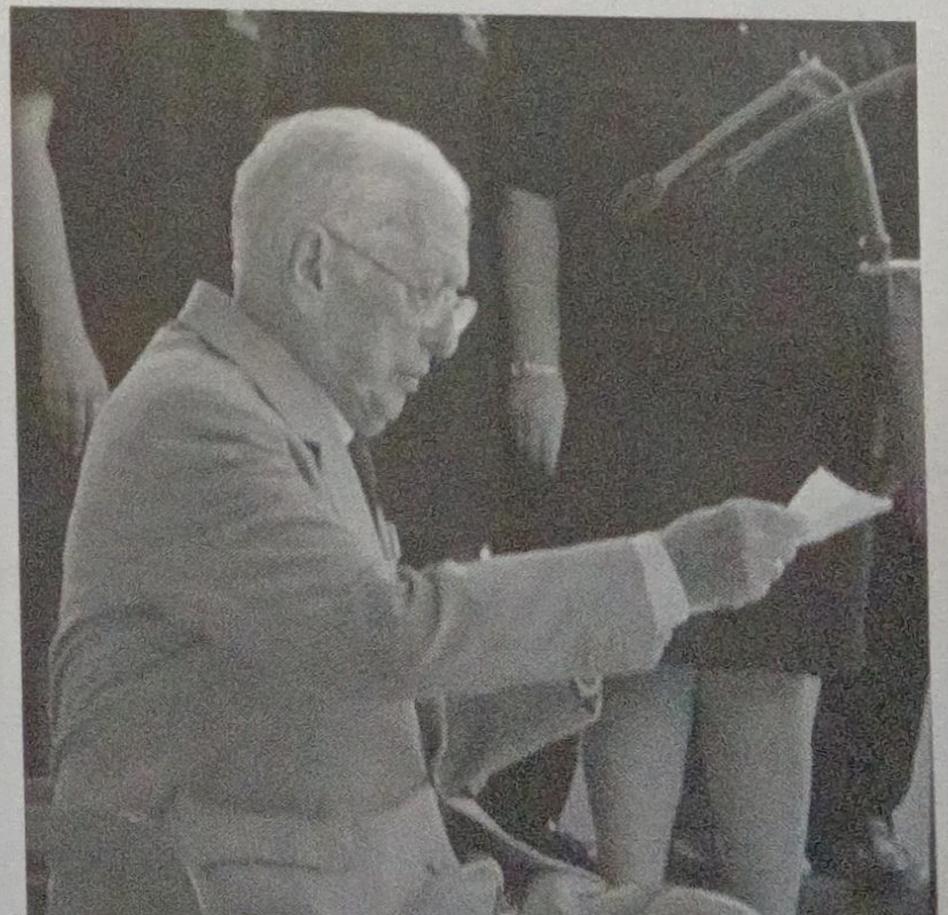
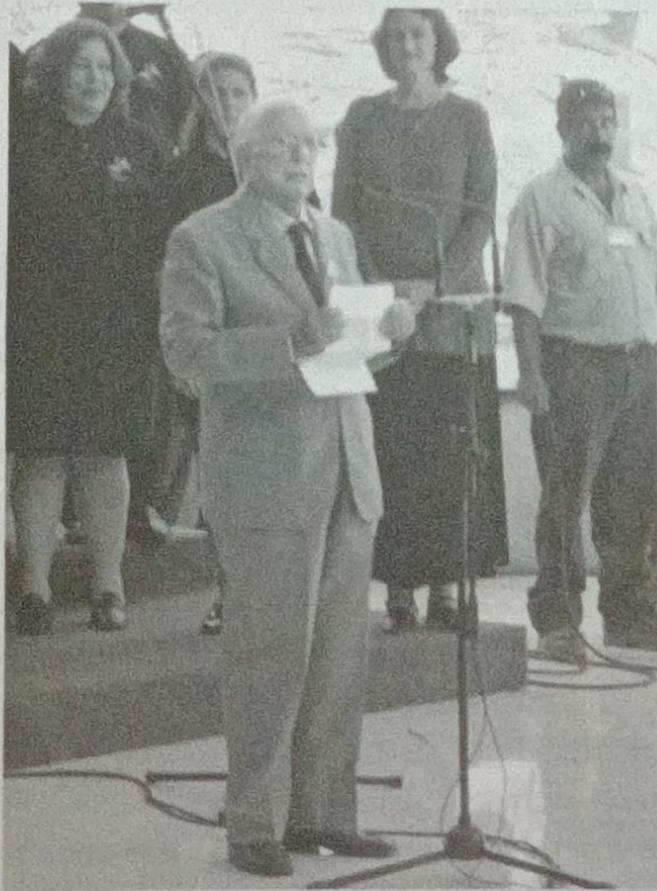
Además de haber sido confesada, por quien podía hacerlo, su autoría intelectual, el mandato martiano ha pasado por todas las pruebas posibles y siempre ha respondido como fundación y como futuridad invulnerables. Él es el *a priori* vital y la teleología sin fin de la patria.

Otros habrán recibido el impacto de aquella arrasadora experiencia de enero del 59 desde sus principios ideológicos. No fue mi caso. El mismo año del Asalto al Cuartel Moncada había entrado en la Iglesia de los sacramentos. Era así, quién lo diría, con el auxilio de los místicos españoles y los poetas católicos franceses, con el dolor de la República maltrecha, marchando desolado en el multitudinario entierro de Eduardo Chibás y compartiendo mi estudio sobre *Lo cubano en la poesía*, como me iba preparando para recibir a aquel

Ejército Rebelde que tan dichosa e inolvidablemente nos invadió.

A partir de aquel momento, cada vez han tenido menos importancia las vicisitudes personales; cada vez las experiencias, sin perder la base de intimidad sin la que no hay verdadero aprendizaje humano, han sido más colectivas, más comunitarias, más populares. Cada uno ha tenido su camino, pero la Revolución ha sido y es el horizonte de todos nuestros caminos.

Ningún mérito tenemos para recibir esta Orden. Como es de José Martí, simplemente la acatamos; y la aceptamos porque en lugar de envanecernos, nos limpia de toda vanidad y nos pone a disposición de la patria para siempre.



## “Por Cuba, este premio no es mió, es de Cuba...”

Recibe Cintio Vitier premio de Literatura Latinoamericana  
y del Caribe “Juan Rulfo”

**Rayma Franchi Palau.**

Por segunda ocasión, el premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, es para un cubano: Cintio Vitier. El primero que recibiera este galardón fue otro integrante del grupo *Orígenes*, el ya fallecido Eliseo Diego.

El premio se entregará al autor el 30 de noviembre, durante la inauguración de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL), que estará dedicada a Cuba, anunció el presidente de la muestra, Raúl Padilla.

Vitier “Es un auténtico humanista cuya trayectoria intelectual lo convierte en uno de los más notables exponentes de la creación y el pensamiento latinoamericanos del siglo XX. Su obra, que se inicia en la década del treinta, abarca los más diversos géneros, en todos los cuales ha producido textos fundamentales para un mejor conocimiento del proceso cultural latinoamericano” reza el acta que da fe del premio y que fue leída por el escritor argentino Noé Jitrik como representante del jurado, formado además por el también cubano Ambrosio Fornet, los mexicanos Beatriz Espejo y Vicente Quiriarte, y los peruanos Julio Ortega y José Miguel Oviedo.

Estas prestigiosas personalidades de las letras latinoamericanas, después de deliberar varios días, dieron a conocer el nombre del ganador del Rulfo al mediodía del lunes 8 de julio en las instalaciones de la

FIL, con la presencia de funcionarios de la misma, de la Universidad de Guadalajara, de la Secretaría de Cultura, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y del Fondo de Cultura Económica (FCE).

El acta continúa enumerando las cualidades del escritor cubano que para el jurado lo hicieron merecedor de esta distinción: “El jurado reconoce en este autor un ejemplo de fidelidad a la poesía y una trayectoria intelectual y vital consagrada enteramente al acto creador y al estudio de los vínculos secretos entre literatura e identidad cultural” continuó leyendo Jitrik.

Los siguientes párrafos del acta se refirieron a la “notable obra poética, narrativa y crítica” de Vitier y al final del documento resalta “la trascendencia de su obra en el ámbito caribeño y latinoamericano, expresada en la continuidad y proyección universal de sus estudios sobre la vida y la obra de José Martí”.

Julio Ortega, profesor de Estudios Hispánicos de la Universidad de Brown, Estados Unidos, dijo que “es el último escritor vivo que cree en la poesía como un camino esencial de perfección, porque cree que la creatividad nos hace más grandes al hacernos más humanos. Este es un escritor que de joven creía que Cuba era una de las pruebas de la existencia de Dios y que la identidad Latinoamericana no fue nunca un problema, sino siempre una solución.

Ortega dijo que la filosofía estética de Vitier "es una opción ética; la literatura, un sacerdocio; la poesía, una responsabilidad social... Por eso hoy leemos a Cintio Vitier con nostalgia de esa fe poética superior y creo que en esta época de vacío espiritual y cultos de intrascendencia, volver a Cintio Vitier es recobrar unos instrumentos genuinos, de conocer y creer que nos hacen muchísima falta"

Minutos después de anunciarse el premio, en las instalaciones de la FIL se pudo escuchar, vía telefónica, la voz de Cintio: "Imagínense lo que significa para un Cubano un premio de México" expresó bastante emocionado; dijo recordar la ocasión en que acompañara a su compañero y amigo, su "hermano" Eliseo Diego, en 1993 y dedicó a éste el premio Juan Rulfo; luego lo agradeció en nombre suyo y de su esposa, la también escritora Fina García Marruz. "Ella es mejor escritora que yo, dijo Vitier, y mejor poetisa que yo, y sin ella yo no sería nada así que este premio también es para ella".

En una entrevista, publicada en el diario Granma 24 horas después del anuncio, Vitier expresó: "Por Cuba; este premio no es mío, es de Cuba, de todos los cubanos que me acompañan"

Además de estos dos cubanos, han sido honrados con el Rulfo: en 1991, el chileno Nicanor Parra, en 1992, el mexicano Juan José Arreola, en 1994, el peruano Julio Ramón Ribeyro, en 1995, la brasileña Nélida Piñón, en 1996, el guatemalteco Augusto Monterroso, en 1997, el español Juan Marsé, en 1998,

la argentina Olga Orozco, en 1999, el mexicano Sergio Pitlor, en el 2000, el argentino Juan Gelman, y en el pasado año al mexicano Juan García Ponce.

El Premio Juan Rulfo, recuerda al conocido escritor mexicano, Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno -su verdadero nombre- nació en Sayula; Jalapa, México en 1918, y murió en 1986. Aunque su obra no fue extensa, sí fue profunda.

Las obras más reconocidas de Rulfo son: su libro *El Llano en Llamas*, de 1953, que contiene una serie de cuentos dedicados a la vida rural mexicana. Son historias de una densa dramaticidad, donde utiliza un registro reelaborado y recreado a partir del registro del habla mexicana del campo.

De este autor es también la novela *Pedro Páramo* (1955), de la que el mismo Rulfo dice: "En realidad es la historia de un pueblo que va muriendo por sí mismo. No lo mata nada. No lo mata nadie".

Desde finales de la década del 50, algunos textos de Rulfo han aparecido incidentalmente en algunas publicaciones. La mayoría ha sido llevada a la pantalla grande por lo que se le reconoce como *la obra Cinematográfica de Rulfo*, donde también aparecieron adaptaciones de esas dos grandes obras de las letras hispanoamericanas.

Rayma Franchi Palau:  
Estudiante de Comunicación Social.

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

Boleta de suscripción al dorso ►

## Normas de presentación de los trabajos que sean enviados como colaboraciones a la Revista HONDA de la Sociedad Cultural «José Martí»

Extensión máxima de 10 cuartillas, salvo casos excepcionales en que podrá ser mayor.

■ Preferiblemente los textos se escribirán en Word, a espacio y medio, con tipografía Arial, 12 puntos; o mecanografiados a espacio y medio, en cuartillas de 8 ½ x 11 pulgadas (tamaño carta).

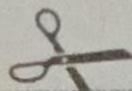
■ Las citas y referencias bibliográficas aparecerán al final del trabajo, y deberán incluir apellidos y nombre del autor (o autores), título del artículo, título del libro, edición, editorial, país, año de publicación y página.

■ Dentro del texto, las citas deberán aparecer entre comillas (« »), con sangría y en bloque, cuando sobrepasen las cinco líneas.

■ Las colaboraciones irán acompañadas de los siguientes datos del autor: Nombres y apellidos; último nivel escolar alcanzado; profesión y centro laboral; breve referencia a su desempeño, cultural, docente, promocional o científico actual.

Los trabajos serán sometidos a consideración del Consejo Editorial, quien decidirá sobre su publicación, sin estar obligado a comunicar a los autores sus dictámenes sobre los mismos. La devolución de los trabajos no publicados deberá ser solicitada por el autor.

Consejo Editorial  
Revista Honda.



## *honda* Cupón de suscripción

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

Entrego o remito por vía personal o por la transferencia bancaria \_\_\_\_\_ (dentro de Cuba) o por el giro postal adjunto, la cantidad de 13.00 pesos (o el equivalente en divisas **para el exterior**) para suscribirme a Honda por el período de 1 año a partir del número \_\_\_\_\_

Háganse los envíos a nombre de: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_ Firma del solicitante: \_\_\_\_\_

Si no se especifica a partir de qué número desea suscribirse, se le suscribirá desde el que se esté distribuyendo al recibirse esta solicitud

Sociedad Cultural José Martí

Calzada 807, esquina a 4, Vedado, C.P. 10400  
Teléfonos: 55 2298, 830 4493, Fax: 33 4672  
e-mail: jmarti@cubarte.cult.cu

# LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ Y LA FUNDACIÓN ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ DE LA NATURALEZA Y EL HOMBRE

## CONVOCAN AL

### III COLOQUIO JOSÉ MARTÍ Y LA CULTURA DE LA NATURALEZA

14 y 15 de noviembre de 2002, La Habana, Cuba

La Sociedad Cultural José Martí es una Organización No Gubernamental que promueve, en el plano nacional e internacional, el más amplio conocimiento de la vida y la obra del Héroe Nacional de Cuba, de los valores de la cultura y el pensamiento cubano y la defensa de nuestra identidad nacional.

La Fundación Antonio Núñez Jiménez de la naturaleza y el Hombre, es una institución cultural y científica de carácter civil no gubernamental dedicada a la investigación, promoción de programas, la realización de proyectos para la protección del medioambiente y por los más altos valores de la cultura y la ciencia en la nación cubana.

La humanidad enfrenta desafíos colosales y entre ellos figuran los peligros que amenazan la existencia de la vida en nuestro planeta. Forjar una cultura que asigne nuevamente al cuidado y protección de la naturaleza un papel en el desarrollo de la sociedad humana es una labor de vital importancia.

La Sociedad Cultural José Martí y la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, hemos decidido convocar este tercer coloquio como una contribución modesta al propósito esencial de fomentar, a través de la educación y de acciones en el ámbito comunitario, la nueva cultura que necesitamos.

En la obra de José Martí están presentes de manera significativa ideas esenciales sobre este tema que pueden ayudarnos en la formación de niños, adolescentes y jóvenes y a discernir mejor nuestras expectativas y responsabilidades.

#### PROGRAMA DEL COLOQUIO

El análisis del tema a la luz del legado martiano y de otros referentes contemporáneos proporcionará un intercambio abierto y útil que propicie, a través del pensamiento y la acción, hacer frente a los desafíos que, en este campo, tiene ante sí la humanidad hacia el siglo XXI.

#### CONDICIONES DE PRESENTACIÓN DE LOS TRABAJOS

Las ponencias serán presentadas por escrito y en disquete, en original y una copia, antes del 1° de octubre de 2002, en la Sociedad Cultural José Martí. Los resúmenes en una cuartilla y en sistema Windows.

#### Temáticas:

Ecología y desarrollo sostenible: Retos hacia el siglo XXI. / Educación, Cultura y Naturaleza.

Ética y Estética de la Naturaleza: Vigencia del pensamiento de José Martí. / Historia y Medio Ambiente.

#### CUOTA DE INSCRIPCIÓN DEL COLOQUIO:

Delegados Nacionales: 60.00 pesos (M.N.) / El pago de la cuota de inscripción se hará efectivo antes del inicio del evento, en la sede de Calzada 801 ½ (bajos) entre 2 y 4, Vedado, La Habana, Cuba.

Los interesados en participar, pueden enviar la pre-inscripción con los siguientes datos:

Apellidos;; Nombres;; Dirección particular;; Teléfono particular;; Profesión;; Institución;; Dirección;; Teléfonos;; Fax;; E.mail:.

#### PRESIDENCIA DEL COLOQUIO

Dr. Armando Hart Dávalos; Presidente de la Sociedad Cultural José Martí

Lic. Lupe Velis de Núñez Jiménez; Presidenta de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre

#### CONSULTAS Y COMUNICACIONES:

Comité Organizador:

Secretarios:

Lic. Rafael Polanco Brahojos; Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí  
Calzada 801 ½ (bajos) entre 2 y 4, Vedado, La Habana, Cuba,  
Teléfono: 831-1910, Fax: 33-3721, E.mail: [jmarti@cubarte.cult.cu](mailto:jmarti@cubarte.cult.cu)

Dr. Reinaldo Funes Monzoto

Lic. Eugenio Pérez Ferrer; Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre  
Teléfono: 204-2985, Fax: 204-0438, E.mail: [funat@cubarte.cult.cu](mailto:funat@cubarte.cult.cu)



25 de mayo de 1998, Cintio y Fina en el patio de la residencia estudiantil, Madrid, España.

*Horrida*